

El trabajo en las periferias: la economía popular desde una perspectiva interseccional.
Experiencias de mujeres constructoras de un barrio popular de la Provincia de Buenos Aires.

Lic. María Agustina Medrano

Directora: Dra. Ana Laura Azparren

Maestría en Género, Sociedad y Políticas.

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas.

2024

Resumen

En esta tesis analizamos la experiencia de una cuadrilla de trabajadoras de la economía popular de la rama de la construcción, que forman parte del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) y que se encuentran situadas en un barrio popular periférico en la Provincia de Buenos Aires, durante el año 2022. Para ello se optó por una estrategia metodológica cualitativa, utilizando como técnicas las entrevistas en profundidad y semi estructuradas y las observaciones participantes en el espacio de trabajo. Asimismo, se emplea una perspectiva de análisis interseccional, que busca dar cuenta de la manera en que las dimensiones de género, clase y territorio impactan en esta experiencia.

Proponemos que estas distintas dimensiones moldean las experiencias de estas trabajadoras e impactan en su trabajo en la obra y en las formas de producción. Estos impactos se analizan tanto en torno a las barreras de ingreso y permanencia que se producen en el oficio, como a las particularidades que enfrentan al ser las principales responsables de los trabajos de reproducción y de cuidados en sus hogares. Asimismo, se indaga sobre los distintos tipos de discriminaciones y violencias que sufren en un ámbito hiper masculinizado como es el de la construcción.

En este contexto, el rol de las organizaciones sociales y gremiales que circundan a estas trabajadoras resulta fundamental para poner en valor una actividad fuertemente estigmatizada por distintas voces públicas. El accionar de estas organizaciones que intermedian entre los programas sociales del Estado y sus destinatarias/os, es el que permite a estas sujetas organizarse en cooperativas de trabajo para generar un proyecto laboral y también un proyecto de vida. A la vez que se dignifica la actividad de la economía popular a través de la conquista de derechos laborales y las mejoras en sus condiciones de trabajo, construyen un programa de apoyo y desarrollo del trabajo distinto a los antiguos planes para desocupados/as.

La posibilidad de visibilizar estas experiencias tiene como propósito aportar a la profundización del análisis sobre este sector para poder contribuir al diseño de políticas públicas de manera situada, de forma que se anclen en su realidad concreta y permitan transformaciones reales que contribuyan a achicar las brechas sociales existentes, mejorando sus condiciones de vida y de trabajo.

Abstract

In this thesis, we analyse the experience of a crew of female workers of the Popular Economy in the construction industry, who are part of the Movement for Excluded Workers (MEW) and who are located in a working class neighbourhood in the periphery of Buenos Aires Province, during the year 2022. For this analysis, a qualitative methodology was chosen, using as investigative tools in-depth and semi-structured interviews and participative observations in the workplace. Likewise, an intersectional analysis perspective is employed, which seeks to qualify the impact that gender, class, and territory have on this experience.

We postulate that these different dimensions shape these workers' experiences and have an impact on their construction work and on the ways of production. This impact is examined in terms of barriers-to-entry and longevity in the trade, as well as in the challenges they face as the main carriers of the housework and child rearing in their homes. We also look into the different types of discrimination and violence they suffer in a hyper-masculine environment such as the construction industry.

In this context, the role of social organisations and unions which surround these women becomes fundamental to value an activity that is highly stigmatised by different public voices. The actions by these organisations who connect the state social programmes and its beneficiaries is what allows these subjects to organise work cooperatives to generate a labour project and also a life project. At the same time as it dignifies the activity of the Popular Economy through the obtainment of workers' rights and improvements in working conditions, they also build a programme of support and development for work, different from previous unemployment support plans.

The reason for highlighting these experiences serves the purpose of deepening analysis of this industry in order to contribute to the design of public policies that are anchored on reality and as such, contribute to real transformation and to narrowing existing social gulfs.

Resumo

Nesta tese analisamos a experiência de um grupo de trabalhadoras da economia popular do ramo da construção, que fazem parte do Movimento de Trabalhadores Excluídos (MTE) e que se encontram localizadas num bairro popular periférico na Província de Buenos Aires, durante o ano 2022. Para isso optou-se por uma estratégia metodológica qualitativa, utilizando como técnicas as entrevistas em profundidade e semi estruturadas e as observações das participantes no local de trabalho. Além disso, utiliza-se uma perspectiva de análise interseccional, que procura entender a forma em que as dimensões de gênero, classe e território impactam nesta experiência.

Propomos que estas diferentes dimensões moldam as experiências destas trabalhadoras e impactam o seu trabalho na obra e nas formas de produção. Estes impactos analisam-se tanto em torno das barreiras à entrada e permanência que acontecem no trabalho, como das particularidades que enfrentam ao ser as principais responsáveis pelos trabalhos de reprodução e de cuidados dos seus lares. Também se indaga sobre os diferentes tipos de discriminações e violências que sofrem num âmbito hiper-masculinizado como é o da construção.

Neste contexto, o papel das organizações sociais e das associações que rodeiam estas trabalhadoras é fundamental para valorizar uma actividade fortemente estigmatizada por diferentes vozes públicas. O trabalho destas organizações que intermediam entre os programas sociais do Estado e seus destinatários/os, é o que permite a estas mulheres organizarem-se em cooperativas de trabalho para criar um projeto laboral e também um projeto de vida. Ao mesmo tempo que se dignifica a atividade da economia popular através da conquista de direitos laborais e melhorias das suas condições de trabalho, constroem um programa de apoio e desenvolvimento do emprego diferente dos antigos planos para desempregados/as.

A possibilidade de visualizar estas experiências tem como propósito contribuir para o aprofundamento da análise sobre este sector para poder contribuir para a concepção de políticas públicas de forma situada, de forma a que se suportem na realidade concreta e permitam transformações reais que contribuam para colmatar as lacunas sociais existentes.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	p.7
Introducción.....	p.8
1. Género, Trabajo y Economía Popular.....	p.13
1.1 Antecedentes en la temática.....	p.13
1.2 Marco conceptual.....	p.15
1.3 Marco metodológico.....	p.25
1.3.1 Objetivos.....	p.25
1.3.2 Estrategia metodológica.....	p.26
2. El trabajo en la economía popular organizada: la construcción de un proyecto laboral y de vida para mujeres de sectores populares de la periferia.....	p.30
2.1 El surgimiento de la cuadrilla de construcción y sus aportes a la consolidación de la autonomía de las mujeres.....	p.30
2.2 De la emergencia habitacional a la planificación del barrio, avances en el trabajo de la economía popular organizada.....	p.36
2.3 Dinámicas productivas en la economía popular: entre la precariedad, la solidaridad y la cooperación.....	p.39
2.4 Un proceso de construcción de subjetividades, de lo individual a lo colectivo.....	p.46
2.4 Conclusiones del capítulo.....	p.53
3. Entre la reproducción de la vida y la obtención de ingresos ¿imbricación o desacoplamiento?.....	p.55
3.1 La propuesta de un carácter reproductivo en el nuevo sujeto trabajador y las particularidades del ámbito de la construcción.....	p.56
3.2 Co-responsabilidad en los trabajos de cuidados hacia dentro de los hogares.....	p.59
3.3. Consecuencias de la inequidad en el trabajo de la obra.....	p.64
3.4 Más allá de las familias: la participación de los distintos actores en el cuidado.....	p.68
3.5 Conclusiones del capítulo.....	p.74
4. Desigualdades de género en la economía popular, estrategias contra las segregaciones y violencias.....	p.76
4.1 Estereotipos de género en la construcción, segmentaciones y barreras.....	p.76

4.2 Lógicas de trabajo y manejo del cuerpo en grupos feminizados y masculinizados...	p.82
4.3 Estrategias para el abordaje de las violencias.....	p.91
4.4 Conclusiones del capítulo.....	p.97
5. Reflexiones finales.....	p.100
5.1 La economía popular en el marco del mercado de trabajo actual y las condiciones de exclusión de grandes mayorías de nuestra sociedad.....	p.100
5.2 Aciertos y problemas en los avances de la economía popular organizada.....	p.105
5.3 Aportes para una caracterización de la producción en la economía popular y el sector de la construcción.....	p.110
5.4 La búsqueda por articular los trabajos de cuidados y reproducción con la actividad en la obra.....	p.113
5.5 Desigualdades y violencias por motivos de géneros en la cuadrilla de construcción...	p.117
5.6 Deliberaciones para seguir.....	p.122
5.7 Reflexiones en el contexto actual.....	p.128
Bibliografía.....	p.130

Agradecimientos

Esta tesis se encuentra firmada por una sola persona pero es producto de una construcción colectiva y del aporte de muchas personas, organizaciones e instituciones.

En primer lugar y por sentirlo más profundamente mi agradecimiento y reconocimiento es a las y los trabajadores de la economía popular, en particular a la cuadrilla con la que tuve el honor y la suerte de trabajar para esta investigación, quienes forman parte del pueblo humilde y que con su ejemplo de solidaridad multiplican nuestra esperanza de lograr una sociedad más justa e igualitaria.

A las personas que construyen y sostienen el Movimiento de Trabajadoras y Trabajadores Excluidos y en general a todas las organizaciones sociales y comunitarias que desde las periferias construyen mundos propios y contribuyen a la reproducción de vidas que valen la pena ser vividas. Al movimiento feminista que nos enseñó que las desigualdades no son sólo las de clase y aprendimos a mirar más allá y a luchar por lo que deseamos.

Asimismo quiero agradecer a las personas que me acompañaron en este proceso puntual de investigación. En primer lugar a mi directora de tesis, Ana Laura Azparren Almeira, quien desde un inicio y sin condiciones aceptó acompañarme en este proceso y tuvo una lectura atenta del trabajo, buscando constantemente motivarme a avanzar y mejorar en el armado de este proyecto tan interno y personal. Asimismo a Florencia Daverio, arquitecta al servicio del pueblo que me contactó con esta experiencia maravillosa. A mis compañeras/os de estudio para la escritura de este trabajo, Dalia y Lucas, con quienes pasamos horas en las bibliotecas o en las casas compartiendo la concentración y buscando motivación mutua -ambos son mucho más que eso, pero en este espacio me queda agradecerles desde ese lugar-.

En un sentido más primario, la posibilidad de llegar a realizar esta maestría fue sin dudas gracias a la existencia de la universidad pública argentina, producto de la lucha y decisión política de un sinfín de personas en nuestra historia. Y en ese sentido agradezco particularmente a la Universidad Nacional de Lanús y a la Universidad de Buenos Aires, las dos instituciones que me permitieron formarme. A las/os muchísimas/os docentes y compañeras/os que con sus convicciones motivan y dan fuerzas para sostener las cursadas luego de una larga jornada laboral.

A mi familia por el amor, el acompañamiento y por creer en mí.

Introducción

Esta tesis tiene como objetivo analizar la experiencia del trabajo realizado por una cuadrilla de trabajadoras de la economía popular de la rama de construcción, que se encuentran organizadas en el Movimiento de Trabajadores Excluidos y son beneficiarias del Programa Potenciar Trabajo¹, localizadas en un barrio popular² de la Provincia de Buenos Aires, durante el año 2022.

El sector de la economía popular ha crecido de manera acelerada en los últimos años aumentando su organización política, social y comunitaria, logrando representaciones institucionales y una mayor presencia en la dirección de los programas estatales que se encuentran destinados específicamente a estos grupos. Aunque según planteó Bertellotti (2019) el gran crecimiento contrasta con la falta de información sobre el sector y plantea la necesidad de conocer sus características específicas en la heterogeneidad de sus diferentes ramas.

La aparición del Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular (ReNaTEP) en el año 2020 ha contribuido a cubrir parte de estas falencias, aunque aún se encuentra vacante un análisis en mayor profundidad sobre dichas experiencias de trabajo y las trayectorias de las sujetas y sujetos que las protagonizan.

En los últimos años, y particularmente a partir del 2015 con el estallido del movimiento feminista -expresado en nuestro país con el *Ni Una Menos*-, ha crecido igualmente la preocupación frente a las desigualdades de géneros y, con ello la importancia de reconocer las brechas de géneros existentes en los distintos ámbitos con el fin de poder abordar estas desigualdades mediante políticas de Estado.

¹ El Programa Potenciar Trabajo se desarrolló entre los años 2020 y 2023 -actualmente Programa Volver al Trabajo- en el marco del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Este programa titulado formalmente como *Programa Nacional de Inclusión Socioproductiva y Desarrollo Local*, unifica a los programas Hacemos Futuro y Salario Social Complementario. Su objetivo es contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas a través del desarrollo de proyectos socio-productivos, socio-comunitarios, socio-laborales y la terminalidad educativa, con el fin de promover la inclusión social plena para personas que se encuentren en situación de vulnerabilidad social y económica. (Fuente: <https://potenciar-trabajo.mds.gob.ar>).

² El ReNaBaP entiende por barrios populares a “aquellos barrios comúnmente denominados villas, asentamientos y urbanizaciones informales que se constituyeron mediante distintas estrategias de ocupación del suelo, que presentan diferentes grados de precariedad y hacinamiento, un déficit en el acceso formal a los servicios básicos y una situación dominial irregular en la tenencia del suelo, con un mínimo de ocho familias agrupadas o contiguas, en donde más de la mitad de sus habitantes no cuenta con título de propiedad del suelo, ni acceso regular a al menos dos de los servicios básicos (red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario y/o red cloacal)” (Resolución 240/2022). En nuestra investigación, el barrio popular es parte de una toma de tierras realizada hace 10 años y protagonizada por parte de las trabajadoras de la cuadrilla.

A su vez y a nivel global, la crisis de los cuidados conlleva a pensar en la necesidad de replantear la organización social del cuidado de forma que permita desfamiliarizarlos y desmercantilizarlos (Hopp y Kasparian, 2021).

Este sector de actividad que analizamos no está exento de las desigualdades que se viven en las distintas esferas del campo social, no sólo en términos de la inserción laboral basada en la división sexual del trabajo y sus consecuentes segregaciones, sino también su expresión en la corresponsabilidad de los cuidados.

Existen valiosos estudios (Cattani, 2003; Cabrera y Vio, 2014; Persico y Grabois, 2014; Maldovan Bonelli, 2018) que, desde diferentes enfoques, buscan conocer las particularidades de las trabajadoras y trabajadores de la Economía Popular. El informe del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN, 2022), realizado en el marco del Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular (ReNaTEP) muestra que, para el año 2022 en Argentina, hay más de tres millones de trabajadores y trabajadoras³ que se registraron como parte de la economía popular, y que llevan adelante su trabajo en condiciones particularmente difíciles.

Del registro surgen algunos datos que permiten caracterizar a esta población, donde la distribución etaria es mayor en la juventud -siendo el promedio de edad de 33 años- y en relación al nivel de estudios alcanzado más de la mitad no completó los estudios obligatorios. Pero además, si analizamos a esta gran cantidad de trabajadoras y trabajadores según su género, podemos encontrar que las mujeres superan ampliamente en cantidad a los varones en este tipo de economía⁴.

Del total de personas que perciben el Programa Potenciar Trabajo y que se encuentran inscriptas en el ReNaTEP, el porcentaje de mujeres llega a representar un 63,3% del total (ReNaTEP, noviembre 2022). Esto constituye una relación inversamente proporcional a la que se observa para las trabajadoras y trabajadores asalariados del sector privado⁵, reflejando

³ Tanto en el informe del ReNATEP como en los registros del MTE no se publica información referida a otras identidades por fuera del binomio varón-mujer cisgénero. De modo que el análisis queda limitado a esas categorías, imponiéndose la necesidad de visibilizar la ausencia de otras identidades sexogenéricas.

⁴ Surge del registro que esta población se compone de un 58% de mujeres, contra el 42% de varones, constituyendo una diferencia porcentual de 16% (MDSN, 2022).

⁵ Para este mismo año (2022) en el sector privado registrado el porcentaje total de mujeres desciende al 37,5%. (Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial).

Fuente: <https://www.argentina.gob.ar/trabajo/estadisticas/empleo-y-dinamica-empresarial/boletin-de-estadisticas-laborales-segun-sexo>.

el fenómeno de feminización de la pobreza, donde las mujeres son las más representadas en los sectores de menores ingresos y derechos laborales⁶.

De esto último se desprende que las trayectorias laborales de las mujeres de sectores populares, en comparación con las de sus pares varones, siguen siendo más precarizadas, informales y peor remuneradas, lo cual dificulta ampliamente su capacidad para lograr una autonomía económica y contribuye a perpetuar las desigualdades de géneros.

Pese a esto, como señala Marisa Fournier (2020), las experiencias marcadas por las relaciones de género dentro de la economía popular no han sido lo suficientemente abordadas, por lo que resulta fundamental profundizar en el conocimiento del trabajo realizado por los diferentes sujetos y sujetas que la conforman.

En este mismo sentido, importa destacar otro aspecto del informe del ReNaTEP (MDS, 2021), el cual hace referencia a una posible imbricación de actividades productivas y reproductivas, como consecuencia del tipo de actividades realizadas en la economía popular. Creemos pertinente indagar sobre esta relación para dar cuenta de las configuraciones que pueden darse al respecto en la rama de la construcción, y su posible relación con la presencia mayoritaria de mujeres en este tipo de economía.

Es por esto que cobra relevancia indagar tanto en las estrategias desarrolladas para la conciliación entre los trabajos de obtención de ingresos y los de cuidados -que recaen principalmente sobre las mujeres-, así como para hacer frente a las desigualdades y violencias que enfrentan dentro del sector de la construcción.

Ahora bien, la mayoría femenina se observa en la mayor parte de las ramas de actividad que constituyen a la Economía Popular, incrementándose en aquellas ramas y ocupaciones vinculadas a los cuidados, la limpieza, la industria textil y de la estética, y disminuyendo en las ramas de actividad donde predominan ocupaciones tradicionalmente asociadas al trabajo masculino, como son los rubros de transporte, seguridad y construcción (MDSN, 2022).

En este sentido podemos ver que al interior de la economía popular se reproduce también la división sexual del trabajo que impera en el mercado laboral formal, ratificando estereotipos de género presentes en la sociedad en su conjunto. Sin embargo, si en relación a otras

⁶ Sólo el 5,2% de las trabajadoras y trabajadores del ReNaTEP se encuentran inscritos en alguna categoría tributaria. La mayor parte se encuentra adherida al monotributo social (4,65%) y el resto se concentra principalmente en la categoría A del régimen simplificado. (Informe ReNaTEP, Mayo 2021).

ocupaciones la construcción funcionó históricamente como un ámbito hiper-masculinizado, podemos observar algunas diferencias en las brechas de género entre estos tipos de economía.

Los datos del ministerio de economía que reflejan al trabajo registrado formal muestran que para el año 2021 tan sólo el 4,6% del total de trabajadores y trabajadoras de ese rubro son mujeres, mientras que para el mismo año en la economía popular el informe del ReNATEP (Mayo 2021) muestra que del total de las personas registradas en esta rama un 23,8% son mujeres, siendo la brecha de género notablemente menor que en la economía formal.

En vista de considerar estas caracterizaciones, pondremos el foco en conocer cuáles son las particularidades de la experiencia de trabajo de una cuadrilla conformada mayoritariamente por mujeres en uno de los sectores masculinizados como es el de la construcción, contemplando que el territorio resulta determinante del tipo de actividad y las características del trabajo que desarrollan.

Estas trabajadoras de la economía popular forman parte de los llamados sectores populares y se encuentran ancladas en territorios específicos: barrios populares de la periferia. En la experiencia de la cooperativa de trabajo que analizamos, algunas de ellas fueron las protagonistas de la toma de tierras que les permitiera obtener un lugar donde poder vivir y construir el propio barrio donde residen actualmente.

Creemos que todo esto constituye una experiencia con su propia especificidad y es por ello que resulta fundamental analizar su trabajo desde un abordaje interseccional⁷ que permita comprender las formas particulares en que se expresan las distintas dimensiones de la desigualdad social que se intersectan en sus experiencias cotidianas.

El conocimiento producido a partir de este abordaje, permitirá obtener coordenadas más específicas sobre las desigualdades a las que se ven expuestas estas trabajadoras de la economía popular de la rama de la construcción, para pensar políticas dirigidas a estas sujetas que se encuentren situadas en su realidad cotidiana, contemplando las principales dimensiones que las atraviesan.

Por todo esto es que el objetivo principal de esta tesis será el de analizar desde una perspectiva interseccional la experiencia de estas trabajadoras de la economía popular de la cuadrilla de construcción residentes en un barrio popular del interior de la Provincia de

⁷ La interseccionalidad es una perspectiva de análisis proveniente del feminismo negro, según la cual, la clase social, el género y la raza (entre otras posibles categorías), configuran las identidades y prácticas de las personas así como las relaciones de poder (Stolcke, 2017).

Buenos Aires durante el año 2022, buscando indagar las formas de trabajo desarrolladas en la economía popular y las percepciones de estas trabajadoras en torno al movimiento social en el que participan (MTE). Asimismo pondremos el foco en conocer las estrategias desarrolladas por estas mujeres para hacer frente a las desigualdades de género en el sector donde desarrollan su trabajo, y finalmente identificar las maneras en que se da la articulación entre los trabajos reproductivos y de cuidados con el trabajo en la obra. Para ello se optó por una estrategia metodológica cualitativa, y se utilizaron como técnicas de construcción de los datos las entrevistas en profundidad, las entrevistas semi estructuradas y las observaciones participantes en el espacio de trabajo. El trabajo de campo fue realizado en los meses de enero a diciembre del año 2022.

Para tratar estas cuestiones hemos organizado este trabajo en cinco capítulos que buscan abordar los objetivos propuestos. En el primer capítulo planteamos el marco teórico de referencia, así como los antecedentes en la materia y la estrategia metodológica que permitirá abordar estos objetivos. Asimismo en el segundo capítulo buscamos dar cuenta de los alcances y limitaciones de la economía popular y su caracterización a partir de nuestra experiencia de análisis en la rama de la construcción. En el tercer capítulo abordamos las tensiones que se dan en los intentos de conciliación entre los trabajos de reproducción y cuidados con las actividades de obtención de ingresos. Mientras que en el cuarto capítulo buscamos dar cuenta de las desigualdades de género presentes en este sector y las estrategias para el abordaje de las discriminaciones y violencias. Finalmente en el quinto capítulo realizamos unas reflexiones luego del proceso de análisis de la experiencia abordada, además de las limitaciones de esta tesis y la necesidad de seguir profundizando en distintas líneas de trabajo, así como una reflexión sobre el contexto actual.

1. Género, Trabajo y Economía Popular

“yo creo que no hay un género definido para el trabajo, que todos podemos hacer todo, todos tenemos diferentes capacidades para hacer las cosas pero poniéndole pila todos podemos hacer, y sino de última probá” (Entrevista al coordinador de cuadrilla, Diego, 23/09/2022).

1.1 Antecedentes en la temática

Los debates teóricos acerca de qué debe entenderse por *economía popular* han aflorado durante las últimas dos décadas, mientras que las investigaciones y estudios en profundidad sobre experiencias en la economía popular resultan escasos, aunque se han ido incrementando en el último tiempo.

Uno de los trabajos más notables en este sentido se encuentra publicado en el libro *La trama social de la economía popular* (Cabrera y Vio, 2014), donde se presentan los resultados de una investigación iniciada en el año 2011 y que tiene por objeto “conocer las persistencias y reconfiguraciones que caracterizan a la economía popular realmente existente del Conurbano bonaerense” (p.227), haciendo referencia al eje más empírico que conceptual. Esta investigación ha posibilitado la elaboración de otras publicaciones igualmente interesantes al aporte del conocimiento sobre la temática, que permite contemplar las particularidades territoriales y de clase, aunque aún se encuentra ausente el foco en las desigualdades de géneros.

Sin embargo, existen otros trabajos que sirven de antecedentes a nuestra temática específica, y que ponen el foco en las desigualdades de géneros en la economía popular -aunque en otras ramas-. En primera medida podemos mencionar dos tesis, una de posgrado y otra de grado que se centran en la rama cartonera del sector. La primera de ellas fue presentada para esta misma maestría y examina la situación de estas trabajadoras en Bahía Blanca (Marinsalta, 2008), mientras que la segunda fue realizada para una tesina de grado en la Universidad Nacional de Rosario y pone el foco en el entrecruzamiento entre neoliberalismo y la cuarta ola feminista en la vida de las cartoneras organizadas en el Movimiento de Trabajadores Excluidos de Rosario (Ridruejo, 2019).

Ambas investigaciones resultan de gran relevancia, aunque encuentran ausente la perspectiva interseccional que contemple al territorio como factor fundamental en relación con el género y la pertenencia de clase.

Asimismo existen dos investigaciones igualmente pertinentes que ponen la atención en la rama de la venta ambulante. Una de ellas fue realizada en el contexto de la pandemia del COVID-19 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y se centra en dos dimensiones: el género y el acceso a las políticas públicas. Según las autoras estas dimensiones “permiten comprender las condiciones de (re)producción y profundización de las desigualdades en tiempos de crisis” (Hopp et al., 2020, p.8).

Por otra parte, Fernández Álvarez (2018) busca desde la etnografía contribuir al análisis de las formas en que estos sectores populares “desarrollan prácticas creativas para atender a la producción y reproducción de la vida desde experiencias variadas de precariedad” (p.21). La autora analiza de qué manera la experiencia de precariedad habilita un proceso de construcción colectiva, lo cual resulta sumamente relevante al momento de pensar en la particularidad de este sector y sus formas de organización social y gremial.

Ahora bien, al abordar la economía popular desde el ámbito específico de la construcción resulta significativo el aporte de Pacífico (2020, 2022). A partir de un trabajo etnográfico pone el foco en la articulación entre las casas -entendidas como un ámbito en el que convergen distintos fenómenos de la vida social- y las prácticas políticas colectivas. Es decir, las prácticas de mujeres con y desde las casas, buscando problematizar las supuestas fronteras entre lo público y lo privado.

Del mismo modo, en relación al ámbito de la construcción se encuentra el trabajo realizado por Silva Mariños (2021) donde se describe el trabajo efectuado por cuadrillas en dos asentamientos del barrio Campos de Unamuno, poniendo el foco en la construcción de las ocupaciones y los límites con lo que llama el trabajo clásico.

Además de ello, se han realizado más recientemente tres trabajos que es de interés resaltar. Por una parte, en una publicación del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Señorans y Pacífico (2021) a partir de investigar el trabajo de las trabajadoras y trabajadores de la economía popular de la CTEP de distintas ramas, ponen el foco en las prácticas de quienes integran las organizaciones, las cuales se ven permeadas por una definición ampliada del trabajo, donde se produce una imbricación de lo entendido como productivo y reproductivo y lo laboral y comunitario. Mientras que en un artículo publicado en el Instituto de investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Campana (2022) pone el foco en las estrategias colectivas desplegadas por las organizaciones de la economía popular y sus vínculos con

instituciones, actores y programas Estatales, para aportar al análisis entre el trabajo, la economía popular, los cuidados y el Estado. Asimismo, en otro interesante artículo de la revista *Entramados y Perspectivas* de esta misma facultad, se indaga en torno a los espacios de cuidados creados por las organizaciones de la economía popular en contexto de pandemia y pospandemia, desde una perspectiva que resalta la importancia de los cuidados para la sostenibilidad de la vida (Campana y Rossi Lashayas, 2022).

Finalmente, nos interesa resaltar el estimable aporte de Azparren (2020) realizado en el marco de su tesis doctoral como guía y ejemplo de la utilización de la perspectiva interseccional. En este trabajo busca dar cuenta de cómo se entrelazan y articulan las distintas dimensiones de la desigualdad social en las experiencias biográficas de la población de su estudio -personas usuarias de pasta base/paco-.

Todos estos constituyen valiosos aportes que permiten el planteamiento de nuevas preguntas que se adecúen a nuestra población específica y enfoque, constituyendo un desafío a la hora de reconocer las relaciones entre clases, géneros y territorios.

Esta tesis pretende constituir un aporte original al incorporar la perspectiva interseccional al análisis de la economía popular, permitiendo poner en relación estas distintas dimensiones de desigualdad que conforman a las sujetas y sujetos de estudio, para dar cuenta de cómo impactan en sus experiencias de trabajo y organización. Con ello se busca cubrir esta vacancia en nuestra área de estudio profundizando la caracterización de una rama muy poco estudiada como es la rama de la construcción.

1.2 Marco conceptual

Para adentrarnos en la economía popular es preciso inmiscuirnos brevemente en los debates entre las economías informal, social solidaria y/o popular. Ya desde el último cuarto del siglo XX se conceptualiza sobre la economía informal y sus diferencias con la economía formal (Hart, 1973; Tokman y Klein, 1988; Castells y Portes, 1989; Portes, 1989). Mientras que hacia fines de la década de los 80 y de los 90, aparece el concepto de Economía Social y Solidaria, que toma mayor relevancia en nuestro país a partir de la crisis del 2001.

Uno de los mayores exponentes en este último planteo es José Luis Coraggio, quien desde una propuesta normativa -que busca la integración y la distribución igualitaria-, contrapone *Economía Social y Solidaria* a *Economía* y a *Economía Política* (2002). El sujeto de esta economía no refiere para Coraggio únicamente a los marginados, sino también a

comerciantes, profesionales, artistas, artesanos, profesores, que trabajan para vivir y sostener su reproducción ampliada (Maldovan Bonelli, 2018).

De este modo, mientras que la economía social y solidaria se define por los fines o las formas solidarias -ignorando la dimensión de clase-, la propuesta de la economía informal pone la mirada únicamente en la ausencia de inserción institucional -obviando la situación fáctica del sector- (Grabois, 2015).

En este sentido, el concepto de economía popular se distingue tanto del de economía informal como del de economía social y/o solidaria, siendo aún más reciente en la literatura académica argentina. Distintas autoras (Gago, 2016; Castronovo, 2017; Gago et. al, 2018; Maldovan Bonelli, 2018) coinciden en señalar que el origen de la economía popular en nuestra región surge como respuesta y accionar ante los despojos producto de políticas neoliberales, y como parte de un proceso de desestructuración y reconfiguración del mundo laboral que dejara de incluir a grandes masas de trabajadores y trabajadoras (Wilkis, 2014; Castles, 2017).

El mismo Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) reconoce este origen cuando se describe a sí mismo como una organización donde se nuclea “miles de personas que fuimos descartadas del mercado laboral formal como consecuencia de los modelos neoliberales” (Página web MTE, 2023). Como veremos, estas reconfiguraciones de los mercados de trabajo imponen nuevas dinámicas de integración social atravesadas por la precariedad laboral⁸ (Maldovan Bonelli, 2018).

De este modo, el vínculo entre economía popular y neoliberalismo permite pensar en un origen político de estos ensamblajes productivos (Castronovo, 2017). Así podemos decir que la economía popular surge durante las últimas tres décadas en nuestro país como una estrategia de subsistencia y una respuesta frente al deterioro de las condiciones de vida de gran parte de la población, producto de las políticas neoliberales que tuvieron entre sus efectos más visibles la caída del empleo registrado, el incremento del desempleo y la emergencia de nuevas modalidades de trabajo.

Asimismo existen para este tipo de economía una gran diversidad de conceptualizaciones. Respecto a su lugar en el sistema productivo, a diferencia de los enfoques que proponen este tipo de desarrollos como “la otra economía” -en términos de alternativa y exterioridad

⁸ A su vez, las nuevas formas de integración precaria tienen consecuencias sobre el resto de las dimensiones sociales que hacen a la seguridad del individuo. La precariedad en el empleo conlleva la dificultad en el acceso al sistema de salud, a una educación de mayor calidad y nivel, a créditos para vivienda, entre otros obstáculos. (Maldovan Bonelli, 2018)

respecto al sistema económico- (Cattani, 2003), Pérsico y Grabois (2014) refieren a ésta como una expresión de la economía global de mercado.

Por su parte, Grabois (2015) define a la economía popular como “los procesos económicos periféricos inmersos en la cultura popular que desarrollan los sectores excluidos aplicando formas desprotegidas de trabajo sobre recursos relativamente accesibles cuya posesión detentan” (p.5). Al ser esta moldeada conforme a las prácticas y luchas de los pobres⁹, es que según este autor, la Economía Popular debe verse como un concepto dinámico y dialéctico, que constituye un *territorio en disputa* (p.7).

De este modo, frente a la exclusión social surge una resistencia de estos sectores donde se organiza la producción desde la lógica de las culturas populares -y no desde la racionalidad empresaria-, en donde no detentan la propiedad de los medios de producción -el vínculo con la propiedad es de tenencia o posesión, comunitaria o personal- y donde el trabajo puede ser tanto autónomo como subordinado pero siempre sujeto a la desregulación, desprotección, precariedad y parainstitucionalidad (Grabois, 2015).

En un sentido similar, Sarria Icaza y Tiribia la definen como un “conjunto de actividades económicas y prácticas sociales desarrolladas por los sectores populares con miras a garantizar (...) la satisfacción de las necesidades básicas, tanto materiales como inmateriales” (2004, p.173). Esta definición nos permite remitir a dos cuestiones fundamentales.

Por un lado, Sarria Icaza y Tiribia (2004) refieren a la dimensión económica que se extiende más allá de la mera obtención de ganancia y se vincula ampliamente con la sostenibilidad de la vida, donde aparece también la presencia de valores vinculados a la cooperación, reciprocidad y solidaridad. Por el otro, a prácticas al interior de los sectores populares que se configuran de distinta manera a lo largo de la historia, es decir, que se encuentra también vinculada a las perspectivas de las y los actores que la protagonizan.

Mientras que desde una mirada más abarcativa sobre las y los sujetos sociales, Castronovo propone que esta economía se constituye como “un entramado de actividades productivas y reproductivas, subjetividades, prácticas, producción de espacio y relaciones sociales que garantizan la reproducción de la vida de los sectores populares” (2017, p.4). De este modo, la

⁹ Capriati (2018) propone el uso de la noción de desigualdad dado que “a diferencia del término pobreza, circunscripto a un grupo social privado de ciertos bienes básicos, con la noción de desigualdad social se aspira a recuperar el aspecto relacional en el acceso a bienes y servicios”.

economía popular hace referencia a una sujeta o sujeto específico, que es producto de la exclusión social y también de la organización política¹⁰.

Existe una tensión histórica entre aquellos y aquellas que entienden a estas trabajadoras y trabajadores como parte de la clase trabajadora y quienes la entienden en oposición al resto de esta clase (Maldovan Bonelli, 2018).

Grabois (2016) es tajante cuando señala que la actividad de estas sujetas y sujetos no se trata de una elección de vida sino de una necesidad alimentaria derivada de la exclusión social que las y los fuerza a ganarse el sustento desde otros espacios y prácticas en referencia a las que conllevan las trabajadoras y trabajadores formales, “instituyendo nuevas costumbres y relaciones sociales”. Es por ello que define a este tipo de trabajadores y trabajadoras como *los trabajadores excluidos*¹¹ (2013), que al ser marginados del mercado laboral se ven obligados a trabajar en condiciones de extrema precariedad, sin protección legal, derechos y sin perspectiva de progreso.

Este tipo de exclusión laboral implica una conjunción de rupturas de este ámbito -informalidad, externalidad, precarización e infraproductividad- que trae aparejada la privación de los derechos que detentan los trabajadores formales: la sindicalización, un ingreso mínimo, cobertura de salud, jubilaciones dignas, aguinaldo, seguro contra accidentes personales, licencias laborales, vacaciones, entre otros tantos derechos conquistados por el movimiento obrero (Grabois, 2015).

Sorroche y Schejter (2021) proponen como resultado la construcción de una identidad marginalizada que es producto también de voces y miradas que en muchos casos resultan prejuiciosas y estigmatizantes. En este sentido, Pacifico et al. (2022) recrean la discusión en torno a una oposición entre *planes* y *trabajo* que proponen como fruto de un entendimiento limitado sobre la categoría “trabajo” en la cual este sólo se vincula al mercado asalariado formal, excluyendo otras actividades indispensables para el sostenimiento de la vida en los

¹⁰ Los descartados resisten no sólo en la lucha social y política, sino principalmente, en sus prácticas económicas consuetudinarias, al conseguir con sus propios medios aquello que el sistema les niega, la tierra, el techo y el trabajo: ocupando terrenos ociosos en las periferias urbanas o revolviendo el descarte de otros (Grabois, 2015).

¹¹En su investigación Azparren (2020) pone el foco en el término “exclusión social” para dar cuenta de las formas novedosas que comienzan a utilizarse a fines del siglo xx en el análisis de la cuestión social y retoma una cita que nos parece importante para comprender la utilización de esta denominación en este tipo de trabajadores: “(...) una situación concreta, resultado de un proceso creciente de desconexión, de pérdida de vínculos personales y sociales, que hacen que le sea muy difícil a una persona o a un colectivo el acceso a las oportunidades y recursos de que dispone la propia sociedad” (Subirats, 2004: 137). Y suma otra mención igual de relevante “En este sentido Quim Brugué, Ricard Goma y Joan Subirats (2002) afirman que la exclusión social puede ser definida como un fenómeno estructural, ya que conforma un nuevo sociograma de colectivos de excluidos; dinámico, ya que afecta de manera cambiante a diferentes personas; y multidimensional, en tanto es multicausal y genera una acumulación de desventajas” (Azparren, 2020, p.32).

barrios populares, lo cual refuerza una mirada estigmatizante que desvaloriza la labor de estos sectores excluidos del mercado formal.

Según las autoras, esta crítica adquiere mayor violencia cuando estos trabajadores y trabajadoras son titulares de programas sociales, de este modo, quienes cumplen con estas características son constantemente expuestos “a un intenso escrutinio mediático, político y social -y a un inapelable juicio moral- que los define como vagos, como gente que no quiere trabajar o como vividores del Estado” (Pacífico et al., 2022, p.22).

Desde la perspectiva que comprende a estos sectores como parte de la clase trabajadora, Sorroche y Schejter (2021) proponen que en la economía popular se reproducen prácticas tradicionales, pero se presenta también un sujeto de dimensiones novedosas que ha sido invisibilizado.

En este sentido, según Carbonella y Kasmir (2015) en el proceso de reproducción del capital se hace, deshace y rehace la clase trabajadora. Con esto, y siguiendo a Gago et al. (2018) podemos pensar a las economías populares en torno a la discusión sobre las nuevas formas del trabajo -y las nuevas trabajadoras y trabajadores-, que entran en conflicto con las exigencias de valorización del capital.

Según estas autoras y autores, en estas economías se amplían los bordes de la experiencia proletaria, en tanto se reconceptualiza lo que entendemos por trabajo, al sistematizar formas laborales mayoritarias “que no caben en la categoría de marginales simplemente por no ser asalariadas de modo estricto” (Gago et. al, 2018, p.16).

Pero además es fundamental resaltar que este nuevo sujeto social se desarrolla sobre dos dimensiones fundamentales en su lucha por sobrevivir: la laboral y la territorial. Respecto de esto, son diferentes las autoras y autores que ponen además el foco en la dimensión territorial.

Cabrera y Vio (2015) proponen que esta economía encuentra en el territorio sus condiciones de posibilidad, es decir que “no es posible explicar las especificidades de las estrategias de reproducción de los hogares que ponen en práctica este tipo de economía por fuera de los territorios que ellos habitan” (p.64). Cabrera propone una homología entre el espacio social y el territorio, siendo que “el territorio se constituye en una propiedad de clase y opera aumentando u obturando las posibilidades de acumulación de capital social” (2018, p. 165). Mientras que Grabois (2013) postula que el proceso de exclusión general conlleva a una separación territorial, donde las y los integrados habitan los lugares más cómodos, seguros y

confortables en los centros urbanos, mientras que se reservan para las y los excluidos las periferias, donde la vida es más difícil y existen mayor cantidad de privaciones. En este planteo, la exclusión social explica el crecimiento de los asentamientos informales, donde aparecen como elementos comunes la inseguridad jurídica en la tenencia de la tierra, la carencia en el acceso a servicios fundamentales como la educación, la salud, el agua potable, la seguridad, el alumbrado, la luz, el gas, el saneamiento y las comunicaciones, los espacios verdes, la justicia o la administración pública.

Estas propuestas (Cabrera, 2018; Grabois, 2013) coinciden en tanto proponen que en el asentamiento, la producción y reproducción de la vida está ligada fuertemente al territorio. Esto es parte del *proceso de territorialización de los sectores populares*, donde el espacio de trabajo tradicional -la fábrica- pierde centralidad y el barrio se constituye en el nuevo espacio central para estos sectores (Del Cueto y Luzzi, 2008; Denis Merklen, 2010).

Finalmente, nos interesa poner el foco en la definición de economía popular como categoría política. En este sentido, Fernández Álvarez propone que este término “define una categoría política reivindicativa que implica procesar colectivamente una amplia diversidad de trayectorias, experiencias, actividades y formas organizativas” (2018, p.27). Mientras que desde la misma Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)¹² se definen como “una herramienta de lucha reivindicativa para la restitución de los derechos laborales y sociales” (Página web de la CTEP).

Ahora bien, el sistema económico excluyente bajo el cual nos regimos ha sido problematizado también desde otros ámbitos, como el de la *Economía feminista*, donde se reconceptualizan nociones básicas como las de trabajo, producción, los cuidados, el bienestar, la dependencia y la reproducción.

Perez Orozco (2014) resume las características de este sistema, sumando al hecho de ser capitalista el estar estructurado racialmente, el ser heteropatriarcal, antropocéntrico y (neo)colonialista. En consonancia a esta caracterización señala que éste tiene como sujeto privilegiado al sujeto blanco, burgués, varón, adulto, con una funcionalidad normativa, heterosexual; en torno al que se concentran el poder y los recursos y se define la vida.

¹² La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) es una organización gremial creada en el año 2011 para representar a los trabajadores y trabajadoras excluidos del mercado laboral formal y sus derechos, reconocidos como trabajadores y trabajadoras de la economía popular.

Las pensadoras de esta economía proponen la idea de que este sistema se desarrolla sobre la base de la explotación de la naturaleza y de la propia vida humana, lo que lleva a pensar a las teóricas en la existencia de un conflicto entre el capital y la vida (Perez Orozco, 2012; Carrasco, 2017). Frente a esto, surge el reclamo de poner en el centro la vida, y aparejado a ello la sostenibilidad de la vida, pensando en las condiciones que dan posibilidad al desarrollo de vidas que merecen la pena ser vividas (Perez Orozco, 2014).

Desde esta perspectiva se revisan las formas de organización social, visibilizando las prioridades del sistema actual y se interroga por el bienestar de las personas, buscando mostrar que gran parte de las tareas que permiten la vida se generan en esferas económicas invisibilizadas. De este modo, este concepto permite pensar dos cuestiones centrales interrelacionadas: la necesidad de plantear las condiciones de reproducción que aseguran la continuidad de la sociedad (Carrasco, 2017); pero además que el objetivo debería ser el conjunto de las personas y sus condiciones de vida en búsqueda de asegurar su bienestar.

La visión patriarcal de lo que se denominó económico por los pensadores clásicos, margina e invisibiliza el trabajo realizado principalmente por las mujeres, necesario para el mantenimiento de la vida, la reproducción social y la acumulación capitalista, al considerarlo por *fuera del mercado*. Este trabajo aparece como un servicio personal por fuera del capital, marcando una fuerte división entre trabajo productivo y reproductivo (Dalla Costa, 1972).

Carrasco (2017) señala que el trabajo doméstico y de cuidados forma parte de uno de estos pilares básicos sobre el que se apoya el sistema económico actual; esta autora recoge los aportes de Dalla Costa y Mies quienes proponen que la estrategia de dividir la economía en sectores visibles e invisibles fue el método del proceso de acumulación capitalista desde sus orígenes. Es así que, este sistema que se beneficia del trabajo doméstico, propone su invisibilidad, su degradación y naturalización, considerándolo un aspecto marginal del sistema.

De este modo, *la organización social de las actividades de cuidados*¹³ constituye un aspecto central en la desigualdad social, ya que existe un patrón social claro basado en la división sexual del trabajo, por el cual se espera que sean las mujeres las que se dediquen y se responsabilicen por las tareas de cuidado (Esquivel et al., 2012).

¹³ Este concepto refiere a las formas que surgen de la articulación entre las instituciones que proveen del cuidado (las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias) (Faur, 2009). Rodríguez Enríquez y Pautassi, (2014) advierten que en Argentina existen serios déficits en la garantía del derecho al cuidado.

De este modo y siguiendo a Carrasco (2011), referirnos a la *economía del cuidado* implica entonces hacer mención por un lado al aporte sustancial que el trabajo de cuidado hace al funcionamiento del sistema económico, dado que de no existir no sería posible la existencia de la fuerza de trabajo disponible que el sistema capitalista necesita para funcionar; mientras que por otra parte, este concepto habilita a visibilizar la inequitativa distribución de las responsabilidades de cuidado, lo cual produce consecuencias sobre la desigualdad económica de género e impacta en la autonomía económica de las mujeres.

Como resultado de aquello, se expresan en el mercado de trabajo las más notorias desigualdades, donde operan estereotipos ligados al rol de varones y mujeres en la sociedad, que inciden de manera negativa para ambos, y que se materializan en distintos tipos de segregaciones¹⁴. Pero además el planteo resultante en el esquema “productivo-reproductivo” trae aparejados otros problemas, dado que se presenta como una triple tensión: una supuesta autonomía en la producción de capital respecto a su necesidad del trabajo no monetizado; la que emerge en el reparto de responsabilidades entre mujeres y varones, y finalmente la dificultad que enfrentan quienes deben desplazarse continuamente desde su rol en el ámbito doméstico al ámbito mercantil (Carrasco, 2016, 2017).

Al poner la mirada en todo este recorrido, podemos decir, en coincidencia con otras autoras (Jubeto y Larrañaga, 2012; León Trujillo, 2012; Esquivel, 2015; Fournier, 2020) que es posible pensar que la idea de la sostenibilidad de la vida propuesta por las teóricas feministas se acerca a la propuesta de la economía popular, en tanto se desplaza del ámbito económico el objetivo de acumulación del capital para poner en el centro a la vida sin jerarquías.

La propuesta de Crenshaw (1991), a través de la noción de *interseccionalidad*, permite pensar de manera relacional algunas de las estructuras fundamentales en las que se sitúan las sujetas y sujetos, como la de género, clase social y pertenencia territorial, ya que estas estructuras de opresión constituyen un sistema complejo que forma una trama que conlleva a que tengan una vivencia de las cosas de manera cualitativamente distinta¹⁵. Dado que los sujetos y sujetas

¹⁴ Por un lado, las segregaciones ocupacionales expresadas en términos horizontales, que producen limitaciones en las posibilidades de inserción de las mujeres, siendo relegadas a actividades que implican una extensión de las tareas de cuidados y reproducción asignadas a su género según los estereotipos patriarcales. Mientras que, las segmentaciones verticales producen limitaciones en las carreras de ascenso o de mayores tomas de responsabilidad, produciendo dificultades para ascender y limitaciones claras a donde llegar (Novick, M. et al., 2008).

¹⁵ Crenshaw (1991), en su análisis de las violencias sobre las mujeres de color, plantea que, la intersección del racismo y del sexismo en las vidas de las mujeres negras afectan sus vidas de maneras que no se pueden entender del todo mirando por separado las dimensiones de raza o género. Es así que, la posición de las mujeres de color en la intersección de raza y género hace que sus vivencias sean cualitativamente distintas de aquellas que sufren las mujeres blancas.

están situadas de forma diferencial en los ámbitos económicos, sociales y políticos, será preciso poner el foco en los sistemas simultáneos de subordinación.

Ahora bien, a diferencia de quienes plantean al género como el edificio cultural que se construye sobre la base del sistema biológico del sexo binario, existen una serie de autoras y autores (Rubin, 1982; Laqueur, 1994; Butler, 1998; Lugones, 2008) que proponen repensar este orden, visibilizando la construcción del sexo como acción política. En esta línea el sexo constituye una construcción científica que sirve como explicación sobre la cuál justificar diferencias sociales entre varones y mujeres, trasladando la lucha política al ámbito de la naturaleza (Laqueur, 1994). De este modo, se construyen estos dos sexos como distintos y opuestos¹⁶.

Ahora bien, en el marco de las identidades de las propias personas, entendemos al género en el mismo sentido que Butler (1998) en tanto este no constituye una esencia ni una identidad estable o permanente. Asimismo nos resulta importante recuperar los aportes de Lugones (2008) y Azpiazu (2017) quienes advierten sobre la necesidad de no abordar estas identidades como categorías homogéneas. En nuestro estudio la idea del sexo/género nos resulta importante en tanto las representaciones sociales asociadas a ella por parte de las personas influyen sobre las sujetas de nuestro estudio, pero además nos sirve para analizar qué rol juegan estas posiciones en relación con otros actores y en determinados contextos.

De este modo, la posición de las mujeres en determinadas intersecciones, hace que sus experiencias sean cualitativamente distintas de aquellas que sufren otras mujeres. Aunque es cierto que como propone Perez Orozco (2012) “los procesos de inclusión y exclusión no son limpios, sino que discurren a lo largo de un hilo de continuidad donde las vías y las dimensiones mismas de la exclusión son sumamente complejas y diversas” (p.40).

En este sentido, es importante retomar una serie de discusiones en torno a la propuesta de la *interseccionalidad* en vistas de sus posibles interpretaciones y usos. Por su parte, Viveros Vigoya (2016) sintetiza a la interseccionalidad como una apuesta para entender las relaciones sociales en tanto construcciones que vinculan de manera simultánea a distintos órdenes encarnados en estas categorías -raza, clase, género, entre otras- pero contemplando diferentes

¹⁶ Rubin (1975) señala que ambos requieren represión: los varones deben reprimir sus “rasgos femeninos” y las mujeres sus “rasgos masculinos”. De este modo, esta división rígida produce opresión en todas las sujetas y sujetos, aunque se establecen jerarquías sexuales (1982).

configuraciones a lo largo de la historia, que permiten tener una aprehensión de manera situada¹⁷.

Por su parte, Sales Gelabert (2017) propone que el planteo de la interseccionalidad es una respuesta crítica frente a la teoría feminista “hegemónica” y las teorías antidiscriminación raciales, que centraban su análisis en un único eje de poder u opresión.

Ahora bien, existen también advertencias y críticas respecto al uso de la interseccionalidad. Algunas autoras y autores plantean la necesidad de no pasar por alto la propuesta original, que incluye ser utilizada de manera contextual y práctica, cuidando de no quitar el sentido político propio de la propuesta (Viveros Vigoya, 2016; Sales Gelabert, 2017).

En otro orden, Kergoat (2009) propone que la idea de intersección no permite pensar en una relación histórica que pueda ser cambiante y dinámica, dado que según ella alude a una estabilidad que fija las relaciones (citado en Viveros Vigoya, 2016).

Además, Sales Gelabert (2017) analiza la interseccionalidad y propone que al no haber consenso en torno a su definición y sus conceptos básicos, esta no constituiría una teoría o paradigma científico, sino un lenguaje o discurso sobre la realidad social -siendo que los desarrollos posteriores a Crenshaw que introducen nuevas y distintas categorías como ejes de poder conllevan según este autor a constituir más bien un enfoque metodológico para abordar de manera compleja la realidad social-. Asimismo, este autor retoma las críticas de Yuval-Davis (2013, p.22) en torno al término intersección en tanto las categorías o ejes parecieran ser una suma de desigualdades que no permiten observar el cambio en las relaciones sociales.

Sin embargo, frente a estas advertencias nos interesa resaltar la propuesta que retoma Sales Gelabert (2017) en tanto lo fundamental es que “la cuestión sobre qué categorías o divisiones sociales deben atenderse en un análisis interseccional dependen de qué categorías o divisiones sociales son prioritarias en un contexto social e histórico” a lo que se suma que “esto dependerá de la importancia que socialmente den los individuos a unas divisiones sociales frente a otras en su proceso de identificación o construcción específica de su posición” (Yuval-Davis, 2006, p.203)¹⁸.

¹⁷ De este modo, podemos pensar que la interseccionalidad entre Clase, Género y Territorio en el contexto de un barrio popular localizado en la periferia de un municipio de la Provincia de Buenos Aires conforma desigualdades (o experiencias diferenciales) en las trayectorias ocupacionales.

¹⁸ Aunque el autor admite que existen divisiones sociales que tienden a ser más importantes en nuestras sociedades -como pueden ser el género, la etnia/raza o la clase).

Estas advertencias resultan útiles al momento de desarrollar nuestro trabajo para no desvirtuar los posibles usos de esta perspectiva de análisis. En este sentido, estas reflexiones resultan fundamentales al pensar las problemáticas de las trabajadoras de nuestra experiencia, las cuales consideramos como sujetas atravesadas por desigualdades específicas -clase popular, residente en barrios populares de una zona rural, racializadas, con estudios obligatorios incompletos, joven y de mediana edad-.

1.3 Marco Metodológico

1.3.1 Objetivos

El objetivo general de esta tesis es analizar desde una perspectiva interseccional la experiencia de una cuadrilla de trabajadoras de la economía popular de la rama de la construcción, localizadas en un barrio popular periférico de la Provincia de Buenos Aires en el año 2022, en relación tanto a las formas de trabajo desarrolladas y sus percepciones, como también a las desigualdades de género que atraviesan en el sector de la construcción, sus formas organizativas y estrategias adoptadas, así como las relaciones entre trabajos para la reproducción de la vida y los de obtención de ingresos.

Para poder abordar ese objetivo general hemos definido tres objetivos específicos. Por un lado nos hemos propuesto indagar sobre las formas de trabajo desarrolladas en la economía popular, poniendo especial atención a las particularidades de la rama de la construcción. Esto lo hemos abordado específicamente en el segundo capítulo de esta tesis, aunque se presenta de manera transversal en el resto de los capítulos.

Por otra parte, en el tercer capítulo de esta tesis nos hemos propuesto identificar las maneras en que se da la articulación entre los trabajos para la reproducción de la vida y los de obtención de ingresos. Para ello hemos centrado nuestra atención en las formas en que se dan las imbricaciones y desacoplamiento en el ámbito específico de la construcción, poniendo en cuestión la propuesta de un carácter reproductivo en este nuevo sujeto trabajador. Para ello abordamos las corresponsabilidades en los trabajos de cuidados al interior de las familias así como la participación de los distintos actores del cuidado y las consecuencias en el trabajo de la obra que realizan estas trabajadoras.

Finalmente buscamos conocer las desigualdades de género en este sector y las estrategias desarrolladas por estas mujeres para hacerles frente. Este objetivo lo hemos abordado específicamente en el cuarto capítulo de esta tesis, donde pusimos el foco en los estereotipos

de género propios del trabajo de la construcción y los distintos tipos de segregaciones que existen, para ver finalmente las estrategias desarrolladas tanto individual como colectivamente.

1.3.2 Estrategia metodológica

La estrategia teórica metodológica a través de la cual se aborda el problema de investigación en este caso se vincula con un enfoque cualitativo, debido a que tiene por objeto tanto comprender los fenómenos, las situaciones y los procesos sociales de estudio, así como recuperar el saber de los actores y actrices sociales, es decir, sus discursos y prácticas.

Buscamos explorar el fenómeno a partir de un trabajo inductivo, donde el rol como investigadora estuvo puesto en construir sentido al registro obtenido mediante la utilización de diferentes fuentes (observaciones y entrevistas principalmente). Es decir, con una perspectiva interpretativa de los datos que se utilizan y se recogen (Batthyány y Cabrera, 2011). Asimismo nos enfocamos en las experiencias e intereses de las mujeres como sujetas capaces de producir conocimiento, en la valorización de sus perspectivas y estrategias para circular ante las desigualdades (Biglia y Vergés-Bosch, 2016).

Durante todo el proceso de investigación buscamos dejar de lado la supuesta neutralidad de la ciencia tradicional, que con sus sesgos androcéntricos contribuye a reproducir las desigualdades, para afrontarlo desde una posición crítica y desde una perspectiva de géneros interseccional, que trascienda este nivel de análisis y logre poner el eje en otras desigualdades, tales como la clase social y la pertenencia territorial, que permitan comprender el impacto que implican al intersectarse estas múltiples desigualdades. Es por ello que, para este abordaje se utilizaron enfoques provenientes tanto de las teorías feministas como de la economía popular.

Las técnicas utilizadas fueron las identificadas con las prácticas cualitativas, fundamentalmente entrevistas en profundidad, entrevistas semiestructuradas y la observación participante. La conjugación de estas técnicas resulta fundamental para acceder al universo de las representaciones y significaciones de las sujetas que constituyen el foco del estudio, así como de quienes desarrollan el trabajo en conjunto con ellas.

El trabajo de campo fue realizado durante los meses de enero a diciembre del año 2022, con una cantidad de 20 visitas aproximadamente. Se entrevistó a trece integrantes de la cooperativa de construcción, incluyendo albañilas y albañiles e integrantes del equipo técnico y de coordinación, así como al referente político del MTE de la regional.

Con la finalidad de prestar un resguardo a las personas que fueron parte de la investigación decidimos modificar tanto los nombres de las personas involucradas así como el nombre del barrio del que forman parte. Del mismo modo, el procesamiento de las entrevistas y las notas de campo se realizó de manera interna para conservar la confidencialidad de las personas.

La dinámica propia de la organización en la economía popular conllevó a que el grupo de estudio inicial conformado por seis mujeres organizadas en una cuadrilla de emergencia habitacional del MTE pasara hacia mediados de año a integrar un Proyecto de Obras Tempranas¹⁹ (POT) de la Secretaría de Integración Socio Urbana (SISU) dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Esto propuso modificaciones a las condiciones iniciales del estudio, siendo una decisión darle continuidad adecuándonos a la nueva dinámica marcada por una serie de condiciones tales como: una jornada de trabajo más extensa, nuevas/os integrantes en la cuadrilla, otras tareas a realizar y nuevos conocimientos técnicos a integrar, un ritmo de trabajo diferente con plazos más severos, entre otras que caracterizaron a esta nueva etapa.

En ese sentido, también se indagó sobre la información técnica del Proyecto de Obras Tempranas, así como la información que provee la página web de la organización y entrevistas realizadas a integrantes de la cuadrilla por medios de comunicación.

La población de estudio seleccionada para esta investigación corresponde a sujetas y sujetos que forman parte de los sectores populares. La caracterización de Cabrera y Vio (2015) sobre ellos es de mucha ayuda para entender algunas características generales propias de esta población. Al operacionalizar la pertenencia de clase de estos sectores populares mediante una serie de cualidades y posesiones, estas autoras proponen -sin ser exhaustivas- las siguientes: condiciones de pobreza por ingresos y pobreza estructural, hábitat deficitario, la existencia de escasas credenciales educativas, y el acceso a trabajos informales, poco calificados y mal pagos.

A los atributos propios de la clase social, se suman el hecho de compartir la ubicación territorial -en un barrio popular de una zona rural-, así como el modo de inserción en el ámbito laboral “excluida de los parámetros de la sociedad salarial”. Pero además de ello

¹⁹ Los POT prestan financiamiento para la construcción de infraestructura o equipamiento urbano, el acceso a los servicios básicos, el mejoramiento de la accesibilidad y conectividad, y la mitigación de riesgos ambientales. Estos proyectos están orientados a los barrios que forman parte del Registro Nacional de Barrios Populares. Fuente: <https://www.argentina.gob.ar/servicio/presentar-proyectos-de-obras-tempranas>. En este caso particular el proyecto estuvo abocado a mejorar cuestiones estructurales del barrio: conexiones e instalaciones intra lote eléctricas, red peatonal y arbolado público.

compartimos con Cabrera y Vio (2015) que, al pensar en este grupo lo que resulta fundamental es hacerlo “a partir de sus estrategias económicas, de producción y reproducción” (p.66).

En este sentido, resulta fundamental contemplar que las sujetas de estudio son en su mayoría personas responsables en sus hogares de los trabajos de reproducción y cuidados, siendo algunos de esos hogares monomarentales y otros de jefatura compartida.

Por otra parte, el territorio en el cual se realiza la investigación tiene particularidades que nos parece importante resaltar. El barrio se encuentra ubicado a 9 km de la ciudad cabecera del distrito, es una localidad pequeña, de pocas manzanas con calles de tierra angostas, y cuatro calles asfaltadas; donde prevalecen las construcciones antiguas y las viviendas humildes, que cuenta con alrededor de 2000 habitantes y escasa infraestructura pública (escuelas, centros de salud, centros culturales, etc.).

Ahora bien, el POT estuvo destinado a construir servicios en un barrio contiguo, conformado por siete manzanas, donde viven 88 familias, entre las que se encuentran la mayor parte de las trabajadoras de la cuadrilla. El barrio comenzó a conformarse hace aproximadamente 9 años, a partir de un proceso autogestivo de producción y acceso al hábitat que aún continúa en conformación, en un terreno totalmente rural, presentando serias deficiencias en el acceso a los servicios básicos.

El trabajo de campo fue una experiencia novedosa en lo personal que me sorprendió de diferentes maneras. Las formas de producción que se desarrollan en este sector, así como los vínculos sociales que se entablan según la lógica de los sectores populares y del ámbito cooperativo aparecieron para mostrar algunas perspectivas a las que no estaba acostumbrada. En este sentido lo más llamativo resultó la desmercantilización de las relaciones y la solidaridad en contextos de extrema precariedad.

Pese a los malabares que hacen con los tiempos, pese a las precariedades del trabajo y a las urgencias que se presentan, desde el primer contacto que hice para realizar esta investigación tuve una recepción amorosa y desinteresada, mostrando una completa voluntad de ayudarme en mi trabajo. El grupo estuvo dispuesto a compartir conmigo sus experiencias y su tiempo, tanto dentro como fuera de la jornada laboral. En estos sentidos es que la sensibilidad del grupo con el que trabajé me conmovió profundamente.

Pero además esta experiencia hizo modificar mi forma de comprender la dimensión de género. La interseccionalidad desde la que actúan estas sujetas me ayudó a desencializar la forma en que había abordado esta categoría y a entender sus capacidades y limitaciones al explicar los fenómenos sociales. Parte de esos aprendizajes fueron los que intenté plasmar en este trabajo.

Capítulo 2. El trabajo en la economía popular organizada: la construcción de un proyecto laboral y de vida para mujeres de sectores populares de la periferia.

“A mi la verdad el tema político mucho no me interesa, pero ya te digo yo desde que estoy acá mantengo mejor a mis hijos, les puedo dar ciertas.. mínimamente un par de zapatillas que antes no podía, por más que me mataba laburando nunca llegaba a tanto, así que yo estoy re contenta, y lo siento, yo “el MTE primero” (Entrevista a albañila de la cuadrilla, Ana, 24/11/2022).

Al comenzar nuestro trabajo de campo intentamos ahondar tanto en las formas de trabajo desarrolladas por esta cuadrilla de la economía popular como en las percepciones de las trabajadoras en torno al Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), que impulsa y organiza las cooperativas de trabajo en el territorio.

En este sentido, la premisa general parecía ser desde un inicio que para la mayoría de las integrantes de la cuadrilla el MTE representaba principalmente un espacio donde poder trabajar para obtener ingresos, pero también un lugar donde desarrollar una serie de necesidades vinculadas a la reproducción de la vida en un sentido amplio y un proyecto laboral. De esta forma lo expresaba Juana: “a mí me genera un... ¿Cómo te digo? un lugar donde vos podés trabajar, que podés progresar”, y de modo similar aparece en los relatos de muchas de sus compañeras.

El trabajo realizado con esta cuadrilla a lo largo del año 2022 sirvió para esclarecer muchas de sus perspectivas como trabajadoras de la economía popular de un barrio periférico, y para poder identificar también muchas de las características vinculadas a las formas de trabajo y producción que llevan adelante. Esto es lo que buscaremos expresar principalmente en este capítulo.

2.1 El surgimiento de la cuadrilla de construcción y sus aportes a la consolidación de la autonomía de las mujeres.

El surgimiento de la cuadrilla en este barrio popular periférico se enmarca en el proceso de desarrollo del MTE en el distrito. Desde el centro de la ciudad cabecera del partido, el referente político del MTE de la zonal describe a la organización como un movimiento social donde se organizan compañeros y compañeras trabajadores de la economía popular y que tiene un objetivo de mínima “que todas las personas puedan tener acceso a tierra, techo y trabajo”.

Emiliano cuenta que de las ocho ramas²⁰ que tiene el movimiento, en esta zona se encuentran presentes la mayoría de ellas, y aunque da cuenta de que previamente había compañeros que hacían trabajos de refacción -alternando tareas en diferentes ramas- la rama de construcción se funda finalmente con la cuadrilla de mujeres de nuestro estudio²¹. Su conformación en Agosto de 2020 se da en el marco particular del aislamiento social producto de la pandemia:

yo me había quedado sin laburo también, y la mayoría, y nos llamaron desde la sala [de salud] para hacer una entrevista (...) había un montón de chicas, que yo no conocía la verdad, varias. Y bueno, ahí fueron los chicos del MTE, sus referentes, y nos comentaron más o menos el laburo que venían haciendo y en realidad a donde querían apuntar que era a una cooperativa (Mariana, 16/02/2022).

Esta propuesta realizada desde el MTE surge a través de la existencia de cupos para personas en situación de violencia de género del Programa Potenciar Trabajo. Una integrante del equipo técnico explica esta orientación de la cuadrilla desde su origen: “ellas surgen como mujeres albañilas que hacen mejoramiento de vivienda en casa de mujeres violentadas, muchas son ellas mismas, hacen las casas de ellas mismas, y otras bueno otras compas del movimiento o del barrio” (Lara, 07/09/2022).

Esta particularidad fue la que llevó a que se forme esta cuadrilla con todas las integrantes al mismo tiempo y sin un trabajo previo definido, es decir por fuera de la metodología habitual de la organización para los ingresos a las cooperativas²²:

nosotros siempre tratamos de incorporar compañeros y compañeras en función de la proyección que tenemos en cada rama, no sumar por sumar, no es nuestra idea acumular (...) en ese momento se sumó a esas compañeras porque habían quedado en pampa y la vía y necesitaban tener un ingreso (Emiliano, 14/12/2022).

²⁰ Fernandez Alvarez (2018) explica que en la organización el ordenamiento por ramas de actividad tiene como finalidad unificar problemáticas, objetivos e intereses comunes en cada sector ocupacional. Las ramas en las cuales se dividen son Cartoneros y cartoneras, Construcción e Integración Sociourbana, Textil, Liberados, Liberadas y Familiares, Sociocomunitaria, Rural, Espacios públicos, Vientos de Libertad. Y el área de Mujeres y Diversidades que es transversal a las ramas.

²¹ Para diciembre de 2022 en todo el municipio hay 5 grupos activos de la rama, siendo el único mayoritario de mujeres el del barrio popular de nuestro estudio, mientras que el resto de las cuadrillas son mixtas o enteramente masculinas. Algunas de ellas hacen refacción de viviendas -atienden emergencias del barrio-, otras trabajan en la refacción de la planta de reciclado, y otras en Proyectos de Obras Tempranas (POT).

²² Esta metodología se encuentra justificada por Emiliano, quien dice que el sumar integrantes sin tener necesidad en las ramas deriva en conflicto dado que al no tener capacidad de organizar a esas personas “se genera un quilombo básicamente”. Ante estas limitaciones su propuesta como organización es El Salario Básico Universal: “el salario básico universal es para todo ese sector de la población que quizás no puede incluir el mercado, pero tampoco podemos incluir nosotros por lo que le decía, nuestra falta de capacidad”, y dice que claramente “hay un límite en la capacidad de organización, y que le pasa a todas las organizaciones” en referencia al trabajo que conlleva el armado y sostenimiento de las cooperativas.

La particularidad de este grupo de trabajadoras en situación de vulnerabilidad, y que necesitaban recibir ingresos urgentemente, implicó que su ocupación no esté predefinida y llevó a un proceso colectivo para definir la orientación del trabajo que realizarían en la cooperativa. Mariana, que estaba presente en aquella convocatoria relata este momento: “nos juntaron, éramos nosotras ocho o diez chicas, y nos dijeron que ellos eran del MTE, y que si queríamos laburar, de qué queríamos laburar, cuál era la necesidad nuestra”.

Rosa, aunque dice que estaba dispuesta a trabajar de cualquier cosa, respondió “yo quiero ser albañil”, y explica que hace ocho años que había organizado la toma del barrio y tenía su terreno pero no había podido construir su casa por los costos que implica la mano de obra “o compro material o pago el albañil” y agrega que además “había otra chica que también se le estaba viniendo la casa abajo, ella se estaba quedando en la calle con sus pibes”. Sobre esta misma situación da cuenta también otra de sus compañeras:

justo había una chica con una situación de urgencia habitacional, que sufría violencia de género en su casa, y obviamente que en este caso ella no era la dueña de la casa, como suele pasar, entonces necesitaba irse lo más urgente posible y tenía un terreno en una de las tomas. Y surgió ahí en el momento sin que nos conociéramos, de hecho cuando ella contó su historia, de empezar a ayudarla a ella, entonces empezamos con la casa de ella. (Mariana, 16/02/2022).

De este modo espontáneo, y en base a sus necesidades, es que surge la orientación del grupo:

fue surgiendo, fueron tirando cosas todas relacionadas al rubro de la construcción, y al mismo tiempo plantearon la necesidad de un par de compañeras que tenían terrenitos allá en la toma, que el municipio le había dado materiales pero no tenían mano de obra, entonces dijimos bueno listo tierra todo armemos una cuadrilla. (Emiliano, 14/01/2023).

La definición sobre la ocupación de este grupo particular de trabajadoras nos permite analizar cuestiones vinculadas a las inserciones ocupacionales en la economía popular, donde se presenta la idea de la actividad vinculada directamente al territorio (Cabrera, 2020; Grabois, 2013), pero donde se intersectan también la pertenencia de clase y su condición de género.

En primera medida podemos considerar algunas cuestiones estructurales. Por un lado el hecho de que el trabajo doméstico²³ y el de la construcción son las dos actividades que

²³ Que aparece como la actividad que “habitualmente realizan las mujeres para sus propios familiares o vecinos, que habilita la posibilidad de acceder a trabajo mercantil a otras mujeres” y que impulsa el ingreso “en una especie de “pool” de cuidados” (Cabrera, 2019, p.394). Varias de las trabajadoras de la cuadrilla dicen haber realizado trabajos de este tipo de

caracterizan a todos los barrios populares, estando el primero de ellos altamente feminizado y el segundo igualmente masculinizado (Cabrera, 2020)²⁴.

Por otro lado, es preciso contemplar que la inserción en cooperativas de trabajo funciona como salida laboral dadas las condiciones previas de los sectores populares que no son absorbidos por el mercado de trabajo formal. El relato de Ana donde explica los fundamentos por los cuales se encuentra organizada en el MTE da cuenta de estas condiciones:

La política no me interesa, pero me dieron la posibilidad de salir adelante y es como decimos, los trabajadores excluidos, vos vas a una fábrica y a nosotros no nos dan trabajo. Yo no terminé el secundario ¿dónde voy a ir? más que a limpiar un baño. (Ana, 24/22/2022).

En este sentido, Emiliano explica que la principal demanda de ingreso a las cooperativas es por parte de mujeres, y da cuenta de los motivos:

Es mucho más difícil para la mujer encontrar laburo y acá sobre todo para las mujeres de nuestro sector, si no es limpiar una casa o trabajando con suerte en algún comercio no hay mucho más, queda esto, sumarse a las cooperativas. (Emiliano, 14/01/2023).

Pero además, para las personas que tienen a su cargo el cuidado de otras -como sucede con todas las integrantes de la cuadrilla- la cantidad de tiempo destinado a ese tipo de trabajos dificulta en mayor medida la posibilidad de acceder a empleos de jornada completa y alejados de sus hogares²⁵.

En un barrio ubicado en las periferias -como es el de nuestro estudio- es preciso además contemplar que las distancias se tornan más extensas y las ofertas horarias en los transportes son más reducidas, lo que implica sumar mayor cantidad de tiempo fuera de la casa para poder acceder a los trabajos de obtención de ingresos.

manera previa a entrar a la cuadrilla, tal y como relata Juana “yo antes de entrar ahí era empleada doméstica (..) limpiaba la casa por hora” e incluso muchas lo hacen en la actualidad como complemento “a veces por ahí limpio casas” (Mariana).

²⁴ La masculinización del oficio es una cuestión general que excede la pertenencia de clase de los distintos sectores, sin embargo hemos visto que, pese a no trabajar de ello, algunas de las albañiles contaban con conocimientos previos vinculados a sus experiencias de vida construyendo viviendas para sí mismas o sus familias. Creemos que esta sí es una característica propia de los sectores populares, donde la imposibilidad de contratar los servicios y la propensión a construir por cuenta propia lleva a las mujeres de estos sectores a tener un vínculo más cercano con este oficio de lo que sucede en otros sectores. Sin embargo, a diferencia de las mujeres, los varones de sectores populares tienen mayor experiencia laboral en el rubro.

²⁵ El hecho de que las mujeres realicen el 70,2% del total de tareas de cuidados no remuneradas conlleva a brechas de tiempo y cuidados que hacen que tengan menos tiempo y accedan a trabajos de menor carga horaria y mayor flexibilidad, los cuales suelen tener salarios más bajos y condiciones de contratación más precarias (Prieto et al., 2023). Pero además estos trabajos por fuera de las cooperativas que se rigen según la lógica de la racionalidad empresaria y tienen como eje la obtención de ganancia, no permiten flexibilidad para adecuarse a las necesidades de reproducción de la vida.

En este sentido, tanto a la división sexual del trabajo -que caracteriza al mercado de trabajo y familiariza los trabajos de cuidado responsabilizando de ellos principalmente a las mujeres-, como a la feminización de la economía popular en términos generales, es preciso sumarle las particularidades vinculadas a la intersección del sector con el territorio que definen la inserción ocupacional de estas trabajadoras. Sumado a ellos se presentan las expectativas y las condiciones materiales vinculadas a las relaciones de género.

En este caso la idea de trabajar en la construcción surge dada la necesidad de construir su propio techo por quienes participaron de una toma de tierras y lograron tener un terreno propio²⁶, en este sentido podemos decir que encuentran en el territorio su condición de posibilidad (Grabois, 2013; Cabrera y Vio, 2015; Cabrera 2018). En este caso de sujetas que -a diferencia de muchos de sus pares varones- no contaban con ese saber de la construcción para realizarlo por su cuenta.

En esta búsqueda se refleja además un intento de consolidación de su propia autonomía. De este modo, la construcción se presenta en este caso menos como herencia, mandato o respuesta a las expectativas sociales, sino como una de las herramientas que permiten avanzar en el fortalecimiento de su autonomía.

Una de las albañilas explica que entre los objetivos por los cuales se armó la cuadrilla uno era justamente “para que las chicas trabajen, que ellas se independicen sin necesidad del hombre que le maltrataba” (Juana). Y así lo describe en primera persona otra de ellas en relación a su pareja de la que buscó separarse, “yo lo relaciono conmigo, de volverte independiente con tu trabajo, que no necesitás tener una persona al lado para salir adelante” (María, 23/09/2022).

La cuestión de la independencia es una de las que más se menciona entre las albañilas en relación al trabajo: “yo creo que el laburo te devuelve una independencia” dice Mariana, y explica que durante su embarazo el papá de sus hijas le daba plata pero ella no sentía lo mismo que al generarla ella:

no sentía que fuese algo mío o algo con lo que yo pudiese gastar en mí o en lo que fuere, yo priorizaba otras cosas, y al tener una plata que me gano yo, me siento con libertad de hacer otras cosas (Mariana, 16/02/2022).

²⁶ Esta acción puede entenderse como una práctica de resistencia en la búsqueda del objetivo de tierra, techo y trabajo (Grabois, 2015). Pese a que en este espacio no podremos desarrollar la historia de esta toma de tierras, nos interesa mencionar que en el relato de las protagonistas se deja ver cómo en ese proceso colectivo se presentan muchos de los valores que podemos atribuir a la cultura popular que permea a la economía popular. Las protagonistas son un grupo inicial de 3 mujeres -una de las cuales forma parte de la cuadrilla desde sus inicios- que luego ampliarán la propuesta a otras familias.

Pero además, algunas de las integrantes de la cuadrilla dan cuenta de que sus parejas saben construir mientras que ellas no sabían, y el aprendizaje del oficio les permite no depender de ellos en relación a ello. Manuela remarca la autonomía que le abre este nuevo saber a partir del ingreso a la cuadrilla “si tengo que hacer algo en mi casa lo hago sin pedirle ayuda a mi pareja”, y suma a ello cuestiones ligadas a un empoderamiento que aparece como producto de la superación de sus miedos:

para mí es un logro bastante grande, como que yo no me veía haciéndolo y ahora lo hago. (...) me saqué el miedo, porque antes no te manejaba una amoladora, me saqué el miedo, la aprendí a usar, el pisón que apisona la tierra, yo decía “no, eso me va a dar vuelta”, y ahora la que más pelea por esa máquina soy yo. (Manuela, 04/08/2022).

Sumado a ello, el valor de este aprendizaje aparece también al permitirles no sólo trabajar en esta cuadrilla sino poder hacerlo de manera independiente o construir en su propia casa:

Sé poner todo el agua de la casa para adentro, tengo el título y todo, y también es algo que me queda, ponele me hice todo en el baño de mi casa yo misma. (Manuela, 26/08/2022).

Está bueno trabajar de esto, son cosas que después aprendés, y si yo tengo que hacer algo en casa ya sé cómo lo tengo que hacer (Luisa, 23/09/2022).

Dolores hoy agarra trabajos por su cuenta, ella ya hace plomería por su cuenta, hace albañilería por su cuenta (Diego, 23/09/2022).

Y finalmente aparece la idea de superar estereotipos y expectativas que se posan sobre ellas:

es demostrarle a la mayoría que nos decían, a los hombres, que nos decían que las mujeres no podemos hacer trabajos de hombre, y demostrarle que sí, porque si hicimos una casa nosotras entonces todo se puede (María, 23/09/2022).

De este modo es que la idea de aprender el oficio aparece en muchos de los relatos de las albañilas como forma de autonomía y empoderamiento, tanto entre las que se encuentran en una relación de pareja²⁷ como quienes no.

Así, el aprendizaje de esta ocupación se relaciona no solamente con la necesidad de generar ingresos, sino con la posibilidad de aprender un oficio “que les queda” para el futuro y les permite trabajar en otros espacios, así como construir su propia casa y no depender de otros. Pero además se vincula a la posibilidad de romper con expectativas y vencer miedos propios.

²⁷ Todas las personas que trabajan en la obra dieron cuenta de tener relaciones de pareja basadas en la heterosexualidad.

En el caso de los dos varones entrevistados que participan en la obra -quienes ya habían trabajado como albañiles-, la experiencia de trabajo no abarca estas mismas dimensiones. En este sentido es que podemos decir que las inserciones laborales se encuentran atravesadas por un conjunto de dimensiones, entre las que se destacan las territoriales, de género, y las vinculadas al sector social de pertenencia.

Esta cuadrilla se conformó para trabajar en la construcción pero la formación en el oficio no era un requisito previo y la mayor parte de las integrantes no ejercía el oficio. El aprendizaje se dio a partir de una formación organizada por el MTE: “empezamos con dos albañiles que trabajaban ya en la organización, que nos daban una mano explicándonos” cuenta Mariana. Así se capacitaron en principio en lo relativo al ejercicio de obra e incluyeron luego formaciones relacionadas a la seguridad en la albañilería, electricidad y plomería.

A ese grupo inicial de mujeres se sumó un nuevo compañero, que las veía desde su casa trabajando y quiso ir a ayudarlas: “como no tenía trabajo y estaba acá -en su casa- les iba a dar una mano a las chicas” cuenta Pedro. Él se integró al grupo rápidamente, sin distinciones por ser varón dentro de una cuadrilla íntegramente femenina y reconocido por todas por su rol como cuidador “él es una más de nosotras porque cría él solo a sus hijos” (Manuela). El hecho de que sea su rol como cuidador el que lo asemeja a ellas muestra de qué manera las similitudes se vinculan con los roles y las posiciones que se ocupan en la división sexual del trabajo y no con características inherentes a las personas según su sexo/género.

2.2 De la emergencia habitacional a la planificación del barrio, avances en el trabajo de la economía popular organizada.

Esta cuadrilla se conformó como una unidad económica popular que se corresponde en gran medida a las características que les asignan Pésico y Grabois (2014), en tanto utilizan tecnología obsoleta, tienen poco capital constante, baja productividad, informalidad en el intercambio de las transacciones y condiciones de trabajo precarias. Asimismo los medios de producción son explotados en forma directa por las y los trabajadores, siendo de su posesión y sin contar con una inversión previa que sea considerable, y las relaciones de producción se presentan como relativamente simétricas (Grabois, 2016).

Respecto a las herramientas de trabajo, Mariana explica que la cuadrilla empezó con lo que tenían “en una primera instancia las herramientas que llevábamos eran de nosotros (...) los albañiles se copaban y nos prestaban unas máquinas que tenían ellos, nosotros llevábamos

palas”. Pero transcurridos unos meses, desde el MTE lograron comprar algunas herramientas básicas que Mariana como responsable de la cuadrilla guardaba en su casa.

De forma similar sucedía con la ropa de trabajo “estábamos laburando con ropa común de nosotros, y con zapatillas que.. pisan un limón y llorabas mas o menos (risas).. porque se te rompe todo” (Mariana). La ropa de trabajo se vincula directamente con cuestiones de seguridad:

necesitás un calzado piola, porque si yo vengo a laburar a la mañana, meto el pie en un charco, se me moja, voy y enchufo una máquina, muero electrocutada. Son necesarias para laburar dignamente y de manera segura también (Mariana, 16/02/2022).

Estas particularidades son propias de los inicios de la cooperativa. En este primer momento el grupo constituía una Cuadrilla de Emergencia Habitacional que construía módulos habitacionales para las familias que tenían mayores urgencias en el barrio, pero luego de unos meses pasaron a formar parte de un Proyecto de Obras Tempranas (POT) de la Secretaría de Integración Socio Urbana de la Nación donde contribuirían al proceso de urbanización de su propio barrio.

Con esta nueva situación se modificarían varias de estas condiciones, cambiando no sólo la proporción entre capital constante y variable -dadas las grandes obras-, con presupuesto para ropa de trabajo y materiales acorde a las necesidades, sino que conforme a esto pasaron a contar también con un espacio físico propio de guardado, “el obrador”.

Este obrador alberga otras funciones además del guardado: funciona como una pequeña oficina donde se reúne el equipo técnico y de coordinación, como lugar donde se firman las planillas de asistencia diaria, donde las albañiles también pueden buscar agua y como espacio donde refugiarse -al menos un rato- de las inclemencias del clima²⁸.

La participación en el POT constituyó un cambio exponencial para esta cuadrilla de trabajo. El grupo pasó de ser una cuadrilla reducida de entre 8 y 10 personas a formar, en el lapso de 6 meses, un grupo de 30 personas -24 mujeres y 6 varones-, con horarios y turnos diferentes, y

²⁸ La cuestión climática es una problemática fundamental en este tipo de trabajo, tanto en verano como en invierno. Esto aparece en muchas de las entrevistas, Mariana refiere a los climas opuestos en que “te cagás de calor o te cagás de frío”, y Pedro explica las desventajas entre estos “yo prefiero la calor, te morís de calor, pero bueno.. en invierno tenés que pegar un ladrillo y tenés los dedos congelados, no podés abrir los dedos, no los podés cerrar, te golpeás un dedo y aaaay, te querés morir, se te parte todo el cuerpo. En cambio en verano no, en verano tenés movilidad”. Vinculado igualmente a la seguridad y el cuidado, hacia fines de año se empezó a plantear la necesidad de utilizar protección solar y contemplar la compra de este producto como parte de los insumos para trabajar.

con tareas diferenciadas según trabajaran en la instalación de la electricidad intradomiciliaria o en la construcción de las veredas.

Esto implicó asimismo un cambio de dimensión en los objetivos de la cooperativa. En este sentido se dio paso desde la cuadrilla de emergencia habitacional que buscaba asistir a personas del barrio con necesidades urgentes a un nuevo proyecto con vinculación Estatal directa que presenta una propuesta estructural para el barrio. Este primer momento es explicado por Dolores:

En la cuadrilla que nosotros estábamos era sólo emergencia, por ejemplo, que se yo, una mamá iba a pedir que vivía en una casillita de madera y tenía mucha humedad y los chicos enfermos, y entonces bueno por ahí no tenía la posibilidad de comprarse los materiales, y bueno MTE y la municipalidad lo ayudaban, y nosotros le hacíamos lo que es mano de obra (Dolores, 04/08/2022).

A diferencia de ese accionar en base a las urgencias, en el nuevo proyecto se realizó un relevamiento sobre las necesidades del barrio²⁹ y a partir de ello se propusieron construir veredas de hormigón e instalar la electricidad en los hogares que no tenían conexión o en aquellos que era precaria y con riesgo eléctrico. Diego resalta la importancia de este proyecto “le cambia la calidad de vida a la mayoría de la gente que estamos acá en el barrio”³⁰. De este modo, el trabajo de la cuadrilla comienza a brindar no sólo mejoras habitacionales sino la garantía de servicios públicos.

Por otra parte, respecto a la organización del trabajo realizado al interior de la cooperativa podemos decir que las relaciones aparecen como simétricas e igualitarias, lo que surge también de las entrevistas:

Mariana fue coordinadora de cuadrilla todo el tramo y Mariana se ponía a mular y a trabajar igual que nosotros. Ana, Dolores, todas se ponen a trabajar. Todos trabajamos iguales (...) acá no se ponen un título de jefe, o sea ellos tratan de nivelarse como que son todos compañeros (Rosa, 07/09/2022).

Algo similar sucede en torno al criterio de priorización de las obras, donde se procura ser justas en la asignación de prioridades: “tratamos de juntarnos entre los que estamos más, por ahí encargados de las cuadrillas, para decidir a quién se la da una mano, para que no sea muy

²⁹ De este relevamiento surgieron varias deficiencias, estas se priorizaron en base a las necesidades más urgentes y las posibilidades técnicas de la cuadrilla.

³⁰ Desde la cuadrilla explican que esta mejora para el barrio es reconocida por los vecinos y vecinas, quienes muestran su agradecimiento constantemente “a las pibas les regalan chori, torta, están re contentos los vecinos” (Lara).

arbitrario” (Mariana). El cambio hacia el POT no modifica esta cuestión sustancial de la organización del trabajo, donde se conservaron las instancias de decisión colectiva. Desde su rol de coordinación del equipo³¹ Diego explica que desde ese espacio no se toman las decisiones, “la mayoría de las cosas las hacemos por asamblea, hay cosas que yo no he estado de acuerdo que se hicieran y ganó la mayoría y me tuve que amoldar”.

2.3 Dinámicas productivas en la economía popular: entre la precariedad, la solidaridad y la cooperación.

Más allá de las cuestiones específicas de la construcción, los trabajadores y trabajadoras de la economía popular comparten además de criterios para el trabajo características comunes en torno a las restricciones en el acceso a diferentes derechos ligados con el sistema previsional, el régimen de asignaciones familiares, el de prestaciones por desempleo, el de obras sociales, y el subsistema de riesgos de trabajo (Grabois, 2016) que influyen sustancialmente en su trabajo en la obra.

En este sentido, uno de los problemas que se visualizaban como más relevantes en este sector de trabajadoras y trabajadores lo constituye el acceso efectivo a la salud, dado que aún cuando el Régimen del Monotributo Social supone la cobertura del Programa Médico Obligatorio a través de las obras sociales existentes, es una minoría de quienes se encuentran inscriptos quienes terminan accediendo efectivamente a los servicios de las obras sociales³².

En un grupo compuesto mayoritariamente por personas gestantes a cargo del cuidado de sus hijas/os y de otros familiares, esto repercute tanto respecto a las atenciones médicas necesarias de los/as hijos/as, así como con los controles de embarazos, el propio parto y el puerperio, cuestiones que se relacionan con la morbilidad constituyendo la mayoría de los egresos hospitalarios (Capriati, 2018).

Del total de las y los integrantes de la cuadrilla la mayoría dijeron no utilizar la obra social del monotributo y muchas de ellas hacen consultas privadas o directamente pagan una obra social. María cuenta que:

³¹ Al pasar a integrar el POT el grupo creció y se definieron nuevos roles: una persona responsable por el grupo electricidad, otra persona responsable del grupo de construcción de veredas, otra persona responsable administrativa, y el coordinador, a lo que se suma la arquitecta. Este grupo conforma el equipo de coordinación de la obra.

³² “Según los propios datos del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (...) tan sólo un 7,5% de los beneficiarios de obra social a través del régimen del Monotributo Social tienen acceso efectivo a una cobertura de salud” (Grabois, 2016, p.29). En ese sentido, aparecen como fundamentales experiencias como la construcción de la Mutual Senderos realizada por la Central de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), que brinda cobertura de salud para más de 25.000 trabajadores del sector en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En el caso de la cuadrilla de este barrio popular, las distancias respecto de la CABA conllevan a que no utilicen la mutual y resuelvan por vías privadas y públicas el acceso a los servicios de salud.

estoy pagando una obra social aparte para tener médicos particulares porque más de una vez capaz que no hay médicos pediatras en el hospital o alguna cosa, y si o si tengo que llevar a los nenes (...) uno de mis nenes perdió la vista de un ojito y si o si tenemos que viajar a capital, entonces como es todo particular necesitaba un auto que lo lleve y que lo traiga y yo estar tranquila. (María, 23/09/2022).

Pero además, la cobertura de la obra social del monotributo tiene limitaciones en el barrio:

en el barrio no hay médicos que presten servicios, hay que ir al centro (...) en el barrio existe una salita, que atiende sólo hasta la tarde, pero muchas no la usan porque el pediatra a veces viene y a veces no. No sé si hay pediatra ahora, antes no había, había generalista. (Luisa, 23/09/2022).

De este modo, en el territorio se presentan distintas dificultades para garantizar el acceso efectivo a la salud. La particularidad del horario reducido de la salita se encuentra además en la imposibilidad de acudir ante accidentes o emergencias por fuera del horario programado, de modo que es necesario trasladarse hasta el centro del municipio. Ejemplo de esto es lo que cuenta Luisa con su hijo “se había astillado el tobillo y lloraba y eran como las ocho de la noche y tuve que ir al hospital a la guardia, en remis lo único”.

Tal y como se mencionan, las barreras en el acceso a la cobertura médica son variadas. En primera medida se da por la posibilidad de lograr activar la obra social, pero una vez sorteado este obstáculo general que deja por fuera a 3 de cada 4 trabajadoras/es del sector, se presentan los obstáculos propios del territorio.

En el barrio de nuestro estudio no hay profesionales de la salud que presten servicios por la obra social, pero además la salita del barrio que es el único espacio donde poder atenderse ha presentado serios déficits en la atención pediátrica que es la que más preocupa a este grupo caracterizado por tener a su cargo el cuidado de niños/as que requieren atención periódica.

Sumado a ello, la necesidad de trasladarse por fuera del barrio para atender a las necesidades programadas implica un tiempo y esfuerzo adicional en referencia a quienes residen en zonas céntricas cercanas a los hospitales; pero además las emergencias implican disponer de recursos monetarios para afrontar los gastos propios de la movilidad nocturna, dado que la ubicación del barrio imposibilita la movilidad en transporte público, sumando un gasto significativo en remis o la necesidad de contar con un medio de transporte propio.

Dicho esto es preciso tener en cuenta que, en el rubro de la construcción el acceso a la salud y el sistema de riesgos de trabajo cobra gran importancia dadas las particularidades de esta

actividad. Siendo un trabajo donde los riesgos son altos y los accidentes no constituyen excepciones.

Luisa relata la preocupación de sus familiares “me piden que me cuide mucho, por el tema de la cintura y eso, con la faja”. A esta albañila se le pueden ver marcas de golpes y cicatrices en el cuerpo: “recién me caí, tengo hinchado, y encima mirá tengo una cicatriz de cuando empezamos a trabajar, ¿cuándo fue? cuando estábamos haciendo las terminaciones en casa de Carina”.

En aquella ocasión mientras construían un techo, Luisa se subió a un tambor porque la escalera estaba ocupada y al bajar se cayó. Sus compañeras/os de cuadrilla la convencieron para ir a la salita del barrio, sin embargo tiempo después esa herida empeoró “me dolía un montón, me levanté y tenía todo rojo, y tenía hinchado, me había agarrado una infección tremenda (...) y tuve que ir al hospital, a que me den medicamentos” (Luisa).

Son muchas las albañilas que dan cuenta de los accidentes o las lesiones que han sufrido. Juana cuenta también que previo a las formaciones en que les enseñaron a cuidar su cuerpo hizo un mal uso de la fuerza y se accidentó “me agarró una hernia en el ombligo”. Es por eso que el uso de los elementos de seguridad aparece como fundamental, Manuela señala sobre el uso de la faja “sí la ponemos porque sino a la noche lloro del dolor de cintura” (Manuela).

Durante el trabajo de campo realizado se presentó una de estas situaciones. Mientras un grupo de albañilas estaba construyendo las veredas pudieron ver cómo una de sus compañeras que se iba a buscar a su hijo a la escuela se cayó de la moto a pocos metros de ellas³³. Lo que apareció como fundamental en este caso remite a la cuestión de la asistencia médica, dado que en este barrio no hay ambulancias y las mismas deben llegar desde la ciudad cabecera del municipio. Luisa hace referencia a esta cuestión:

para mi tendría que haber también guardias, acá en la salita, porque capaz hay gente que no tiene en qué moverse hasta el centro. La otra vuelta cuando Juana tuvo un accidente dijeron, tuvieron que llamar para que venga la ambulancia del centro. Y encima a la enfermera la tuvo que traer un vecino desde la salita, porque no estaba la ambulancia. (Luisa, 23/09/2022).

³³ Esta situación permitió además poner en evidencia diferentes cuestiones ligadas a la imbricación o desacoplamiento entre tipos de trabajo que retomaremos en el capítulo 3, mientras que en este apartado nos interesa poner el foco en las cuestiones relativas a la salud y los riesgos de trabajo.

En este sentido es que las particularidades del territorio afectan a los derechos de estas trabajadoras, donde como dice Graham en torno a la salud “el código postal importa más que el código genético” (citado en Cipriati 2018).

Finalmente, en lo que refiere a generalidades del trabajo de esta rama de la economía popular, resulta preciso ver de qué forma al encontrarse el proceso productivo inserto en la cultura popular, y al no responder sus prácticas a la racionalidad empresaria y la lógica de la acumulación, este trabajo realizado a pequeña escala no permite un excedente para estos trabajadores y trabajadoras (Grabois, 2015).

La primera casa que empezó a construir la cuadrilla de emergencia habitacional a comienzos del año 2022 era una vivienda en otra toma en las proximidades del barrio, en un terreno donde sólo había una casilla de chapa. Al consultarles por quién pagaba ese trabajo Mariana dice:

A nosotras nadie, el potenciar nada más (...) porque igual ellos salieron beneficiados del programa mi pieza y se supone que dentro de ese programa hay una plata destinada al presupuesto del albañil, pero el tema es que el presupuesto de lo que salía el techo era muy caro para ellos, si le sacábamos la plata que le salía poner el techo, se quedaban sin presupuesto para materiales. Entonces yo lo charlé con la cuadrilla y les dije que a mi no me parecía en la circunstancia que estaban ellos cobrarles, los chicos también pensaban lo mismo, entonces eso lo hablamos con el referente, que nosotros queríamos hacer el laburo sin cobrarle porque nos parecía que no estaban en condiciones de pagarlo, entonces decidimos hacerlo gratis. (Mariana, 16/02/2022).

Esta decisión en torno a la gratuidad de la construcción es lo que caracterizó al resto de los trabajos que hicieron en el barrio durante este año, pese a esto Mariana explica que:

la idea sería en algún momento poder generar un ingreso, es como el objetivo, pero sin dejar de lado a todo lo que hay que ayudar que son las personas que no pueden de otra manera. (Mariana, 16/02/2022).

En este sentido es que decimos que la economía popular coincide con los planteos de la economía feminista, en tanto el objetivo son las personas y sus condiciones de vida, buscando el bienestar y corriendo del centro la obtención de ganancia (Carrasco, 2017).

De hecho, la cuadrilla trabaja en los sectores de tomas de tierra justamente “porque es ahí por donde está más la urgencia” (Mariana). El trabajo, en palabras de la ex coordinadora “está apuntado a personas que no tienen recursos para pagar mano de obra (...) viene siendo con

gente que no tiene, que vive en casillas”. Pero además, el MTE no pone únicamente la mano de obra:

se trata también de gestionar, o sea de pedirle a la municipalidad para que den una mano con materiales, porque a veces esta gente tampoco tiene recursos para materiales, entonces nosotros, hay una parte de la organización que se encarga de pedir materiales. (Mariana, 16/02/2022).

El hecho de que la cuadrilla haya decidido no cobrar por las tareas que realiza a quienes no pueden pagarlo -que dadas las particularidades del barrio son sino todos, la mayoría-, incluso en el marco de precariedad e informalidad del trabajo que caracteriza a este tipo de trabajadoras y trabajadores, es una de las tantas aristas donde se dejan ver los valores que permean a la economía popular en su conjunto; donde la dimensión económica se extiende más allá de la mera obtención de ganancia vinculándose con la sostenibilidad de la vida, con valores vinculados a la cooperación y solidaridad (Sarria Icaza y Tiribia, 2004).

Si bien como menciona uno de los albañiles la característica u objetivo del MTE es que “incentiva a la gente excluida a trabajar (...) este movimiento les da esa oportunidad, integrarse de vuelta, ganarse el peso” (Enzo) esto va atado a algo fundamental que menciona otra de las albañilas “la idea del MTE era primero ayudar a todos los compañeros, a dar una mano a los compañeros” (Rosa), y eso incluye no sólo a los que se encuentran organizados dentro de las cooperativas, sino a la comunidad, a los vecinos y vecinas del barrio y también de otros barrios:

O sea somos un poco más amplios y nos manejamos con esos valores. Recién se fueron todas las compañeras a otro barrio lejano a hacer invernáculos, a ayudar a una granja que se llama Vientos de Libertad donde internan chicos con problemáticas de adicción y fueron a hacer invernáculos, a aprender y a ayudar a hacer los invernáculos, ¿entendés? O sea siempre estamos abiertos a poder ayudar a los demás. (Diego, 23/09/2022).

Esto se refleja incluso en lo que hace al trabajo técnico de la construcción, donde los valores aparecen en el cuidado, aprovechamiento y rendimiento de los materiales de las vecinas y vecinos del barrio, que se encuentra ligado a la conciencia sobre lo que cuesta conseguir los materiales. Pedro cuenta su experiencia de trabajo en relación con otras obras donde el cuidado del material no está presente:

otros albañiles llenan el balde, hacen un pozo y lo entierran. Yo he trabajado con albañiles que preparan material de más o se quieren ir temprano, y decís

“pero quedan 4 o 5 baldes” y dicen “ah hace un pozo ahí y metelo ahí”.
(Pedro, 14/12/2022).

Sin embargo en esta cuadrilla la perspectiva es otra “hay que terminar el material, y son gente que necesita, es gente que le cuesta comprar una bolsa de cemento y si le haces eso...” (Pedro). El grupo se organiza y si es necesario se quedan mayor cantidad de horas de trabajo para aprovechar el uso del material y recuperan esas horas otro día que sea posible de acuerdo a la dinámica de trabajo.

Ana recuerda el caso de una pareja de personas mayores que tenía “la caída al revés en el techo” y se les llenaba de agua la pieza, era un trabajo grande el que tenían que hacer pero tuvieron el cuidado de sacar todos los materiales, los tirantes, el machimbre y dejar todo intacto para poder volver a usarlo de vuelta.

Ahora bien, estas diferencias en el trabajo de la construcción por dentro y fuera de las cooperativas permite observar también cómo las diferentes estructuras en las que se insertan las trabajadoras y trabajadores está constituida por una serie de valores que influyen en las formas del trabajo. Lara, la arquitecta del POT da cuenta de las características del ámbito de la construcción por fuera del mundo cooperativo:

a mi siempre me pareció el ámbito de la obra muy violento para con los trabajadores, muy injusto y violento. Son las personas que menos cobran y sin embargo levantan casas. Y levantan casas para que alguien haga especulación de esa obra. Y si vos ves los sueldos de esos compañeros, que están re contra muleados... es un ámbito re crudo en ese sentido, re explotado mal y re mal pago. (Lara, 07/09/2022).

Al compararlo con el espacio de la obra cooperativa del MTE de este barrio, la arquitecta dice:

acá hay algo también que se cruza con una organización y que es re lindo, y eso hace a un espacio diferente. Este proyecto no es de un cliente, es de ellos, y eso hace a apropiarte del proyecto. Y es en su propio barrio, y eso es un montón también (...) Acá la actitud es otra, o sea están todos fascinados con estas veredas. (Lara, 07/09/2022).

La relación con el barrio propio la vincula tanto con la gratificación de hacer algo para su propio lugar, así como con las relaciones existentes con las vecinas y vecinos que permiten dar tranquilidad y adaptar el proyecto según las necesidades reales que manifiestan los vecinos y vecinas.

De este modo, a diferencia de otros espacios de trabajo regidos por relaciones basadas en la explotación, en el marco de las cooperativas de trabajo de la economía popular los valores vinculados a la solidaridad y la cooperación que rigen las relaciones del trabajo se extienden hacia las características que adquieren las formas productivas.

En este sentido, la solidaridad aparece en los relatos de la cuadrilla vinculada a la idea de ponerse en el lugar de la otra persona. Ana cuenta que:

en obra en las casas yo salía a las 12 y me quedaba hasta las 5, pero porque también me ponía en el lugar de la familia o persona que vivía o que iba a vivir ahí en esa casa. Mi hija me llamaba “má pero venite” y yo “pará porque yo quiero terminar para que ella ya se pase”, porque se le llueve, porque tiene el nene, porque hace frío, que se yo. (Ana, 24/11/2022).

En este sentido es que aparece el oficio de la construcción ligado a la idea de ayudar a otras personas. Pero la solidaridad se extiende en el territorio más allá de la jornada laboral:

Y por ejemplo en la última tormenta que hubo voladura de techo³⁴, tres de la mañana, [enfatisa] tres de la mañana, yo limpiando mi cuadra, que hizo desastre, ayudando a los vecinos y todo. Y no alcanzó a amanecer que ya estábamos todos acá, hasta las seis de la tarde nos quedamos ese día ayudando todos. (Dolores, 04/08/2022).

De este modo, poniendo el foco en las “formas de producción y organización de los lazos de reciprocidad y cooperación en el trabajo y en las dinámicas territoriales” se visualizan las formas de valorización que se producen en estas experiencias de autogestión del trabajo (Castronovo, 2017,p.7). Asimismo aparece esta solidaridad ante situaciones menos urgentes por la necesidad de compañeras de la cuadrilla:

Yo los he invitado a mi casa, diciendo tipo “acá no hay comida, no hay plata, si quieren venir de onda a hacer todo el cimiento” (...) y vinieron todos mis compañeros, o sea vinieron todos, todos los chicos del MTE. (Rosa, 07/09/2022).

En este sentido es que las relaciones de solidaridad, reciprocidad y cooperación aparecen como parte fundamental en este tipo de trabajo; poner el foco en ellas permite comprender las formas en las cuales los sujetos se organizan “y a partir de allí producen y reproducen su realidad cotidiana” (Maldovan Bonelli y Dzembrowski, 2009, p.64). De este modo, el ser

³⁴ Esto aparece como una problemática propia del territorio rural y su clima, los materiales y mano de obra de las casas, compuestas principalmente por techos de chapas -u otros materiales precarios- y de mano de obra no profesional. Pedro marca esta situación como algo frecuente y explica que “con los tornaditos acá vuelan un montón de techos”.

cooperativista aparece menos vinculado a la cuestión de su organización jurídica o legal y más como “sujeto(s) que conforma(n) una dinámica productiva bajo formas y pautas de cooperación, que implican procesos de subjetivación e identificación política” (Castronovo, 2017, p.18).

2.4 Un proceso de construcción de subjetividades, de lo individual a lo colectivo.

Estas dinámicas de producción se configuran en el marco de un entramado de relaciones sociales así como de subjetividades de las personas como parte de este grupo. Es por ello que, retomando la pregunta de Castronovo (2017) en torno a los procesos de subjetivación y las representaciones que se encuentran en disputa en las economías populares, buscamos poner el foco en estas cuestiones a partir de las particularidades de la cuadrilla de este barrio popular como parte de una cooperativa de trabajo.

La perspectiva interseccional de nuestro análisis propone que las identidades de las personas se encuentran configuradas por distintos criterios de clasificación (Stolcke, 2017), es por ello que, al analizar la experiencia de las mujeres trabajadoras de la economía popular de este barrio, buscamos dar cuenta de cómo las desigualdades de clase, de género y territoriales se articulan en la construcción de sus identidades, restringiendo y potenciando sus posibilidades.

Las experiencias del trabajo colectivo implican una transformación de las subjetividades (Castronovo, 2017), en las cuales los sujetos y sujetas que se involucran en las dinámicas colectivas se van modificando en el transcurso de los procesos vivenciados.

Algo de eso se refleja en las palabras de Emiliano al dar cuenta sobre su recorrido por el ámbito cooperativo y cómo fue cambiando la perspectiva sobre sus propios anhelos. Respecto de ello da cuenta de la manera en que “uno a ese deseo individual lo empieza a transformar en algo colectivo”. Y en este paso se desenfoca de lo individual y adquiere una perspectiva que da protagonismo a lo comunitario.

En el caso de las trabajadoras y trabajadores de la economía popular el hecho de reconocerse como parte de este colectivo conlleva en principio a heredar un discurso estigmatizante construido en torno a este sector del pueblo trabajador. Siendo titulares de programas sociales las acusaciones que giran en torno a ellas y ellos tienen como parte de su trasfondo una concepción del trabajo que deslegitima su actividad.

Esta concepción se basa en las formas del empleo asalariado formal que excluye al resto de prácticas laborales y que conlleva a que estos trabajadores y trabajadoras tengan que lidiar con esos discursos que desvalorizan tanto su trabajo como a ellas y ellos como personas (Pacífico, 2019). Esto aparece mucho en el relato de las albañilas, quienes se ven obligadas a remarcar su realidad laboral:

está buena la ayuda que te dan pero después también dicen “los planeros” “esto, lo otro” (...) ves la tele y hablan de los planeros, o la gente viste. Yo acá veo toda la gente que está en el potenciar y trabaja, trabaja porque lo necesita. (Manuela, 26/08/2022).

En este mismo sentido, Ana da cuenta de comentarios infundados que le hicieron en ocasión de una movilización en la cual reclamaban por sus derechos laborales:

una señora nos empezó a gritar, nos decía “ah qué lindo que los mantengan porque a ustedes los llevan los traen, son los planeros” (...) yo la invitaría un poco a la obra, a ver si realmente somos vagos como ellos dicen. (Ana, 24/11/2022)

Estos discursos estigmatizantes ponen el foco en aspectos individuales de las personas ligados a su personalidad -"son vagos" o "no quieren trabajar"- y dejan de lado las condiciones estructurales de estas sujetas y sujetos que se encuentran intersectadas por múltiples desigualdades. La concepción meritocrática que vincula la participación en programas sociales a la falta de voluntad y esfuerzo individual de esas personas es fundamental al momento de entender la conformación de estos discursos.

Pero además, en el caso de las mujeres trabajadoras de la construcción veremos que a estos discursos estigmatizantes sobre su trabajo se le intersectan discursos machistas que apuntan a su condición como mujeres. Las albañilas refieren que les han hecho muchos comentarios en torno a que estaban realizando “trabajos de hombre” y les sugirieron permanentemente que se busquen otra actividad, así como han recibido burlas y risas ligadas a su actividad laboral.

Ahora bien, Sorroche y Schejter (2021) proponen que si bien la marginalización implica representaciones que influyen en la construcción identitaria, este sector de la clase trabajadora asume un rol activo en la búsqueda de reconocimiento de su identidad trabajadora. Esta perspectiva se asume cuando se corre el eje de la identidad construida en torno a las/os “desempleadas/os” y/o “beneficiarias/os de programas sociales” para ponerlo en torno a la de “trabajadores/as”. Por otro lado, si como propone Crenshaw (1991) se

repiensan los significados asociados a las categorías, “la diferencia puede constituir una fuente de empoderamiento político y reconstrucción social” (p.88).

En este sentido, una de las trabajadoras de la cuadrilla enfatiza “nosotros sí, somos los planeros, pero sí trabajamos”, dando cuenta que, el complemento de ingresos que reciben -el Salario Social Complementario- llamado “Potenciar Trabajo” y asociado a un plan social, es necesario dadas las limitaciones productivas de este tipo de economía, pero no desdibuja el valor de su trabajo.

En el caso de nuestro sector de estudio, aunque existe una reivindicación como determinado tipo de trabajador/a -“somos los trabajadores excluidos”-, opera todavía la idea del trabajo asalariado como “horizonte desde el cual se proyectan subjetividades” (Fernandez Alvarez, 2018, p.21).

De este modo, si como proponen Sorroche y Schetjer (2021) el trabajo representa en el imaginario argentino una actividad por la que se accedía a derechos, “se trabajaba y se progresaba”, esta no es abandonada por la economía popular. Aunque esta población se caracteriza por ser trabajadoras y trabajadores sin garantías sobre los derechos laborales conquistados por el movimiento obrero a lo largo de su historia, la lucha por el reconocimiento de los mismos se encuentra presente en esta experiencia.

En la búsqueda por conquistar estos derechos, pudimos identificar dos tipos de estrategias. Por un lado, el proceso de organización llevó a la cuadrilla a construir acuerdos internos, y por otro a organizarse para salir a exigir aquellos derechos que requieren de acuerdos con sectores externos a la organización.

Como ejemplo de las estrategias internas podemos decir que, si bien el régimen de licencias y vacaciones es prácticamente inexistente entre estas/os trabajadoras/es (Grabois, 2016), a partir de decisiones hacia dentro de la cooperativa han llegado a acuerdos sobre las vacaciones anuales del grupo -se toman 15 días para descansar-. Del mismo modo se organizan en relación a las ausencias justificadas “nosotros tenemos una planilla que firmamos todos los días y si vos faltás tenés que tener una justificación, un certificado o algo”³⁵.

³⁵ Mariana explica que en caso que las ausencias sean reiteradas también existen sanciones: “si seguís faltando la primera instancia es que te sacan la mitad del salario y la segunda instancia es que ya te dan de baja”.

Las particularidades de la cuadrilla de trabajo -personas a cargo del cuidado de sus hijos e hijas y con pocos recursos para tercerizar estos cuidados- se reflejan en las contemplaciones que tienen para las justificaciones. Esto explica Mariana:

igual si te pasa algo, que se yo, muy tremendo, en mi cuadrilla lo contemplo. Si te pasó algo con el nene entiendo porque es algo que te puede pasar, todos tenemos chicos, amanece con fiebre, que se yo.. (...) o sea si saben que la mayoría de las personas tienen hijos, y en la situación en la que se formó la cuadrilla, hay cosas que tenés que contemplar si sabés que tenés todas mujeres que están solas con los nenes.³⁶ (Mariana, 16/02/2022).

Pero como dijimos, el acceso a derechos no se da sólo por arreglos hacia adentro de la organización a través de asambleas, plenarios y otros espacios de reunión. La participación en movilizaciones resulta fundamental en la lucha por el acceso a condiciones dignas de trabajo:

por lo general, las herramientas y las cosas que va consiguiendo el MTE se consiguen a través de la lucha que ellos hacen, a nivel de estar en la calle. Cuando por ahí se necesitan cosas o te dicen que te las van a dar y después te las bicicletean y no te las dan, o cuando querés que ingrese más gente a laburar, y te prometen un cupo de gente y después te vienen con cualquier otra cosa, el MTE sale a la calle y trata de luchar ese tipo de condiciones dignas de trabajo. (Mariana, 16/02/2022).

Si bien esto es reconocido por las y los integrantes de la cuadrilla -“nosotros lo que ganamos lo ganamos en la calle muchas veces a través de la lucha” dice una de las albañilas-, en estos casos aparece nuevamente la vinculación directa con las tareas de cuidado de los hijos e hijas que condicionan la participación en las movilizaciones: “las marchas llevan un montón de tiempo, de horas que hay que estar fuera de acá y yo por las nenas no puedo irme tanto tiempo” (Mariana, 16/02/2022). Si bien acuerda con la importancia de la lucha en la calle y la vincula directamente con la obtención de derechos, el cuidado de los hijos es primario y condiciona esta posibilidad.

La cuestión de los tiempos se intensifica si consideramos el tiempo de traslado desde el barrio periférico de nuestra experiencia hacia el centro de la Ciudad -donde se realizan mayormente estas expresiones- Este es el motivo que lleva a no participar a la mayoría de las y los integrantes de la cuadrilla.

³⁶ En este sentido Mariana da cuenta de la complejidad no sólo de ser las principales responsables del cuidado sino de los casos de familias monomarentales y monoparentales: “las mujeres en su gran mayoría comenzaron siendo víctimas de violencia de género, la mayoría de las que arrancaron en la cuadrilla, entonces eso también implica que.. no es que tienen un papá re copado, que se va a cuidar, o que te va a dar una mano, todo eso. Que se yo, por lo general son chicas que se arreglan ellas solas con sus hijos. O chicos, porque Pedro está solo con sus hijos” (Mariana, 16/02/2022).

Además de la cantidad de horas que implica algunas aluden también a cuestiones de seguridad, vinculadas con la represión policial ante los reclamos. Ana es de las pocas integrantes de la cuadrilla que participa en movilizaciones y explica que ahora puede hacerlo porque su hijo es más grande y puede dejarlo, y da cuenta de los motivos de su participación vinculados directamente a una mejora material en su vida y la de su familia.

Ahora bien, como vimos la dimensión de género ocupa un espacio privilegiado al pensar en las desigualdades en torno al oficio de la construcción, siendo que “los diferentes ejes de estratificación interactúan en la conformación de experiencias subjetivas” (Krause, 2016).

La construcción identitaria de estas trabajadoras albañilas insiste en su reconocimiento pleno que parecía invisibilizado desde sus comienzos, negando dimensiones fundamentales que las constituyen como tales. Estas no son únicamente trabajadoras excluidas, sino que son trabajadoras mujeres, y esta también fue una lucha que debieron emprender por su reconocimiento en el ámbito de la construcción.

En este sentido, la ropa de trabajo aparece como un elemento en la búsqueda de identificaciones que les permitan repensarse frente a toda la sociedad (Sorroche y Schejter, 2021): “me siento orgullosa de ser albañila y llevar la ropa, no sé, yo me siento bien de llevarlo, y que vean que trabajo, que laburo” dice Juana.

Al visitar por primera vez la obra que estaban realizando con la cuadrilla, pudimos ver que algunas de las albañilas tenían una remera con una inscripción que decía “Mujeres constructoras”. María cuenta que una compañera hizo las remeras luego de que construyeran la primera casa:

las bordó en una tela azul y las agregó, tapando que decía Cartoneros, y ahí tuvimos nuestras remeras [risas]. No es ninguna deshonra, pero era nuestro momento, o sea no podés estar con una remera que diga cartoneros, éramos nosotras, las albañilas nuevas (María, 23/09/2022).

Tiempo después, esto hizo eco en el MTE, donde rediseñaron las remeras y a la imagen inicial en la que estaba un albañil le agregaron la de una albañila al lado: “porque estaba el albañil sólo, y era como para representarnos a nosotros porque somos mixto, entonces buscaron una albañila y dibujaron una mujer al lado, (...) porque estamos tanto hombres, como mujer.” (María).

Ahora bien, el trabajo es como vimos fuente de identidades -individuales y colectivas- pero también aparece como “lugar de encuentro, de realización y de proyección, espacio de satisfacciones y creación de vínculos sociales” (Maldovan Bonelli, 2018, p.18). Al abordar el trabajo en la cuadrilla hay una dimensión del ambiente y la dinámica laboral ligada al bienestar que se expresa en sus trabajadoras y trabajadores y que nos parecía importante recuperar.

Por un lado el trabajo de campo realizado en el barrio permitió observar el clima de trabajo presente, caracterizado por ser armónico pese a ser una actividad pesada y que requiere mucha concentración. A su vez, en el medio de la jornada realizan un corte donde comparten un mate o el mate cocido, actuando como espacio de socialización e intercambio sobre cuestiones ligadas al ámbito extra-laboral.

Pero además las entrevistadas también manifestaron cuestiones vinculadas a el bienestar con el espacio laboral. En este sentido, llamó nuestra atención la alusión sobre las experiencias laborales y el espacio de trabajo en relación a sentimientos de felicidad o de mucho bienestar

En las entrevistas aparecen distintas expresiones tales como: “*este es mi sueño*”, “*a mi me encanta*”, “*yo estoy bastante feliz con este proyecto*”, “*me siento re bien*”, “*estoy muy bien y quiero toda mi vida hacer esto*”. Así como una gran motivación para ir al trabajo. Parte de esto se puede apreciar mejor en uno de los relatos de Rosa, que cuenta su sensación cuando empezó a trabajar en el grupo de albañilas:

estaba feliz, no me importaba mular, no me importaba cómo quedaba, al día de hoy me encanta, no me importa si hago veredas, si revoco, si pongo un techo, creo que es algo que la gente necesita, vos ves la necesidad de la gente que no lo puede pagar (...) obviamente que lo hacemos por el trabajo porque tenemos que laburar, pero no me molesta, yo voy contenta a trabajar. Prefiero dejar el restaurante antes que la construcción, porque allá generás algo para vos no más, o sea para vos y tu familia, no es que ayudás a alguien, la idea es ayudar a la gente ¿de moza a quien ayudo?. (Rosa, 07/09/2022).

La idea del bienestar asociada a ayudar a quienes lo necesitan aparece con frecuencia

a mi me gusta, a mi me encanta, yo amo esto, por eso te digo mi hija a veces me dice “no vayas si te sentís mal” y yo quiero estar allá (...) obviamente que el pago, más a mi que estoy sola con los chicos me viene bien, pero el agradecimiento de la gente es todo (...) o sea dejás todas tus cosas por ayudar a otra persona pero el “gracias” no más ya está para mí. (Ana, 24/11/2022).

La idea del trabajo como lugar de encuentro y vinculación social se presenta también en varios relatos relacionado a esta satisfacción o disfrute:

pasar tiempo con mis compañeros, eso es lo que me gusta, más allá de lo que sea la mano de obra digamos, si vos me decís ¿te gusta hacer electricidad, te gusta arreglar el hormigón o agarrar la pala? también me gusta, pero lo que yo disfruto es esto de poder pasar tiempo con mis compañeros. (Diego, 23/09/2022)

Además de la socialización, el compañerismo y la dimensión de la ayuda -que es una cuestión compartida por el grupo-, esta motivación aparece ligada a otras cuestiones. Diego alude a la dimensión de la utilidad “me siento útil, no me gustaría si no me sentiría útil en mi trabajo”. Mientras que en algunas albañilas el bienestar se asocia con la posibilidad de salir de la cotidianeidad y la rutina respecto de tareas que ya realizan en sus hogares.

Esta asociación del bienestar vinculada a realizar una actividad desvinculada a los trabajos de reproducción y de cuidados aparece fundamentalmente en las mujeres del grupo: “me gusta el trabajo bruto, o sea, está bueno, prefiero trabajar de esto y no andar cocinando o no sé, limpiar “ (Luisa), “yo dije comedor basta, no quiero comedor (...) no no quiero cocinar más, no quiero estar en comedores” (Rosa). Así, Juana y María que trabajaban en el comedor del barrio, se pasaron a la cuadrilla por este motivo:

en la obra vos venís y hacés una cosa diferente, revocás esto, ponés esto, no es lo mismo, en cambio en la cocina tenés que hacer toooodo el día casi lo mismo, poner fideos, arroz. O sea nosotros ya sabemos porque en la casa hacemos todo casi lo mismo, arreglar la cama, barrer, lavar cubiertos. Y la rutina, yo no me sentía bien en la cocina. (Juana, 16/03/2022).

me gusta más construcción, sí, es una experiencia nueva que no había hecho nunca, y cocinar cocinamos siempre en la casa. (María, 23/09/2022).

Mientras que Dolores resalta a su vez la posibilidad de ocupar espacios que no se encuentran reservados para las mujeres: “esto de poder incluirnos a nosotras en un laburo que nadie nos daba fe, y ellos... nada, está buenísimo”.

De este modo, podemos decir que en estos relatos la sensación de bienestar parece corresponder a todo el grupo con sus distintas particularidades, donde tanto los varones como las mujeres de esta cuadrilla parecen sentirse conformes y motivadas/os por su trabajo. Aunque en el caso de las albañilas aparece una particularidad -que no se presentan en los

albañiles- ligadas a la satisfacción por realizar trabajos que no se encuentren ligados a los de cuidados y reproducción.

2.5 Conclusiones del capítulo.

En este capítulo realizamos un recorrido por la experiencia de una cuadrilla de construcción de un barrio popular periférico, desde su conformación en 2020 hasta su consolidación en 2022, identificando las características concretas que adquirió ese trabajo y los procesos subjetivantes que acompañaron esas prácticas.

En base a este acercamiento podemos decir en principio que existen dos modalidades de ingreso al trabajo en la economía popular -en este caso en el marco de la organización del MTE- vinculado a las ocupaciones.

En este sentido identificamos que por un lado se encuentran aquellas trabajadoras y trabajadores que ya realizan una actividad -cartonear, reciclar, cocinar, etc.- y que se organizan en el movimiento para lograr mejoras en términos de derechos laborales³⁷. Mientras que aparecen por otro lado aquellas personas que precisan un ingreso y por ese motivo se acercan a las cooperativas integrándose en cualquier rama de actividad. El segundo tipo de modalidad es el caso de las albañiles de nuestro estudio.

Sin embargo, vimos que el ingreso en este oficio particular estuvo vinculado con otras cuestiones más allá de la mera obtención de dinero, donde pudimos identificar en principio las necesidades de reproducción de la vida en un sentido amplio³⁸ -como la construcción de sus propias casas y la infraestructura para su barrio-.

Pero además de ello pudimos reconocer el deseo y la búsqueda de alejarse de actividades vinculadas a lo reproductivo y doméstico -tales como cocinar en los comedores y merenderos o limpiar casas particulares- e insertarse en una ocupación vedada socialmente para ellas. Así como realizar una actividad que les permite el desarrollo de un proyecto laboral a futuro.

En este sentido podemos además decir que, la incorporación a la cuadrilla forma parte no sólo del desarrollo de un proyecto laboral -en tanto la formación en un oficio les permite trabajar de manera independiente o en otras cuadrillas-, sino además de un proyecto de vida, en tanto

³⁷ Entre las que se incluyen el recibo de un complemento de ingresos por el trabajo que ya realizan (el Salario Social Complementario, incluido en el Potenciar Trabajo), que se obtiene de forma individualizada pero con intermediación de las organizaciones sociales que se encargan de tramitarlo al Estado y organizar las cooperativas y su desarrollo.

³⁸ Más allá de la ocupación específica, si consideramos asimismo las características del territorio, el ingreso a las cooperativas y su lógica de producción permite una mejor conciliación de las tareas vinculadas a lo que se entiende como productivo y lo reproductivo. Sobre esto profundizaremos en el capítulo 4 de este trabajo.

las habilita no sólo a construir su propia casa, sino al desarrollo de un proyecto más autónomo y deseado, que les permite avanzar en su autonomía para alcanzar el objetivo de dejar de depender de otras personas, principalmente sus parejas o ex parejas.

Pero esto no sólo se da en términos materiales de la posibilidad de construir sus casas sino que construyendo pueden además dar cuenta de sus capacidades y transformar las expectativas que tenían sobre ellas -tanto otros/as como ellas mismas-. A lo que se suma el hecho de que su trabajo les permite contribuir al desarrollo de otras personas y sus proyectos de vida -al construirles sus casas- lo cual trae aparejada una sensación de satisfacción a través de esa ayuda.

Ahora bien, vimos que estas trabajadoras de la economía popular comparten además de criterios para el trabajo -vinculados a la solidaridad y la cooperación- restricciones en el acceso a diferentes derechos que influyen sustancialmente en su trabajo en la obra.

Siendo el rubro de la construcción un sector asociado al riesgo, el acceso a la salud y el sistema de riesgos de trabajo cobra una importancia fundamental. En este sentido las características del territorio -un barrio popular y periférico como es el de nuestro estudio- conllevan a aumentar aún más estas desigualdades en el acceso a derechos.

Finalmente pudimos ver que es la proyección de la subjetividad en torno a una identidad como *trabajadoras* -diferente a la de desocupadas- la que permite imaginar un horizonte laboral y de vida. Esto se vincula además con un proyecto deseado que les permite desarrollarse en un trabajo de un ámbito distinto a los de reproducción y cuidados, siendo esto algo particular que aporta el trabajo en una rama tradicionalmente masculina como es la de la construcción.

Capítulo 3. Entre la reproducción de la vida y la obtención de ingresos en la economía popular ¿imbricación o desacoplamiento?

"es que las mujeres somos del "mientras que", porque mientras hacemos una cosa hacemos otra, y siempre estamos haciendo algo" (Registro de campo, 23-9-2022).

De modo similar a la lucha que se desarrolla desde la economía popular por la validación de su trabajo, la economía feminista disputa el reconocimiento por los trabajos reproductivos y de cuidados. La equivalencia que muchas veces se realiza entre los conceptos de trabajo y empleo conlleva a la exclusión de todas aquellas actividades que no se encuentren destinadas de manera directa al mercado.

Aunque se encuentre naturalizado, el proceso de reproducción de la vida no se da de manera automática sino que es producto de una serie de actividades. La multidimensionalidad de las mismas llevó a que fueran conceptualizadas como *trabajos de cuidado*, siendo que implican mucho más que una serie de acciones, sino que requieren tanto de insumos, conocimientos, esfuerzo y tiempo, y que incluye procesos subjetivantes y afectaciones emocionales (Fournier, 2020).

El trabajo doméstico y de cuidados se encuentra posicionado en la esfera de trabajos considerados como no económicos aunque es este el que permite reproducir la fuerza de trabajo necesaria para el desarrollo de las economías capitalistas. Desde la economía feminista se busca incorporar al circuito económico todo este trabajo que impacta de manera directa en la producción para el mercado (Carrasco Bengoa, 2012; Rodríguez Enríquez, 2015)³⁹.

En los ámbitos de trabajo formal se presenta naturalizada una división tajante entre los trabajos productivos y reproductivos. En este sentido el horario laboral se encuentra destinado exclusivamente al trabajo productivo, no siendo aceptadas prácticas vinculadas a los cuidados o a la reproducción -no es posible llevar a personas, ya sean niñas/os o adultas/os a los espacios de trabajo, tampoco realizar actividades de compras de comida o ropa, limpieza, en el horario laboral, entre otras posibles-.

En la economía popular marcada por la lógica de un carácter reproductivo esta división es menos terminante, lo cual ha llevado a proponer (Cabrera y Vio, 2015; Informe del

³⁹ En la búsqueda por desmitificar estas ideas, desde la Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género se realizó una estimación en el año 2020 sobre el aporte al PIB del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados (TDCRN), que indica que este representa un 15,9% del mismo, constituyéndose en el sector de mayor aporte de toda la economía.

ReNaTEP MDS, 2021) que en esta economía se produce una imbricación entre el trabajo productivo y los trabajos reproductivos y de cuidados. En este capítulo buscaremos ahondar en cómo se da esta articulación en nuestra experiencia de estudio con la cuadrilla de construcción.

3.1 La propuesta de un carácter reproductivo en el nuevo sujeto trabajador y las particularidades del ámbito de la construcción.

A partir de la resolución 32/16-MTEySS que crea un régimen de agremiación que amplía el reconocimiento de trabajadores y trabajadoras más allá de la situación de quienes se encuentran en relación de dependencia y que permite inscribirse a organizaciones representativas de estas trabajadoras y trabajadores, como es la Central de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), Grabois (2016) propone que se produce el reconocimiento de un nuevo sujeto trabajador.

El proceso de formación de la CTEP puso en tensión más de una frontera clásica: en principio la que se presenta entre el trabajo entendido como formal y el informal, pero además entre el mítico movimiento obrero y los más recientes movimientos sociales, logrando poner en cuestión la separación entre lo económico, lo político, lo social y lo cultural, y también entre las distintas formas y modalidades de trabajo, a partir de la construcción de modos alternativos de organización social y laboral (Castronovo, 2017; Fernandez Alvarez, 2018).

De este modo, si bien Manuela entiende al MTE como un espacio donde trabajar, hace mención a “la ayuda” de este en el barrio como una parte fundamental de su accionar:

acá ayudan a un montón de gente, está bueno. Yo lo conocí ayudando (al MTE), haciendo el comedor ese, ayudando a un montón de familias, hacían roperitos, eh.. cuando se inundaba viste acá, cuando había lluvia, traían agua, frazadas. Ayudaban un montón, ayudó mucho el MTE acá al barrio. (Manuela, 26/08/2022).

Mientras que Diego ahonda en las diferencias de este tipo de trabajados respecto a otros por fuera del cooperativismo:

esto es un trabajo un poquito más amplio de cualquier otro trabajo que nosotros tenemos, o sea apuntamos a un montón de cosas más. En un trabajo normal apuntas como empleado a ir y hacer tu trabajo durante esas 8 horas y ya está, nosotros acá apuntamos a más allá lo que es el trabajo la parte espiritual, apuntamos a la parte de la familia, a ver la necesidad de la gente, no

puedo yo estar trabajando haciendo la casa a alguien sabiendo que vos vivís en un rancho sin poder darte una mano a vos. (Diego, 23/09/2022).

En este sentido es que podemos compartir la propuesta de Señorans y Pacífico (2021) en tanto las prácticas cotidianas y estructurales de quienes integran las organizaciones se encuentran atravesadas por una definición ampliada del trabajo, dado que el trabajo en la economía popular se orienta en principio a garantizar la subsistencia más elemental de las personas y es por ello que presenta en buena parte un carácter reproductivo, es decir, de reproducción de la vida en un sentido amplio.

Ahora bien, esta propuesta del carácter reproductivo de la economía popular es vinculada desde diferentes ámbitos con la idea de una posible imbricación de actividades productivas y reproductivas en este sector.

De este modo, una de las estrategias de la matriz propuesta por Cabrera y Vio para caracterizar a esta economía es aquella que describen como “la imbricación del trabajo doméstico con las estrategias de obtención de ingresos para asegurar la reproducción” (2015, p.63), que articula las particularidades del tipo de trabajo, con las del territorio y la de las asignaciones del trabajo de cuidados y reproductivo por géneros.

En el caso del informe del ReNaTEP (2021) este solapamiento se correspondía al tipo de actividades realizadas en la economía popular, donde la relación es establecida principalmente a partir de analizar el espacio de trabajo -realizado mayormente en domicilios particulares-⁴⁰. El informe menciona que

“la mayoría realiza sus tareas en espacios domiciliarios -propios y ajenos- cuestión que se puede vincular por un lado a las características propias de algunas ramas y ocupaciones específicas y por otro a una posible imbricación de actividades productivas y reproductivas”. (ReNaTEP MAYO 2021, p.8).

Es en base a estos planteos que nos resulta de especial interés analizar cómo se da esta supuesta imbricación de actividades en el caso de nuestra experiencia abordada en el ámbito de la construcción.

Como vimos en el capítulo anterior, la forma de producción en este sector de la economía adquiere características propias. Maldovan Bonelli propone que estas nuevas formas “llevan a repensar las fronteras entre el espacio público y el privado e interpelan al mismo tiempo a la

⁴⁰ Según el informe de Mayo de 2021 y en base al relevamiento del ReNaTEP, el 32,3% del total de trabajadoras y trabajadores de la economía popular realiza sus tareas en su domicilio particular, mientras que el 31,8 realiza su trabajo en un hogar particular (no propio), constituyendo en su conjunto el 64% del total de la población relevada (MDS, 2021).

tradicional división sexual del trabajo” (2018, p.69)⁴¹, y propone pensar de qué manera esto ha incidido en las relaciones de géneros en términos de una mayor permeabilidad o una mayor cristalización de las fronteras entre lo productivo y lo reproductivo.

De este modo, si bien no todas las tareas de reproducción se realizan en el ámbito doméstico (Esquivel et al., 2012), la diferenciación entre el espacio de trabajo en la casa y por fuera de ella, resulta primaria y fundamental en el sistema de producción capitalista⁴².

En este sentido, una primera reflexión que surge de nuestro análisis es que el espacio de la obra resulta especialmente particular respecto de esta cuestión, dado que en primera medida se realiza por fuera del domicilio, con lo cual resulta restrictivo respecto de este posible solapamiento de espacios. Pero además se suma a ello el hecho de ser un trabajo donde suele variar el lugar donde se desarrolla⁴³.

Asimismo, como vimos, el ámbito de la construcción se encuentra caracterizado por la utilización de herramientas de trabajo y maquinarias pesadas, constituyéndose en un espacio riesgoso o poco seguro, donde las posibilidades de accidentes son mayores que en otros ámbitos de trabajo.

En este sentido es que, al consultar a las albañilas por la posible presencia de niñas/os en el espacio de trabajo, la mayoría da cuenta de que esta no es una opción viable, “porque no es un trabajo como para que estén los nenes, porque hay muchas máquinas y cosas que se pueden lastimar” dice María. Mientras que Dolores explica:

no es que no te dejan (...) es por el riesgo y el miedo de que le puede pasar algo a los chicos. Por ahí, que se yo, con una herramienta uno se da vuelta y le pega a una criatura, que se yo. No es que nos dijeron “no se puede”, pero no, no, no los traemos, no sería una opción, no. (Dolores, 04/08/2022, 7 hijos/as).

Es en base a estas particularidades que podemos decir que el ámbito de la construcción se presenta como un lugar particularmente poco propicio para pensar en una posible imbricación de trabajos productivos y reproductivos.

⁴¹ La tradición liberal provee como herencia un enfoque dicotómico que propone una separación antagónica entre lo público y lo privado y que tiene sus inicios con los comienzos de la industrialización, donde se asigna lo público (político/económico) a los varones y lo privado (doméstico) a las mujeres (Carrasco Bengoa, 2012).

⁴² La diferencia entre “la casa” y “el trabajo” constituía el punto de partida de la separación entre los procesos de producción ligados al mercado capitalista y los procesos ligados a la reproducción de las familias (Esquivel et al., 2012).

⁴³ Las albañilas se van moviendo de casa en casa, o de cuadra en cuadra para la construcción de veredas, e incluso de barrios.

Sin embargo, el referente del MTE de la zonal propone que esta es una cuestión transversal a todas las ramas; es por ello que al consultarle sobre la presencia de niños/as y las posibles diferencias en las ramas, dice:

no, en ninguna.. a veces acá [galpón textil], pero tratamos de que no, ahora porque son pocas compañeras, pero no. En los espacios de trabajo no (...) la verdad que en los espacios de trabajo es un riesgo tener a los chicos (Emiliano, 14/12/2022, 1 hijo).

De este modo, respecto a una posible imbricación en términos de los espacios físicos de estos trabajos -productivos-reproductivos- la experiencia analizada parece indicar que no existen diferencias fundamentales entre la rama de la construcción de la economía popular y aquello que sucede en la economía formal.

Ello se da no sólo en torno al cuidado de las personas a su cargo, sino respecto a actividades de reproducción tales como el comprar alimentos o ropa, las actividades de limpieza y cocina, entre otras posibles, que no son compatibles con el trabajo en la obra.

3.2 Co-responsabilidad en los trabajos de cuidados hacia dentro de los hogares.

Como señalamos previamente, en la Economía Popular se reproduce la misma división sexual del trabajo que en cualquier otro ámbito social. En este sentido, podemos observar igualmente una estereotipación construida en torno a los géneros femeninos y masculinos, que construye territorios feminizados y masculinizados de acuerdo a los supuestos de las dicotomías patriarcales. Esto conlleva a desigualdades de género en las relaciones de trabajo y fundamentalmente en la organización del cuidado.

De este modo, en torno al trabajo reproductivo y de cuidados se reiteran las mismas expectativas sobre quién debe hacer qué, cómo y dónde, que rigen las normas sociales de otros ámbitos. Así, la organización social del cuidado se convierte en un elemento central en la desigualdad social, dado que se espera que sean las mujeres las responsables de este tipo de trabajo (Esquivel et al., 2012).

El mismo estereotipo que liga los trabajos de cuidados y reproducción con las mujeres es el que lleva a las albañilas a reconocer a uno de sus compañeros como “una más” de ellas:

ponele Pedro, él cría a sus nenes, a diferencia de nosotras que siempre estamos nosotras con los nenes y no los padres, yo a él lo veo diferente, él es una más de nosotras porque cría él solo a sus hijos. (Manuela, 26/08/2022, 3 hijos/os).

Esto nos parece importante al pensar en torno a las relaciones de género que se entablan, permitiendo no sólo desesencializar las identidades (Butler, 1998) sino pensarlas de manera contextual y en el marco de determinadas relaciones. En este sentido, Fabbri (2021) propone pensar la masculinidad en términos plurales, donde si bien existe una masculinidad normativa⁴⁴ que constituye un proyecto político extractivista respecto a las mujeres que subordina, existen otras masculinidades que no se adecúan a este modelo hegemónico.

Si la maternidad y la paternidad se construyen en relación a expectativas y normas sociales (Castilla, 2020), es cierto que en el modelo tradicional de paternidad el tipo ideal de padre presenta características propias, tales como la seriedad, la distancia con las hijas e hijos, la poca expresividad de sus emociones, el hecho de ser protector y proveedor, fuerte, y ostentar y ejercer la autoridad (Fuller, 2005; Badinter, 2003); pero en la práctica la paternidad asume múltiples formas.

Estas variaciones corresponden tanto a diferentes momentos históricos, diferencias culturales y normativas legales, así como a generaciones; pero además, de acuerdo a los tipos de relaciones con progenitores/as, parejas, e hijos/as (Castilla, 2020).

Esto nos resulta relevante en tanto entendemos que las trayectorias laborales de la clase trabajadora se ven moldeadas por las representaciones sobre lo que deberían ser la maternidad y la paternidad -vinculadas a los estereotipos de género-, así como las ideas vigentes sobre cómo debe ser la familia (Krause, 2016, p.100). En este sentido es que estas representaciones afectan de modo diferencial a las personas trabajadoras según su género:

es a las compañeras a la primera que le dificulta, y no solamente en la rama de la construcción, en general, la compañera es la que se queda al cuidado de los hijos, está mal pero es así, es la realidad. Entonces la compañera muchas veces no va a trabajar, y es porque se tiene que quedar cuidando a los hijos. (Emiliano, 14/12/2022, 1 hijo).⁴⁵

⁴⁴ Así, la masculinidad como dispositivo de poder orientado a la producción social de varones cis heterosexuales se afirma sobre la creencia de estos varones de que “los tiempos, cuerpos, sexualidades, energías y capacidades de las mujeres y femineidades deberían estar a su disposición”. En este sentido, es que “produce, sostiene y reproduce la posición jerárquica de los sujetos privilegiados, en la expropiación y explotación de las capacidades y recursos para la producción y reproducción de la vida de las sujetas a las que subordina”. (p. 33).

⁴⁵ Pedro también da cuenta de estas dificultades por parte de las compañeras cuando le preguntan los motivos por lo cuales se ausentaron: “porqué faltaste hoy?” “no tenía quien me cuide a los nenes..” y otra chica “no yo tampoco pude venir porque no tengo quien me cuide a los nenes, no los voy a dejar solos” y así unas cuantas..”

El coordinador regional insiste en que esta es una problemática que incumbe particularmente a las mujeres y señala las diferencias con sus pares varones⁴⁶ a partir de lo que observa en su experiencia coordinando estos grupos:

yo nunca ví a un varón que venga y me diga “che mirá que yo a las 12 y media tengo que salir porque si o si tengo que buscar a los chicos en la escuela”, solamente de las compañeras. (Emiliano, 14/12/2022, 1 hijo).

Ahora bien, si las mujeres aparecen como las principales responsables del cuidado, esto se da en el marco de la familia como institución central a cargo de este tipo de trabajos (Esquivel et al., 2012) donde las particularidades de las familias actúan modelando las formas en que se resuelven los cuidados.

En este sentido, las situaciones en esta experiencia son variadas dependiendo de la presencia y amplitud de las familias, la edad de otras hijas e hijos, y la presencia/ausencia de otros progenitores en la crianza, siendo varias las familias monomarentales e incluyendo una familia monoparental.

En el relato de las trabajadoras de la cuadrilla aparece recurrentemente la idea de la desigualdad en la corresponsabilidad de los trabajos de reproducción y cuidados que conlleva a dificultades para congeniar este tipo de trabajos con el de la obra. Esto se marca por un lado sobre la idea del desentendimiento de esa responsabilidad por parte de los otros progenitores, expresada en el hecho de que los padres “se borran”, “no se hacen cargo” o que se desresponsabilizan casi totalmente de estas tareas. En este sentido se expresa Manuela:

se borran los padres, las dejan con los nenes (...) en el caso de mi hermana ella tiene un nene y bueno el padre no se hace cargo, y bueno después tengo otra hermana y tiene dos nenes y los padres no se hacen cargo, solamente creen que pasándole la plata le solucionan la vida, y no es así. Ella es padre y madre del nene. (Manuela, 26/08/2022, 3 hijas/os).

Pero además con esta declaración permite problematizar todo lo que implica el trabajo de cuidado. Por un lado, este contempla la atención de las necesidades fisiológicas en torno a la alimentación, salud, higiene y descanso, donde aparece tanto la acción de cuidar y el tiempo que implica así como su costo económico (incluyendo la provisión de bienes y espacios para

⁴⁶ Es importante señalar en el marco de nuestro análisis que, mientras que en los varones de diferentes sectores sociales esto no presenta variaciones significativas, en el caso de las mujeres esto les afecta de manera desigual según el sector social de pertenencia. Mientras que las mujeres que tienen acceso a recursos económicos pueden acudir a soluciones privadas de cuidado que facilitan la conciliación entre trabajos remunerados y de cuidados, las mujeres de estratos de ingresos bajos dependen de servicios de cuidado públicos o de soluciones más precarias (Micha y Pereyra, 2019).

la satisfacción de estas necesidades). Pero al mismo tiempo incluye una dimensión simbólica que involucra componentes afectivos y emocionales, y que conlleva tanto actividades generales -conversar, compartir- como educativas -ejercer autoridad, proveer disciplina, supervisión, etc- (Pautassi y Zibecchi, 2010; Esquivel et al., 2012; Zibecchi, 2014).

Es decir que el cuidado implica múltiples dimensiones, una serie de actividades que consumen -además de insumos- tiempo y energía, y que en todos los casos involucran una dimensión afectiva y subjetiva que no se salda con “pasarle plata”.

En aquellos casos en que los padres se encuentran presentes sucede que, aunque las trabajadoras mujeres que son madres comparten con ellos tareas domésticas y de cuidados, quedan ellas con la responsabilidad última de velar por su garantía (Esquivel et al., 2012) y también por su organización.

Esto se refleja en las ideas de las albañilas cuando refieren a la “ayuda” que brindan los padres respecto al cuidado de sus propios hijos e hijas, que parece indicar que son ellas las responsables últimas de esos cuidados. Algunos de los relatos expresan esto: “el papa de mis nenes me ayuda”; “si bueno ponele él está sin trabajar ahora y me ayuda en eso”; “él también me ayuda con los chicos”.

Pero además esto se percibe cuando falla la organización del cuidado o en situaciones emergentes sin previo aviso, donde son ellas las que deben ver cómo arreglárselas, siendo que muchas veces se ven obligadas a incumplir con su trabajo remunerado para garantizar estos cuidados. Emiliano replica la postura de los padres ante este tipo de situaciones:

[sobre los padres] “yo tengo que trabajar, me voy a trabajar” no importan los chicos, “no es problema mio los chicos, tengo que trabajar”, y sí son esos acuerdos familiares, que están mal, y que la compañera se tiene que ver cómo se rebusca para dejar a los pibes en algún lado. (Emiliano, 14/12/2022, 1 hijo).

El caso de Pedro que se encuentra criando a sus hijos solo parece constituir una excepción respecto al tipo de paternidades que observamos en el marco de nuestra experiencia. Esta particularidad de Pedro es reconocida por toda la cuadrilla, inclusive por uno de sus compañeros y coordinadores que también es padre -pero que comparte la crianza con su pareja- y remarca esta particularidad de criar solo:

como tenemos mujeres solas tenemos hombres solos como Pedrito que el caso de él está él solo con los nenes, y que vos los ves y que nada un amor⁴⁷, los nenes no se despegan de él, él hace mandados y va en esa motito echa pedazos con los nenes para todos lados. Y creo que nosotros lo amamos a Pedro por lo padre que es, por lo padrazo que es, que está siempre, continuamente con los nenes. (Diego, 23/09/2022, 2 hijos).

En la mayor parte de las veces el cuidado se resuelve a través del trabajo realizado en el círculo familiar a partir del trabajo no remunerado (Esquivel et al., 2012), principalmente por parte de mujeres de la familia pero también de otros miembros. Son muchas las albañilas que dicen dejar a sus hijas/os al cuidado de sus hermanas y hermanos -principalmente de las hermanas-, quienes colaboran no sólo supervisando que estén bien, sino también con tareas como vestirlos, alimentarlos, llevarlos a la escuela, entre otras que se mencionan.

En algunos casos, la resolución del cuidado implica la organización de varios miembros de la familia, como es el caso de Dolores que entra a trabajar un poco antes de las ocho y sus hijos/as quedan al cuidado de otros miembros de la familia:

[sobre su hijo de 4 años] lo cuida mi hija, que tiene 18, y bueno se quedan con ella. Tengo una nena de nueve, y ella... nos organizamos y el padre lleva a la nena de 9, que entra a las nueve de la mañana, y el nene entra a la una, así que ya lo lleva mi hija porque él (el padre) ya entra a laburar a las nueve de la mañana. (Dolores, 04/08/2022, 7 hijos/as).

En algunas ocasiones la garantía de los cuidados implica además estrategias para acomodar los horarios de la familia en pos de poder asegurarlos. Una de las albañilas cuenta que lograron modificar el horario de su hija de la escuela para que pueda quedarse al cuidado del hijo menor de ella: “hablamos en la escuela y pedimos permiso para que ella salga a las doce, porque sino no tenía con quien dejarlos”.

En este sentido pudimos ver que los cuidados se dan no sólo en el marco de negociaciones para garantizarlos sino de tensiones (Esquivel 2012), que en muchos casos obedecen a reclamos por parte de sus hijas/os, mostrando las complejidades que implican los cuidados en tanto quienes reciben cuidado son sujetos activos en esta relación:

ellos mismos te lo dicen “lo que pasa es que no estás nunca”, o “qué sabés vos si vos no estás”, hasta los más chiquitos eh. (Ana, 24/11/2022, 5 hijos/as).

⁴⁷ En esto parece reflejarse el componente afectivo que según Zibecchi (2014) caracteriza a las relaciones de cuidado, y que no se vincula con el modelo tradicional de paternidad. En este y otros sentidos, en nuestra experiencia Pedro constituye un modelo de masculinidad y de paternidad que se aleja de la norma.

ya tuve muchos reclamos de los nenes, como que yo no estaba nunca, que trabajaba siempre, entonces dije que no, basta, entonces me quedo con ellos. (María, 23/09/2022, 4 hijas/os).

Pero también por situaciones riesgosas ante la imposibilidad de pagar el servicio. Diego cuenta el caso de una compañera que deja a su hija a cargo del hijo:

tiene un nene que tiene la misma edad que el mio, tiene 12, y dejarlo a cargo de la nena que tiene 5 ponele, en la casa sin que salga, yo no creo que sea fácil para ella ponele, tener que dejar por la necesidad de tener que trabajar, ¿entendes? y que la plata no te alcanza para pagarle a una niñera. (Diego, 23/09/2022, 2 hijos).

De este modo, en la experiencia analizada las principales responsables del cuidado son las mujeres, pero en casi todos los casos involucra arreglos familiares de distintos miembros de la familia -parejas, hijas e hijos, suegras- para garantizarlos.

3.3. Consecuencias de la inequidad en el trabajo de la obra.

Esta distribución inequitativa en las responsabilidades de cuidado entre progenitores se transforma en dificultades para congeniar los trabajos de cuidado con los remunerados, afectando principalmente a quienes se responsabilizan de esos cuidados, y produciendo desigualdades económicas que impactan en su autonomía (Carrasco, 2011).

Una de las albañilas cuenta que está arreglando su casa pero da cuenta de las dificultades que le trae asumir sola la responsabilidad en la crianza:

a futuro tengo ganas de hacer una cocina, así queda cocina, dos piezas y el baño, para que el nene ya tenga sus cosas. Pero bueno como estoy sola yo me encargo del nene yo sola, si se enferma estoy yo, si necesita zapatillas tengo que comprar yo.

A: ¿no te pasa plata el papá de él?

No, no, se olvidó que tiene un hijo. (Luisa, 23/09/2022, 1 hijo).

Pero además, en nuestra experiencia pudimos ver cómo el embarazo y la maternidad funcionan en muchos casos como punto de inflexión en la trayectoria laboral de estas mujeres trabajadoras. El caso de Mariana es uno de los que refleja esto:

Yo antes de tener a mis hijas trabajé siempre (...) pero tuve embarazos de riesgo y me tuve que quedar como muy guardada en mi casa, y ahí se me cortó el laburo. Después por una cosa o por otra me fuí separando, me separé, y me encontré sola con las nenas y sin trabajo. (Mariana, 16/02/2022, 2 hijas).

En la cuadrilla los varones asumen tareas de cuidado y reproducción pero aunque eso implica organizarse en pos de ello e incluso les trae aparejadas ciertas limitaciones, en ningún momento los entrevistados aluden a que dichas obligaciones hayan representado un punto de quiebre respecto a sus trayectorias laborales. En este sentido es que como menciona Krause, la maternidad y la paternidad “no tienen consecuencias similares sobre las trayectorias de vida de varones y mujeres de una misma clase social” (2016, p.103).

Otra de las cuestiones que aparecen como consecuencia de estas desigualdades en la responsabilidad de cuidados es una mayor carga horaria que transforma en una odisea la rutina de las responsables de cuidados, con tareas equivalentes a lo que significa una doble jornada laboral (D’Alessandro, 2019). La mayor parte de las albañilas da cuenta de esto. Rosa lo refleja contando su rutina:

a la mañana llevo a la nena, me voy a trabajar, al mediodía ya vuelvo y preparo a la nena porque va a la escuela a la tarde, a la tarde tengo que buscar a la nena y volver, y ahí tengo que ordenar, ser mamá, cocinar, lavar, limpiar mi casa, ordenar, cocinar otra vez a la noche y así.. y llegan las diez de la noche y es “basta, que se termine mi día” así de lunes a lunes. Los domingos laburo todo el día, entro como a las 9,10 y trabajo hasta las 7,8 de la tarde. (Rosa, 07/09/2022, 3 hijas/os).

En el relato de Rosa se puede notar por una parte la necesidad de garantizar las precondiciones en las que se realiza el cuidado -el orden y limpieza del hogar, la compra y preparación de alimentos, el lavado y planchado de ropa, etc.- pero también de lo que Zibecchi (2014) refiere como *los costos invisibles del cuidado*, que -sumado a las peores condiciones de inserción laboral- conllevan a una menor cantidad de tiempo para el descanso y el ocio, redundando en una menor calidad de vida para estas mujeres.

Suma a ello se presenta el costo psicológico que conlleva el esfuerzo de asumir individualmente tantas responsabilidades sin contar con condiciones mínimas garantizadas. Esto se vincula con que, al cargarse la responsabilidad de cuidado de forma mayoritaria en una sola persona, se torna inevitable la necesidad de realizar actividades de forma simultánea (Zibecchi, 2014).

Una anécdota recogida durante el trabajo de campo ilustra esta situación. Durante un almuerzo con el grupo de albañilas una compañera llegó más tarde y se dispuso a almorzar, ante la falta de asientos le ofrecí el mío y contestó: “no, no, yo no me puedo sentar”, y enseguida explicó “yo no me siento porque siempre estoy haciendo otra cosa”.

En respuesta a ello, una compañera contó otra anécdota sobre su prima que realizaba múltiples tareas y tampoco podía sentarse nunca e hizo la siguiente reflexión:

es que las mujeres somos “del mientras que”, porque mientras hacemos una cosa hacemos otra, y siempre estamos haciendo algo (Mariana, Registro de campo, 23-9-22).

Parte de esta carga se refleja también en situaciones como la del accidente de Juana en su moto. Previo a que suceda este accidente Juana ya tenía una preocupación por su ritmo de trabajo en vinculación con las responsabilidades de cuidado: “con los chicos se me complica porque tengo que salir 11.30 y venir a las chapas en la moto, capaz que me accidento en la ruta”, mencionaba pocas semanas antes.

Desde el equipo técnico la arquitecta recuerda este accidente y retoma la conexión entre el trabajo de cuidado y el de la obra, que implica hacer sobre esfuerzos con el tiempos para congeniar estos ámbitos:

el día que se cayó Juana de la moto, cuando llego estaba tirada “Juana ¿qué pasó?!” “no, es que en vez de salir doce y veinte, salí doce y veintidos, entonces vine a las chapas”. (...) y nada esas cosas que son entre trabajar y criar viste. (Lara, 07/09/2022).

De este modo, en nuestra experiencia de análisis la odisea por conciliar los tiempos y la carga que implica la necesidad de articular los trabajos de cuidados con el de la obra ha llevado a situaciones tan extremas como estas.

Pero los cuidados no se remiten únicamente a los hijos e hijas sino que también las personas adultas con necesidades específicas -enfermas, en edades muy avanzadas u otras- requieren presencia y atención a veces de manera permanente en su vida cotidiana (Esquivel et al., 2012).

Ana tiene a cargo además del cuidado de sus hijas e hijos el de su padre que ya no puede estar solo y requiere atención cotidiana, motivo por el que todos los días va a cuidar de él. Para describir un día normal de su rutina dice “es un quilombo”, se ríe y explica:

me levanto a las 6 de la mañana, limpio la cocina y hago un poco de cosas. Siete y media entra la grande, agarro la moto la llevo a la escuela a la secundaria, vuelvo, levanto al chiquitito y a la nena, a los dos, la combi de Jaz pasa 8.20, y 8.30 entra el más chiquitito al jardín, así que pasa la combi y subo a la nena, atrás de la combi salgo yo en la moto, llevo al nene, vuelvo, ya le

doy los remedios a mi papá el desayuno todo, le limpio en ese ratito la casa de él, hago dos o tres cosas en casa, voy a buscar a Ale doce menos cuarto al jardín ya cambiada, y ya vengo para acá. (Ana, 24/11/2022, 5 hijos/as).

Esta necesidad de cuidar a su padre fue la que llevó a Ana a reducir su jornada laboral a la mitad: “yo antes hacía las 8 horas -en la obra-, pero por el problema con mi papá tuve que dejar”.

En este sentido podemos observar cómo ante el aumento en los trabajos reproductivos y de cuidados una de las estrategias la constituye el retiro del mercado laboral o las inserciones en trabajos de media jornada y/o más flexibles (Micha y Pereyra, 2019). Al preguntarle por cómo afectó la diferencia económica -dado que pasó a ganar la mitad de dinero- Ana explica que:

no, bien, porque cuando yo venía a las 8 tenía que pagar niñera (...) es como que no hay tanta diferencia, y *estoy yo*. En el jardincito del Ale llegué un día y la maestra me dice “¿qué sos la tía?” y me cayó como que la maestra de mi hijo no me conoce [resopla] y dije “noo...” ya que pasa esto con mi papá y todo, quiero hacer 4 [horas], por ahí estar más achicada con la plata pero estar en casa un poco. (Ana, 24/11/2022, 5 hijos/as).

Con esto Ana pone en valor la posibilidad de estar más tiempo en su hogar y aportar a una mayor calidad en el cuidado. Pero además agrega cuestiones vinculadas a la dimensión simbólica del cuidado y a la dificultad de garantizarlos al mantener una jornada laboral extendida: “cuando llegas de acá de las 8 horas no querés ni que los chicos te hablen, salís muerta”.

Más allá de la posibilidad de pensar en la existencia de visiones familísticas o maternalistas en las que la idea de que el cuidado brindado por la familia -fundamentalmente el de las madres- es el mejor para las hijas e hijos (Esquivel et al., 2012), este no es únicamente el caso de Ana, sino que aparece en varios relatos de las albañilas la preferencias sobre cuidar ellas mismas a sus hijas e hijos.

Pero además, las alternativas de cuidados no familiares aparecen en algunos casos no como una opción preferible por las familias sino una opción inevitable ante la necesidad de trabajar. En este sentido Diego dice:

me cuesta un poco entender que ellos se tienen que amoldar al ritmo de los grandes (...) es chiquito, tiene que hacer las cosas de él pero por la necesidad de los más grandes, o sea de tener que laburar y no tener con quien dejarlos, de

mandarlo a una escuela donde esté tantas horas... Me cuesta un montón, que esté tantas horas, tantas horas sin mi digamos. (Diego, 23/09/2022, 2 hijos).

En otros casos aparece directamente vinculado al deseo de estar con sus hijas:

[sobre el horario laboral] me sirve porque puedo estar yo con mis hijas sin estar dependiendo de otras personas, y también o sea compartiendo el tiempo con ellas que era lo que yo quería del hecho de tener hijos. (Mariana, 16/02/2022, 2 hijas).

Estas expresiones vinculadas con la preferencia de estar con sus hijas/os son parte de las dimensiones afectivas que traen aparejadas este tipo de responsabilidades.

La experiencia de esta cuadrilla muestra las complejidades que conllevan las múltiples dimensiones de los cuidados y las particularidades que implican para las diferentes familias. Aunque estas no se reducen únicamente a falencias materiales, las condiciones materiales de acuerdo a la pertenencia del sector, el territorio y las relaciones de género aparecen como grandes condicionantes de la dinámica en la que estos cuidados se resuelven.

3.4 Más allá de las familias: la participación de los distintos actores en el cuidado.

En Argentina la organización social del cuidado se presenta como injusta en su conformación actual, y ello se debe no sólo a la desigualdad que aparece en la distribución de este trabajo al interior de las familias, sino que existe además una distribución desigual entre los distintos actores que participan del cuidado (Rodríguez Enríquez, 2015; Zibecchi, 2014).

Entre las instituciones vinculadas a garantizar el cuidado encontramos más allá de las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias (Esquivel et al., 2012). Rodríguez Enríquez (2015) sugiere hablar de *redes de cuidado* para dar cuenta de los encadenamientos múltiples y no lineales que se dan entre estos actores y los escenarios en que suceden.

El Estado actúa en la organización del cuidado interviniendo desde diversos roles, siendo la educación pública una de las principales estrategias de cuidado para las familias, lo que explica la centralidad que adquieren los establecimientos educativos, principalmente aquellos que brindan jornadas completas así como los jardines maternos⁴⁸ (Zibecchi, 2014).

⁴⁸ Pese a esto, en nuestro país los jardines maternos y de infantes brindan mayoritariamente servicios de jornada simple, siendo la cobertura de salas maternas (0 a 2 años) totalmente deficiente al cubrir tan sólo un 4%. (Zibecchi, 2014).

En nuestra experiencia podemos ver que, ante la falta de oferta de establecimientos educativos de jornada completa en el propio barrio, más de un/a integrante de la cuadrilla decide llevar a sus hijas/os a una escuela del barrio aledaño -ubicado a 4km-. El mismo cuenta con un horario extendido que les permite garantizar el cuidado de sus hijas/os durante la jornada de trabajo de 8 horas:

los nenes míos van a Altamira, porque es un colegio que van de nueve de la mañana a cinco de la tarde. (Manuela, 26/08/2022, 3 hijos/as).

Sin embargo, para el caso de edades tempranas no existen jardines maternos o guarderías -de gestión pública ni privada-, y tampoco existen soportes que garanticen el cuidado durante los recesos de verano y de invierno. Pedro se muestra preocupado por esta situación:

acá no, para que te los cuiden acá no hay, eso es lo que haría falta, una escuelita para eso, en el mismo jardín o la misma escuela no sé, aunque sea que te cobren y que los cuiden las mismas maestras (...) yo le digo a Diego “fijate el 18 de diciembre los chicos terminan la escuela y yo no los puedo traer acá a los nenes”. (Pedro, 14/12/2022, 2 hijos).

En este sentido, aunque el cuidado emerge como una necesidad y un derecho que debe garantizar el Estado (Pautassi y Zibecchi, 2010), en la medida en que nadie puede prescindir del mismo ya que del cuidado depende la sustentabilidad de la vida (ReNaTEP, octubre 2021), en las periferias la garantía de este derecho por parte del Estado es claramente deficiente.

Esta ausencia del Estado es la que lleva a la familiarización y mercantilización del cuidado que vemos como características principales en la experiencia de este barrio popular, donde presentan grandes falencias los dispositivos Estatales encargados de garantizar estos derechos. En este sentido es que los contextos territoriales -jurisdiccionales, rurales/urbanos, del interior, etc.- proveen una desigual distribución de servicios -básicos y de cuidados- que se intersectan con las desigualdades entre los distintos estratos sociales y hacen a las formas en que se resuelven los cuidados (Zibecchi, 2014).

Es por esto que decimos siguiendo a Cabrera (2018) que “no es posible explicar las especificidades de las estrategias de reproducción de los hogares que ponen en práctica este tipo de economía por fuera de los territorios que ellos habitan” (p.64). Así, el espacio social se homologa al territorio, donde este último actúa aumentando o limitando las posibilidades de sus habitantes.

Estas diferencias pueden ser observadas si comparamos la experiencia de esta cuadrilla en comparación con las cooperativas de la misma organización que residen y trabajan en barrios más céntricos del municipio. La experiencia de estas últimas es contada por Emiliano:

acá [en el centro del municipio] está La Casa del Niño que es un espacio de infancias que es del municipio, y algunos los llevan ahí a los nenes, otros los ubican con la familia y vuelven. (Emiliano, 14/12/2022, 1 hijo).

Respecto a esta cuestión la toma de estos terrenos -en el barrio popular de nuestro estudio- y su proceso de urbanización encuentra desventajas si se las compara con las posibilidades que brinda el acceso a la ciudad planificada con mayor presencia estatal.

La situación de estas sujetas no es la misma que la de sus compañeras de zona centro, donde tienen no sólo un mayor acceso a otros servicios -como la salud- sino que cuentan con mayor acceso a la red de instituciones estatales vinculadas al cuidado directo, tales como guarderías o escuelas de jornada completa.

La experiencia de investigación en este barrio popular realizada durante todo el año nos permitió observar que, en un principio cuando la jornada laboral era reducida -de 4hs- la situación era más sencilla, dado que aunque no coincidía en su totalidad con el horario escolar⁴⁹, implicaba menor cantidad de tiempo para “cubrir” en el cuidado de las/os hijas/os. Pero cuando la jornada laboral pasó a ser completa se incrementaron los problemas. El relato de Luisa refleja esto:

trabajo acá de 8 a 4 (...) yo en ese tiempo [de jornada simple] me arreglaba fácil porque yo trabajaba a la mañana y yo el nene lo metía al jardín, no tenía que pagar niñera nada, y ahora bueno... (Luisa, 23/09/2022, 1 hijo).

Para solucionarlo Luisa comenzó a pagarle a su ex cuñada -la tía del hijo- para que lo cuide:

a la mañana el nene va al jardín, después a la tarde tengo niñera, que es la que era mi cuñada (...) la tía del nene lo cuida (...) sisi le pago igual (...) porque yo simplemente estoy sola acá, yo no tengo familia acá. (Luisa, 23/09/2022, 1 hijo).

Es decir que, las falencias en las redes de cuidado conllevan a que dentro de la cuadrilla las necesidades de cuidado se resuelvan centralmente a través de la familia, mientras que en los casos en que no existen apoyos familiares y/o afectivos que acompañen se recurre a la

⁴⁹ La jornada laboral en verano de 2022 la estaban comenzando a las seis de la mañana, y era media jornada. Mariana da cuenta que el horario de la obra le queda cómodo para ajustarlo respecto a sus tareas de cuidado “a la mañana es cuando los chicos van a la escuela, entonces como que a mi me cierra el horario” (Mariana, 16/02/2022).

contratación de servicios privados (niñeras): “cuando no está la suegra está la tía y si no está la tía tienen a alguien que le pagan” (Diego).

Ahora bien, mientras que en algunos casos existen soportes familiares⁵⁰, o se recurre a la jornada completa en la escuela, o se contrata a una niñera sin inconvenientes, en otros casos estas opciones no aparecen como una posibilidad.

Este último es el caso de Pedro que trabaja medio turno en la obra y luego realiza changas. Pedro hace cuentas y explica que para poder hacer un corte de pasto necesita comprar nafta, tanza y contemplar el desgaste de la máquina, y al precio que le pagan los cortes no le queda resto para pagarle a una niñera. Es por ello que si a la changa no le dejan llevar a los hijos le conviene no hacerla: “no te sirve, es cambiar la plata. Vas, te gastas trabajando y te lleva la plata otro” (Pedro, 14/12/2022, 2 hijos).

Desde una mirada más amplia del conjunto de trabajadores del sector el coordinador de la regional da cuenta de esta misma dificultad que señala Pedro:

y la verdad pagar una niñera para una compañera que está cobrando no sé, 30 mil, 40 mil pesos, por mes, ¿no? es.. es pagar todo, le tenés que pagar todo a una niñera, y entonces te conviene quedarte en tu casa, hacés cuentas y te conviene quedarte en tu casa. (Emiliano, 14/12/2022, 1 hijo).

Siguiendo el razonamiento de Pautassi y Zibecchi (2010) podemos decir que, ante la ausencia del Estado en la provisión de cuidados, la búsqueda de estrategias para congeniar los trabajos de obtención de ingresos con los trabajos de cuidados familiares implica en general una estrategia privada -ya sea familiar o mediante la contratación de servicios-.

Pero cuando ello no es posible aparecen los espacios de cuidado público no estatal -en manos de organizaciones del tercer sector-, “las organizaciones sociales y comunitarias ocupan un lugar protagónico en contextos de pobreza, en tanto proveedoras de cuidado y de otras actividades que garantizan la reproducción social” (Pautassi y Zibecchi, 2010, p.15).

En la experiencia de este barrio popular podemos ver cómo aparecen de la mano de la oferta comunitaria las prestaciones indirectas de comedores, apoyo escolar y guardarropas (Zibecchi, 2014). Sin embargo la propuesta de jardines comunitarios no se encuentra

⁵⁰ La idea de los soportes familiares en la toma de tierras de este barrio popular es particular respecto a otros territorios. Mientras que en algunos casos quienes organizaron la toma pudieron incluir a parte de sus familias en la organización y es por ello que en la actualidad viven cerca y actúan como soporte, son muchos los casos donde quienes fueron a vivir a este barrio provenían de zonas más lejanas y quedaron aislados respecto de una posible red familiar.

presente, aunque es una idea en la que vienen pensando desde diferentes espacios de la organización. Emiliano da cuenta de esto:

lo que tenemos que armar y que siempre tenemos en mente es espacios de cuidados (...) es una necesidad y una falencia que tenemos nosotros (...) en algún momento proyectamos para hacer en el Centro Comunitario del barrio, no sé, guarderías para los chicos, pero bueno se nos pinchó (Emiliano, 14/12/2022).

Emiliano dice que la dificultad radica en que para sostenerlo es necesario contar con financiamiento, tanto para gastos de alimentación de esas chicas y chicos, como para contratar a trabajadoras y trabajadores capacitados para brindar esos cuidados.

Pese a la falta de espacios comunitarios de cuidados directos, desde la organización del MTE el apoyo brindado en este sentido puede encontrarse desde diferentes aspectos. Además del soporte que proveen desde los comedores, los roperos y el apoyo escolar, este se presenta a través de las estrategias que se piensan desde la organización para armonizar la confluencia entre el trabajo de cuidado y el de la obra.

En este sentido pudimos observar que se da lo que Zibecchi (2014) propone como una transformación de las formas organizativas para satisfacer las demandas de cuidado, en este caso respecto a la organización de los tiempos.

Las estrategias colectivas buscadas para lograr una mayor conciliación entre el trabajo en la obra y los trabajos de cuidados son variadas en esta experiencia. Una de ellas es la cuestión a la que remitimos en el capítulo anterior en tanto se contemplan dentro de las inasistencias aquellas dadas por la enfermedad de sus hijos/as. El coordinador regional afirma esta particularidad de la cuadrilla como algo general:

en general en las unidades productivas se contempla eso, se tiene contemplación de que a veces “che esta no viene”, bueno esta que no viene tiene no sé, 3 nenes, está sola, no tiene nadie que se los cuide, o a veces está en pareja pero el marido va hace la suya ¿se entiende? (Emiliano, 14/12/2022, 1 hijo).

Otra de las estrategias refiere a excepciones vinculadas con la presencia de niños/as en la obra. Si bien como dijimos este no es un espacio apto para llevarlos, en algunas ocasiones esto sucede, por ejemplo cuando se prevé la contratación del servicio de niñeras y esta falla:

Algunas veces, cuando no puede la niñera traigo a la nenita. pero poco y nada la traigo, más porque es peligroso, que se caiga algo. Yo tengo un pavor, que, eso, que se le caiga la regla, viste que los chicos son inquietos. (Juana, 22/03, 2 hijas/os).

Pedro lleva a sus dos hijos de manera cotidiana un rato por la mañana antes del ingreso a la escuela:

Y ahora a la mañana yo los levanto a las 6 y media me los llevo conmigo hasta las 8 y 20 al trabajo. Sí por el calor, entramos de 7 a 11hs. Los llevo sí, se sientan al lado de la moto y se quedan, por ahí se llevan para tomar tereré o algo. (Pedro, 14/12/2022, 2 hijos).

Desde su rol de coordinadora Mariana cuenta que le consultan algunas veces por esa cuestión.

Sí, o sea en un momento te preguntan, y decís “traelo”, ¿qué le vamos a hacer? te lo criamos entre todos (risas), y listo, ¿donde los vas a dejar? (Mariana, 16/02/2022).

Otra de las estrategias para compatibilizar los trabajos reproductivos y de cuidados con el trabajo en la obra se vincula con acomodar los horarios de la jornada laboral, tanto para llevarlos o buscarlos de la escuela, así como en la búsqueda de reducir el tiempo de contratación de servicios de cuidado -niñeras-.

La mayoría de las albañilas tienen este permiso pactado mediante el cual llegan más tarde, se retiran antes o se ausentan durante un rato para luego volver: “me dan la autorización de salir media hora y de llevarlos y dejarlos” (Manuela). El coordinador da cuenta de esto como una particularidad del trabajo cooperativo, distinto al “trabajo bajo patrón”.

el estar acá, en realidad siempre fui un agradecido porque puedo acomodarme mis horarios, mis días, y todo. Si yo trabajara bajo patrón no puedo decirle a mi patrón “che mirá que yo tengo que entrar 9 y cuarto porque a las 9 subo al nene a la combi, y me tengo que ir 5 menos cuarto porque a las cinco lo tengo que recibir en mi casa“. Por eso digo esto es algo más amplio la cooperativa, donde te permite acomodarte tus horarios (...) y ya saben ellos igual que yo trabajo siempre después de horario, si tengo que trabajar un sábado lo hago. (Diego, 23/09/2022, 2 hijos).

Además desde el equipo técnico de la obra, Lara explica que también buscaron estrategias para poder congeniar las necesidades técnicas de la obra con las necesidades de cuidados de las/os trabajadoras/es, como en el caso de Pedro:

Nuestro horario de trabajo es hasta las 4, pero las veredas se peinan dejándole unas horas de fraguado, y eso hay que hacerlo por fuera del horario laboral. En un momento nos pusimos a pensar eso de las horas extra, y lo terminamos acomodando de que a Pedro le restamos una hora de su horario laboral, y en vez de pagarle horas extra él viene una hora a las 5, 6 de la tarde a peinar la vereda. Y a él le servía por el horario de la niñera y a nosotros por no tener que pagar horas extra. (Lara, 07/09/2022).

Es a partir de todos estos arreglos que podemos decir que las estrategias para garantizar los cuidados en la experiencia analizada no son sólo de estas mujeres -y sus familias en algunos casos- apoyadas en las prestaciones del Estado, sino que son estrategias colectivas, producto de la organización colectiva. Las estrategias que despliegan las organizaciones de trabajadores y trabajadoras de la economía popular contribuyen a aliviar estas desigualdades en la organización social del cuidado.

De este modo las organizaciones comunitarias actúan de diferentes maneras en la resolución de necesidades elementales de los trabajadores y trabajadoras de los barrios, tratándose de actores centrales en las tramas territoriales de aquellos espacios donde los derechos de la ciudadanía suelen estar en falta (Fournier, 2020).

3.5 Conclusión del capítulo.

En base a nuestra experiencia de análisis podemos decir que en el ámbito de la economía popular la organización social de las actividades de cuidados constituye un factor de desigualdad, dado en principio por el hecho de que -al igual que en otros ámbitos-, al interior de las familias, la responsabilidad del mismo recae principalmente sobre uno sólo de sus miembros -generalmente mujeres-, lo cual influye en los trabajos que realizan estas personas para la obtención de ingresos.

En este sentido, nos resulta interesante retomar lo que sucede al abordar el eje en torno a las actividades de reproducción y cuidados en esta experiencia, donde la presencia de un compañero varón que es “una más” presenta como más conveniente hablar en términos de *responsables de los cuidados* y hace aparecer a la categoría *género* como menos adecuada -al ser vinculada a estereotipos donde las mujeres se ligan con lo reproductivo-.

Pero sumado a ello, se intersecta en su experiencia las limitaciones económicas que en muchos casos no permiten delegar los cuidados en servicios privados -en este caso de niñeras-.

En este sentido, la conformación de los grupos familiares aparece como una cuestión fundamental para la resolución de los mismos, siendo que en las familias donde existe presencia de otras/os hijas/os y/o de otro/a progenitor/a resulta más sencillo, mientras que las familias monoparentales o monomarentales y con menor presencia de hijos/as la situación resulta más compleja⁵¹.

Pero además, al constituirse la obra como un espacio no apto para niñas/os, se reducen las posibilidades de que el trabajo remunerado de la obra -entendidos como productivos- se imbrique con los trabajos no remunerados de reproducción y cuidados. La diferencia tajante entre los espacios de trabajo -que no son el domicilio particular- y las condiciones dadas de este -entendido como un espacio no seguro- hace que estos no sean posibles de pensar como espacios de cuidado, ni tampoco de otro tipo de actividades de reproducción -limpieza, cocina, compras, etc-.

Ahora bien, al poner el foco en el resto de los actores, y particularmente sobre la presencia estatal como garante del derecho al cuidado, vemos cómo aparece marcada la cuestión del territorio, mostrando las desventajas de estar situadas en un barrio en las periferias. En estos territorios el acceso a distintos servicios -como los servicios de cuidado- se encuentran limitados.

Mientras que cuando dirigimos la mirada al rol de las organizaciones sociales y comunitarias en torno a la provisión de los mismos, vemos que si bien en esta experiencia no existen jardines comunitarios o espacios de cuidado directo, aparecen otros aportes tales como la existencia de roperos, los merenderos y comedores, y también en el trabajo de la obra la búsqueda de estrategias para conciliar mejor este trabajo con las actividades de reproducción y cuidados.

La concepción de estas organizaciones conlleva una preocupación sustancial por las necesidades de cuidados y reproducción, donde se pone en el centro la vida de las personas y sus condiciones de vida buscando su bienestar. Es por ello que se buscan estrategias para la conciliación entre estos diferentes ámbitos, buscando hacer más viable la convivencia entre ambos trabajos, que siguen estando fielmente delimitados -replicando una dinámica similar a la del trabajo formal asalariado-.

⁵¹ A esto se suma también la presencia/ausencia de redes familiares existentes por fuera de la familia nuclear, que como vimos, en este territorio presentan sus propias particularidades.

Capítulo 4. Desigualdades de género en la economía popular, estrategias contra las segregaciones y violencias.

“En la otra cuadrilla que era parte del municipio es como que sí le decían cosas a las compañeras por el simple hecho de que no ven a la mujer como para trabajar a la par de ellos. Nosotros demostramos con mis compañeras que sí, porque no es una cosa de otro mundo, vos te ponés a mirar y lo hacés” (Entrevista a albañila de la cuadrilla, María, 23/09/2022)

En los capítulos anteriores pudimos ver que al interior de la economía popular se reproduce la misma división sexual del trabajo que en el mercado laboral formal, ratificando estereotipos de género presentes en la sociedad en su conjunto.

Las teóricas feministas han mostrado que las mujeres encuentran diferentes problemáticas en el mercado de trabajo tanto de ingreso como de permanencia, donde las brechas de género se traducen en brechas salariales, dadas las diferentes limitaciones que encuentran las mujeres para participar de manera plena en este ámbito (Díaz Langou et al., 2019; Prieto et al., 2023).

En este capítulo buscaremos ahondar en la forma en que estas desigualdades de género afectan a las trabajadoras de la economía popular de este barrio en su actividad en la obra. Asimismo, buscaremos identificar cuáles son las estrategias desarrolladas para hacer frente a las mismas.

4.1 Estereotipos de género en la construcción, segmentaciones y barreras.

Una de las principales cuestiones a las que hacen referencia las albañilas cuando reflexionan sobre sus inicios en el oficio de la construcción es acerca de la manera en que los estereotipos de género recayeron de manera inmediata sobre ellas, actuando como barrera de ingreso a la actividad laboral:

Todos me decían “¿vos, una mujer levantando paredes?” como que no... (...) que por ser mujer nunca íbamos a poder levantar una pared. (Manuela, 04/08/2022).

En ese sentido, Manuela cuenta que su propia reacción fue similar cuando le propusieron trabajar en la construcción: “¿yo? ¿una mujer trabajando en eso? decía yo, ¿viste? no, no me veía haciendo eso (...) si es un trabajo de hombre una mujer no lo puede hacer”.

Estas cuestiones aparecen también hacia el interior de sus familias, siendo sus experiencias variadas. Mientras que algunas dicen haberse sentido juzgadas por sus familiares, en otros

casos recibieron apoyos, incentivos o simplemente no fue una cuestión que llamara la atención de su entorno su incorporación a este tipo de oficio.

En la familia de Ana a nadie le sorprendió que trabaje en la construcción, “en mi caso están acostumbrados, me han visto de herrera”, que según Ana es un trabajo que “más que nada lo hacen los varones, porque no ves a una chica soldando o cortando fierro”.⁵²

Otros casos refieren a un apoyo: “mi familia está orgullosa de que yo esté haciendo de albañil, la única mujer de mi familia, la única que está trabajando de albañil soy yo (...) me dicen que aprenda” (Luisa, 23/09/2022).

Sin embargo, al referirse a personas por fuera del ámbito íntimo o familiar, las albañilas dan cuenta de una mirada estigmatizante de estas personas vinculada a la masculinización del oficio: “una señora me dijo ¿por qué no te conseguís un trabajo de mujer?”.

Este ejemplo que cuenta Ana se replica en muchos de sus relatos, mostrando de qué manera los estereotipos de género asociados a la división sexual del trabajo actúan en el imaginario de las personas en torno a los tipos de trabajos que resultan adecuados según la condición de género de cada persona.

Sobre estas ideas que rodeaban a las albañilas pudimos identificar que aquellas giran al menos en torno a dos sentidos: tanto en términos de su adecuación -deben buscarse algo que les pertenezca, un trabajo de mujeres- como de su capacidad -algo que puedan hacer, dado que se supone que no tienen los atributos necesarios por su condición de género-.

Ahora bien, más allá de los estereotipos de género sobre el trabajo que rondan mayoritariamente en la sociedad y actúan como barreras de ingreso al oficio, lo que pudimos observar es que, una vez insertas en la ocupación, suceden dos cuestiones diferentes.

Una de ellas es la que refiere al desarme de estas visiones o imaginarios. El relato de Dolores sobre su experiencia en obra con un grupo de albañiles ejemplifica bien esto:

te miran como “no no dejá, ¿qué vas a hacer vos?”, [ella responde] “no, dejá, lo hago yo” ¿viste? “no, yo puedo” ¿viste?. Y cuando ven y se dan cuenta que vos podías, nada es como “ah bien, que bueno”, y te tiran onda viste como

⁵² Ana admite que en sus inicios su padre no la dejaba trabajar en su herrería “porque era mujer seguramente” (Ana), pero una vez ya vencida esa barrera e incorporada en el trabajo de igual a igual con su padre el problema fueron los clientes: “capaz mi papá salía a algo, llegaba algún cliente y yo lo atendía, y me ha pasado de que me digan “no, vengo cuando esté tu papá”, porque creen que vos no sabés, y le digo “explicame”, “no no, cuando venga tu papá lo hablo con él” (Ana).

“sos una compa más”, pero hasta entonces... sí, es como que te tenés que ganar el lugar. (Dolores, 04/08/2022).

Algo similar le sucedió a Manuela, quien pasó de no imaginarse trabajando en el oficio a reconocer que puede hacerlo sin ningún tipo de inconvenientes, y que además es un trabajo que le gusta hacer.

La otra de las respuestas se vincula con resistencias por parte de los varones. En relación a esto Manuela recuerda una anécdota con su tío:

la última vez se le había volado el techo a mi tío, fuimos con todas, éramos todas mujeres así arreglándole el techo, y mi tío es un machista que no quería saber nada, y decía “¿una mujer ayudandome a mi?” no quería, quería que nos vayamos. (Manuela, 04/08/2022).

En este sentido es que, si detectamos como barreras al ingreso tanto aquellas visiones que refieren a que este no es un trabajo que se corresponda con lo asignado respecto a la división sexual del trabajo -lo que definimos como falta de adecuación o correspondencia-, así como la imposibilidad “técnica” o “física” según sus posibilidades corporales, una vez en actividad las respuestas por parte del entorno refieren tanto a una aceptación como a una resistencia, actuando esta última como barrera en la permanencia en el trabajo.

Es en torno a las problemáticas que trajeron aparejados los estereotipos de género en la construcción y las miradas estigmatizantes sobre su práctica, que las albañilas buscaron estrategias para su visibilización y reconocimiento de su trabajo. Ejemplo de ello fue el armado de la remera que las identifique en su nueva profesión -*Mujeres Constructoras*-.

Al consultar por el propósito de esto, Mariana dice:

me parece que está orientado a marcar una diferencia por ahí de lo que se ve como, como laburos de [cambia] porque me lo han dicho a mi “conseguite un laburo de mina”, como si no sé, ¿entendes? como si hubiese un “esto es un trabajo para hombres y esto es un trabajo para mujeres”, siempre es así, y por ahí con esto se está marcando una diferencia de que se puede hacer los laburos y qué importa si sos mujer o sos varón, lo que interesa es que lo hagas y que lo hagas bien. (Mariana, 16/02/2022).

Ahora bien, hacia dentro de la cooperativa la mirada parece ser diferente. En principio es claro que entre las mujeres -si bien algunas presentaron dudas en sus inicios- existe un consenso en que ellas tienen tanto la capacidad como la adecuación para realizar este oficio de la misma manera que sus pares varones. Mientras que entre los varones -aunque existen

diferentes miradas- en términos generales podemos decir que hay una aceptación alta en base a un trabajo de sensibilización que se ha dado hacia el interior de la organización.

El coordinador de la regional del MTE explica cómo analizan lo que sucede hacia el interior de las cooperativas:

se parte de la base de que hay desigualdad de género y sobre todo en este rubro, que como te digo es históricamente bien masculino y recontra machista (...) te hablo en general del MTE de la construcción, hasta hace un año no había mujeres, era impensado que haya mujeres, era un rubro recontra masculino, y es la primera reacción de los compañeros cuando decís “bueno che hay un grupo de pibas que se pueden ir incorporando” “no no, pará, esto es trabajo de hombres”, hay un montón de miedos de fantasmas⁵³, que después no pasa nada (...) una barrera que pensamos que iba a ser muy difícil de levantar pero vemos que se acoplan recontra bien, y que se puede trabajar recontra bien, compañeras y compañeros. (Emiliano, 14/12/2022).

En este sentido, entre los integrantes de la cuadrilla que ya tienen un recorrido dentro de la organización se puede ver que no aparecen estas ideas vinculadas a estereotipos en torno a la ocupación.

El coordinador de la cuadrilla da cuenta de lo desarmados que se encuentran estos estereotipos: “la albañilería no tiene un género, yo creo que no hay un género definido para el trabajo, que todos podemos hacer todo” (Diego, 23/09/2022). Los relatos de estos referentes muestran que a nivel político de la organización estas desigualdades son abordadas desde una perspectiva que problematiza los estereotipos.

Ahora bien, tanto hacia dentro de las cuadrillas donde la discusión es menor, como entre quienes son ingresantes nuevos, las visiones son más variadas, aunque se trabaja para desarmar estos prejuicios. A diferencia de lo que sucede por fuera de la cuadrilla, dentro del grupo de este barrio no se replican las miradas estigmatizantes, y en caso que aparezcan estas son abordadas⁵⁴.

Así, al hablar sobre actitudes machistas Manuela diferencia a sus compañeros varones de la cuadrilla por no encontrar en ellos este tipo de actitudes: “ellos no porque son compañeros”; del mismo modo lo hace María cuando explica que en otra cuadrilla tuvieron que hablar con

⁵³ Esos miedos se vinculan principalmente a posibles problemas en relación a “celos”, tanto de sus propias parejas como con las parejas de sus compañeras.

⁵⁴ Al ampliarse la cuadrilla del barrio, cuando se incorporaron al Proyecto de Obras Tempranas (POT) de la Subsecretaría de Hábitat e Inclusión, se presentaron situaciones con un nuevo albañil que parecía tener algunos prejuicios sobre las capacidades de las albañilas; este tema fue abordado y con el paso de los meses lo dan como saldado.

los albañiles sobre esto pero diferencia a sus compañeros, “nuestros compañeros no porque ya sabían, pero a los otros compañeros que pertenecen al municipio sí”.

Por fuera del barrio, Emiliano cuenta una situación similar dentro de otra cuadrilla del MTE, el caso de un grupo de otra parte del municipio constituido por varones de nacionalidad paraguaya:

Acá en la cuadrilla de otro barrio cerca les cuesta, hay una compañera que se la metimos así empujando ¿viste?” (risas), porque no quieren. Te dicen “kdsbfkdbfkdbalbuco] argentinos y mujeres no” [risas] no quieren ni argentinos ni mujeres, “porque nosotros trabajamos así ¿viste?” te dicen, “trabajamos entre nosotros, ya nos conocemos, es para lío, es para puterío” no, no quieren saber nada con las compañeras. (Emiliano, 14/12/2022).

Emiliano explica que existe una búsqueda desde el MTE de incorporar mujeres y que todos los grupos sean mixtos, sin embargo dice que anteriormente hubieron resistencias a su incorporación en los grupos masculinos:

acá ahora ya no existe más, quedaron ese grupo de compañeros ahí, los compañeros paraguayos, la última resistencia [risas], pero en general no pasa porque ya saben que es así, que en el MTE ahora trabajamos compañeros y compañeras, esa discusión ya pasó en algún momento, ahora saben. (Emiliano, 14/12/2022).

De este modo, las discusiones internas respecto a las desigualdades de género llevan al desarme de las visiones estereotipadas en torno a normas de género tradicionales, contribuyendo a superar las problemáticas vinculadas a la permanencia en el sector de las mujeres.

Ahora bien, lo que pudimos observar en esta experiencia es que no son únicamente estas barreras -de segmentación horizontal- las que moldean las formas de desigualdad en este ámbito, sino que también se presentan problemáticas vinculadas al crecimiento en términos jerárquicos dentro del equipo de trabajo, lo que se conoce como *segmentación vertical*.

En este sentido Mariana que fue coordinadora desde los inicios de la cuadrilla cuenta su experiencia por la cual no pudo sostener el rol de coordinación:

Yo en primera instancia era encargada de toda la rama, pero eran poquitos. [habla con la hija]. Pero después se empezó a agrandar y yo la verdad que no tengo tiempo como verás para tanta responsabilidad. Y aparte mi hija es muy

demandante como verás, entonces es medio complicado [habla con la hija que se queja]. (Mariana, 16/02/2022).

Quien reemplazó en su rol a Mariana fue un compañero varón que se hizo responsable de coordinar todas las cuadrillas. Pero además, al conversar sobre estas dificultades el responsable de la zonal ahonda en otra dimensión de esta problemática que reconoce como un problema general de la sociedad: “cuesta un montón a compañeras mujeres que asumen roles de coordinación o de referencia, hay que ser conscientes que les cuesta muchísimo más”, y al explicitar el sentido de esto dice “en que no le dan pelota básicamente”.

En este sentido, Emiliano cuenta su experiencia en la rama de cartoneros de la cual fue coordinador desde un inicio. En el momento en que buscaron hacer el pasaje de responsabilidades para que su compañera asuma ese rol, encontraron grandes dificultades:

cuando yo me voy y Martina se queda un poco con la responsabilidad de acompañar desde su tarea militante se encontró con muros por todos lados, era nadie quería hablar con Martina, todos me hablaban a mí, me llamaban a mí⁵⁵, digo y mucho creo que de eso tenía que ver su condición, que sea mujer, y es así, no por las capacidades de Martina. Hoy en día Martina la fue remando y para todos Martina está allá ahora [señala arriba], Martina es palabra santa. Pero se lo ganó a... [cambia] muchas de esas compañeras se venían frustrando y a veces terminan haciéndose a un lado. (Emiliano, 14/12/2022).

En este sentido, más allá de la posibilidad de acceder a los roles de coordinación, una vez asumidos las mujeres requieren de un esfuerzo extra para legitimar su rol, lo que conlleva a que gran parte decida dejar la tarea.

Tal y como cuenta Emiliano, desde el MTE dan una lucha por romper con esa estructura y aunque admite que “ninguna de las coordinaciones, ni de compañeras que ocupan un rol más protagónico fue buscado, lo hicieron porque sí, porque tienen la capacidad”, en su relato da cuenta de estos avances dentro del sector:

Al principio parecía que es imposible, que iba a costar un montón, pero nos damos cuenta que las compañeras encajan y empiezan a sumar protagonismo en las obras, y los compañeros empiezan también a aceptar esto. A mí me parecía impensado que haya una compañera coordinando una obra por ejemplo y una obra en la que en la cuadrilla también hay varones, y hoy se da

⁵⁵ La respuesta de Emiliano ante esta situación constituye también una de las estrategias implementadas para abordar las desigualdades, en su caso como forma de romper la posible complicidad entre varones: “a mí por ejemplo cuando me venían a decir “no mirá yo quiero hablar con vos porque yo soluciono con vos las cosas..” (él responde) “no, hablalo con Martina, si está Martina hablalo con Martina” y no le contesto más el teléfono”. (Emiliano, 14/12/2022).

eso. Por ejemplo en este barrio es una dupla, son Pupi (Dolores) y Diego. (Emiliano, 14/12/2022).

De modo que desde la organización se trabaja en torno a los distintos tipos de segmentaciones y se visualizan cambios concretos como resultado de ello.

4.2 Lógicas de trabajo y manejo del cuerpo en grupos feminizados y masculinizados.

Al poner el eje en las características del oficio de la construcción, muchas de las albañilas aluden a que es un trabajo *pesado*, y esto se vincula en algunos aspectos a la utilización de la fuerza física involucrada en este oficio. Mariana explica esta relación:

Hay cosas en las que sí, tenés que ponele, poner fuerza física, cuando tiras contrapiso tenés que llenar las máquinas todas con escombros y con la pala, por ahí metés doce baldes, después tenés que darlas vuelta, tenés que palearlo. O por ahí tenés la edificación acá y el escombros allá, y te tenés que ir con todo el escombros hasta acá, ir y venir, ir y venir. Y después por ahí hay otras cosas que no son tan pesadas, revocar no es tan pesado. (Mariana, 16/02/2022).

A su vez, en nuestra sociedad el uso de la fuerza está asociado a una virilidad que reproduce estereotipos de masculinidad tradicional (Castilla, 2020). En este sentido, como dice Hirata (1995), se entiende como expresión de esta virilidad a aquellos trabajos denominados como pesados, sucios⁵⁶ o peligrosos (Citado en Castilla, 2020). De modo que, este tipo de trabajos asociados a la resistencia física se vinculan con atributos y funciones propias de los varones, con lo que se da un proceso de configuración de género en el espacio laboral, donde la virilidad se evidencia a partir del manejo del cuerpo (Castilla, 2020).

Como pudimos ver, esta relación se encuentra presente en los relatos de las propias albañilas, quienes vinculan el trabajo de la construcción con una característica masculina, así lo expresa Ana: “todas hacen lo mismo y es trabajo de hombre, es lo que se hace en cualquier lado, en cualquier obra”; o en palabras de Rosa “en realidad siempre me gustó la construcción, siempre me gustó hacer trabajos de varón”.

Pese a que el oficio de la construcción se encuentre vinculado de forma directa a la fuerza y a la virilidad, al preguntarles a las y los integrantes de la cuadrilla por diferencias de género en

⁵⁶ Ya hemos visto cómo la construcción aparece vinculada a ser un trabajo peligroso y pesado, pero además la idea de ser “sucio” también se presenta en esta experiencia. En el trabajo de campo estas cuestiones aparecen en las conversaciones de las albañilas sobre los cuidados del pelo por la cantidad de cal que absorben, así como el resto del cuerpo y la ropa. Mariana da cuenta de esto también al contar sobre un intercambio con una de las mamás de la escuela de sus hijas: “yo estaba así, con los pelos así, llena de cal, yo no tengo problema, salgo de laburar, voy a buscar a las nenas así como estoy y listo, no me da el tiempo para hacer otra cosa diferente y me decía [finge voz de lástima] “hay Mariana qué pena, qué lástima” (Mariana, 16/02/2022).

el trabajo de obra la respuesta es unánime al decir que no encuentran diferencias y que, en caso de que existan, eso se vincula a trabajar “bien o mal” y no a las diferencias por género.

Las albañilas dan cuenta de que este vínculo entre la construcción y la masculinidad no las imposibilita de hacer el trabajo. Frecuentemente expresan que “ellas pueden” al igual que sus compañeros, “es lo mismo, porque la mujer podemos, no hay que bajar los brazos, yo sé que podemos también como los hombres”, dice una de las albañilas.

Ahora bien, si respecto a las formas y posibilidades de trabajar de varones y mujeres las albañilas coinciden en que no existen restricciones por condición de género, la mayoría alude a un diferencial de fuerza a favor de los varones: “no tenemos la misma fuerza que ellos”.

En relación a esto, algunas dan cuenta de que puede saldarse tanto con ayuda mutua -“siempre van a tener mucha más fuerza que nosotros para hacer unas cosas, pero nosotros ayudándonos entre nosotros podemos”- así como cambiando las técnicas de trabajo -“sé que los hombres tienen más fuerza todo, pero haciendo de a poquito podés hacer”-.

Desde otra perspectiva, Ana pone atención en los cuerpos y propone que para realizar tareas como la utilización de algunas máquinas no es necesario tener fuerza sino que depende del tamaño del cuerpo:

el pisón, el que pisa la tierra, no todos lo podemos usar, porque ponele a mi me lleva, por eso para esas cosas elegimos a alguien grandote (...) hay ciertas compañeras que lo pueden usar y otras que no, o entre dos lo podemos usar.
(Ana, 24/11/2022).

Sin embargo, lo que nos resulta relevante es que al profundizar en los relatos de las personas entrevistadas lo que parece surgir es que la idea de la fuerza en los varones se vincula menos a un tema físico y más a una cuestión de disposición, estereotipo o norma, que forma parte de una determinada cultura de trabajo. En esta cultura laboral la necesidad de demostrar capacidad física y disposición a descuidar -o *romperse*- el cuerpo aparecen como cuestiones centrales si pensamos en las formas de producción en éste ámbito.

Esta propuesta de pensar más allá de las capacidades físicas asociadas a un género, nos lleva a ver que son las mujeres las que *eligen* hacer menor fuerza o esfuerzo, ya sea como producto de las normas de género que recaen sobre ellas -y los comportamientos que de ellas se esperan- o por su perspectiva de una mayor conciencia sobre los daños que causan estas

prácticas en los cuerpos; pero que en todos los casos contribuye a la construcción de una cultura de trabajo que se rige bajo una *lógica del cuidado*.

En este sentido el testimonio de María da cuenta de que pese a que en primera medida intentan no hacer mucha fuerza para no sobreexigirse, en caso que esto no sea posible terminan haciendo el esfuerzo que sea necesario y realizan la tarea:

Por ejemplo, levantar una bolsa de cemento, si una no puede la otra la ayuda, para hacer el menor esfuerzo, para que la compañera no se estropee, pero si no lo hacemos igual. (María, 23/09/2022).

En este relato María da cuenta de cómo la ayuda mutua funciona como forma de cuidado sobre el cuerpo de las compañeras. Pero lo que también aparece es el hecho de que tienen la capacidad -la fuerza- para levantar el peso en caso que se requiera. De este modo se presenta la pregunta acerca de si los límites están en los cuerpos -generizados- o si se encuentran ligados a las visiones y/o expectativas sobre lo que se espera que cada cuerpo pueda hacer.

Ahora bien, las albañilas explican que estas ideas de “ayudarse” y/o cuidarse fueron surgiendo en base a dos cuestiones. Una vinculada al hecho de que en los inicios de su experiencia de trabajo en la obra algunas sufrieron lesiones, mientras que la otra se relaciona con las formaciones que han tenido desde la cooperativa sobre las maneras de trabajar.

De este modo, a partir de las capacitaciones que tuvieron, las albañilas reformularon su trabajo:

Viene creo que un compañero de nosotros, viene de Luján y nos da clases (...) sirve porque te muestra la parte que muchas veces hacemos mal, hacíamos mucha fuerza. Por ejemplo cemento llevábamos solas, después cuando nos dio la clase nos pedimos ayuda, cambió bastante con la enseñanza que nos dio. Yo por ejemplo puedo alzar un cemento y hago sola, pero después nos enseñó que nos vamos a perjudicar (...) ahora nos ayudamos mutuamente o llevamos el balde y cargamos el cemento. (Juana, 16/03/2022).⁵⁷

Ahora bien, respecto a las lesiones que sufrieron Pedro cuenta que uno de los principales problemas es levantar las bolsas de cemento y dice que “muchas chicas se lastimaron así, no me acuerdo quien era, pero una se había herniado, y Mariana se jodió la columna me parece también”. El albañil cuenta que en esos momentos su compañera cargaba las bolsas al

⁵⁷Es preciso aclarar que pese a ello el trabajo sigue siendo pesado. Ana explica que lo sigue haciendo pese a que le han advertido sobre esto: “te va a hacer mal al cuerpo” y puede ser, a veces a la mañana me levanto y no me puedo mover, yo ya tengo problemas, pero a mi me gusta y yo vengo igual” (Ana, 24/22/2022).

hombro, del mismo modo que se hace en cualquier obra, “ahí fue cuando se jodió Mariana que venía las cargaba acá al hombro, estaban altas viste y las llevaba así, y después la columna te queda a la miseria”.

Cuando Pedro refiere a que al levantar las bolsas te lastima la columna habla en primera persona dado que fruto de su trabajo como peón de albañil durante años también experimentó estos malestares. El albañil da cuenta de cómo esas prácticas repercutieron en su cuerpo que está muy lastimado “yo tengo la columna hecha pedazos” dice, y cuenta que si se agacha luego no puede enderezarse y le duele tanto que tiene que tomar alguna medicación que le alivie, “no sé si será hernia de disco o que”.

Ahora bien, en base a nuestra experiencia concreta podemos decir entonces que las mujeres *pueden* levantar bolsas de cemento, esto de hecho ha ocurrido -y ocasionalmente aún ocurre- en la práctica. Es decir que, la cuestión tanto de una imposibilidad del uso de fuerza física que las desvincula del oficio, así como de una no disposición a hacerlo, no se corroboran en esta realidad.

Por esto es que podemos decir que cuentan con la fuerza y/o capacidad, pero lo que observamos que cambia es la noción del cuidado del cuerpo, de “no estropearse”. Esto fue lo que llevó a las albañilas a repensar el trabajo y hacerlo de forma diferente.

Nuestra propuesta refiere a que en estas prácticas parece presentarse una distinción vinculada en primera medida a algo que pudimos diferenciar como una *lógica del cuidado* en el trabajo de las mujeres y una *lógica del aguante* en los varones.

Es importante resaltar que como vimos, esta cultura de trabajo en las albañilas no es propia de su esencia sino que se fue forjando a partir de las experiencias concretas en el trabajo. En este sentido, es preciso contemplar en el análisis las particularidades que aporta el trabajo en el marco de una cooperativa de la economía popular -en lo que ahondaremos luego-.

Ahora bien, cuando nos referimos a una lógica o cultura del aguante en el trabajo de los varones en la obra, aludimos a ciertas dinámicas de trabajo realizadas bajo la lógica de la fuerza o el esfuerzo desmedido, sin tener cuidados sobre el cuerpo. Esta dinámica que se da en los grupos de varones se enmarca generalmente en una lógica de competencia entre los mismos. Pero además, la cuestión técnica de trabajo vinculada al uso de la fuerza, se acompaña de ciertos discursos que circulan entre estos varones y que encuadran dichas

prácticas. En este sentido Pedro cuenta su experiencia en una cuadrilla masculina por fuera de la cooperativa:

y cuando trabajas de albañil también, un tiempo con otros vagos de ahí nos poníamos, dice “¿cuantas bolsas de cemento te llevas?” “eh yo me llevo de a 2, 3” [con voz de cancheros], y cargábamos de 2, 3 y nos llevábamos. (Pedro, 14/12/2022).

Esto puede vincularse a lo que Garriga Zucal (2005) define como “la afirmación simbólica de la hombría” que relaciona con la idea del aguante⁵⁸. En este sentido, el aguante como expresión de la masculinidad opera también en nuestro sector y se expresa en la capacidad de cargar más bolsas que otro, hacer más fuerza. Lo que se traduce en mostrarse más fuerte o estar dispuesto a romperse más:

hay una cuestión de orgullo ahí, de decir, “mirá cuánto me aguanto yo”, ¿a costa de qué? digo... de en dos, tres años no servir más para nada. Y es la historia de un montón de compañeros que llegando a los 40 años tienen la cintura, la espalda, hecha pelota, se tienen que hacer cirugía todo porque se rompen la espalda. (Emiliano, 14/12/2022).

Esta lógica del aguante se enmarca en la propuesta de una masculinidad hegemónica como ideal regulatorio que produce frustraciones, exigencias y sufrimientos para estos varones (Jones y Blanco, 2021) y que se encuentra en el marco de un tipo de trabajo que la arquitecta de la obra describe vinculado a la explotación, la exigencia sobremedida y un supuesto de fortaleza que no da lugar a la fragilidad, a la sensibilidad, o al reconocimiento de los miedos:

lamentablemente muchos hombres son recontra exigidos en las obras, y de una manera no tan piola, y no les queda otra que hacerlo, y por ahí también tienen miedo (...) A un chabón, a un pendejo de 17 años, le dicen “hacete guapo y subí y no me rompas los huevos”. (Lara, 07/09/2022).

En esto se marca una diferencia fundamental entre el trabajo por dentro y por fuera de las cooperativas, siendo que en el ámbito de la economía popular se permiten desarmar estas construcciones. Desde el equipo técnico y de coordinación se abordan estas problemáticas:

Por eso nosotros también hinchamos mucho las pelotas en los elementos de seguridad, en usar la faja, en esto, no romperse. Y si lleva otros tiempos llevará otros tiempos, bueno se pide una ayuda a otro compañero... es la idea del laburo comunitario ¿no? pero bien, yo creo que eso fue un poco la inyección que dieron las compañeras. (Emiliano, 14/12/2022).

⁵⁸ Al respecto, Azparren (2020) recupera distintos trabajos sobre las experiencias de jóvenes de sectores populares y los significados de aguante.

En este sentido podemos observar cómo el trabajo comunitario permite contemplar la salud y el bienestar de las y los trabajadores. Es la lógica del trabajo en la economía popular, que tiene como base la sustentabilidad de la vida y no la ganancia, la que permite repensar estas prácticas, adecuar los tiempos a las necesidades y posibilidades de las trabajadoras y trabajadores de la obra.

De este modo, en el trabajo de la cooperativa se permiten problematizar las exigencias que contribuyen a reproducir estereotipos de género tradicionales y que resultan dañinos para toda la sociedad. En este camino desarman aquellos mandatos que producen sufrimientos y se piensan en las necesidades de las personas:

y hay algo muy copado acá, de estar iniciándose en estas actividades que podemos hablar de los miedos que tenemos y no estamos obligados y lo podemos laburar. Hay compas que le tienen miedo a la escalera ponele, entonces que se yo, hay compas que no suben, perfecto, y hay otras que “bueno si vos me la tenés yo subo” entonces okey listo, acá necesitamos dos compañeras, una teniendo y otra subiendo, ¿sí es así como se hace eso en una obra? y probablemente no. (Lara, 07/09/2022).

Ahora bien, dijimos que la cuestión discursiva es parte característica del trabajo de obra en grupos de varones. Esto aparece en los relatos de los dos albañiles entrevistados -Pedro y Diego-. Ambos señalan que no existen distinciones de género respecto a posibles diferencias en el trabajo entre mujeres y varones, sin embargo hacen alusión a diferentes dinámicas que se generan, sobre todo en relación con las formas de hablar y “los tratos” en los grupos masculinos.

Yo a Julián lo traje de Pueyrredon [el barrio aleadaño], que se viniera a trabajar para acá, si no yo me iba a sentir re solo en la obra [risas], digo así solo sin un hombre, siempre uno necesita, alguien, que se yo, un hombre para bolacear aunque sea [risas], para tirar alguna broma entre hombres. (Diego, 23/09/2022).

cambia mucho, cuando hablas y todo viste, no es lo mismo 15, 20 mujeres hablando, que hablan, y 15, 20 hombres hablando (...) son las palabras que dicen a veces no se cuidan, claro por ahí dicen “dale boludo, alcanzame el balde, apurate” [con voz ruda] “¿qué estás pensando en tu señora?” y así viste que joden así, (...) a una mujer no le podés decir “che dale apurate alcanzame

el balde” tenés que agarrar y como decir [con voz amable] “Myriam me alcanzas el balde?” y todo así viste.⁵⁹ (Pedro, 14/12/2022).

Estos relatos dan cuenta de cómo en estos grupos se activa el dispositivo de masculinidad (Fabbri, 2021), en términos de los discursos y prácticas a partir de los cuales se socializan -se producen socialmente- los varones.

Ahora bien, si el dispositivo de la masculinidad cis-hetero aparece como una forma de disciplinamiento y de vigilancia constante entre los propios varones, la cultura del aguante se vincula asimismo con lo que Fabbri (2020) propone como “el porongueo”, donde la lógica viril apunta a la defensa propia, en términos de un individualismo que actúa en detrimento de la construcción de poder en términos colectivos.

Las experiencias que cuenta Emiliano con diferentes cuadrillas permiten proponer que la incorporación de mujeres en los grupos masculinos intercede en estas cuestiones:

En general la construcción es muy eso de la cargada, de “eh vos” a veces de hostigar a algunos compañeros, y las pibas vienen a poner un freno en eso, ¿viste? no dejan pasar la cargada desmedida o el insulto desmedido, no, ponen generalmente un freno, y nada, se suelen armar climas de laburo mucho más piolas, más armónica la cosa, por lo menos eso es lo que percibimos este último tiempo. (Emiliano, 14/12/2022).

En este sentido, la lógica del cuidado se impregna en las prácticas laborales modificando asimismo la dinámica de los grupos mixtos y de los propios varones en torno a las cuestiones técnicas y de uso de la fuerza -y no sólo en relación a los tratos-.

En torno a estas diferencias marcadas entre grupos de mujeres y de varones, Emiliano da cuenta de la manera en que estas lógicas de cuidado que hacen a la cultura del trabajo se impregnan en los grupos mixtos donde participan las albañilas:

una bolsa de cemento las compañeras no la van a agarrar y se la van a cargar al hombro, que está mal eso, romperse la espalda, que también es un aprendizaje que vienen a traer las compañeras de decir “che está mal rompernos así porque soy el macho que me aguanto todo y me cargo una bolsa de 50 kilos al hombro” que una, dos, está bien, pero después de un año de obra de cargar todos los días te hacés pelota. Las compañeras en eso son más responsables y es un trabajo más comunitario si se quiere. La bolsa la agarran de a dos, de a tres, de a cuatro, y la van llevando. (Emiliano, 14/12/2022).

⁵⁹ Pedro explica que las mujeres entre ellas también se hablan así a veces, pero que él por respeto no hablaría en ese tono: “pero las mujeres también, son así, entre ellas son así eh, “Dale apurate así nos vamos temprano (...) yo por respeto no la hablaría así”.

En este sentido podemos decir que si este sector hiper masculinizado se encuentra marcado por la lógica de la competencia y el porongueo entre varones, la incorporación de las mujeres a éste ámbito abona a la construcción de prácticas colectivas de cuidado que no se daban antes de su incorporación.

Ahora bien, las prácticas de cuidado que se incorporan con la presencia de mujeres en la obra se vinculan tanto al cuidado del cuerpo, al clima laboral -los tratos-, pero también en términos de responsabilidad y compromiso. Emiliano cuenta acerca de una experiencia en la Provincia de Misiones, donde tras la resistencia inicial que existía de parte de albañiles a incorporar trabajadoras a la obra, una vez integradas reconocían diferentes aportes de sus compañeras:

reconocen que mejoró la calidad del trabajo, de la obra en sí, en cuanto a responsabilidad, en cuanto a organización (...) [imita albañiles] “una compañera no te va a faltar así porque sí, nosotros lo hacemos, o nosotros lo hacíamos, ahora nos fueron acomodando”, la compañera no sé, si tiene un acto en el jardín del nene dice te va a avisar con 15 días antes (...) la compañera no va a dejar todas las cosas tiradas una vez que termina la obra, las va a juntar, y si te ve a vos que las estás dejando tiradas te va a recagar a pedos para que las juntes y las dejes ordenadas, porque las herramientas son nuestras y las herramientas si las dejás tiradas se pierden, desaparecen, y los recursos son limitados. Entonces bueno todas esas cosas vienen a mejorar las compañeras y también en el clima de trabajo. (Emiliano, 14/12/2022).

De este modo, ante la incorporación de mujeres a las cuadrillas masculinas sucede que estas no sólo son aceptadas sino que se les reconoce un aporte diferencial que trae aparejada la lógica del cuidado y la ayuda mutua por las cuales se rigen. Y que en nuestro caso contribuyen a reformular las prácticas de los varones, reduciendo los sufrimientos y/o exigencias y a mejorar la dinámica laboral, aportando al desarrollo de las obras compromiso y responsabilidad.

Ahora bien, en torno a las posibles dificultades vinculadas con cuestiones técnicas que hemos mencionado, se han elaborado estrategias que permiten hacer posible el trabajo a todas las personas de las cuadrillas contemplando sus diferencias. En este sentido, tanto por la escala del proyecto a partir del POT, como por las características de las albañiles -que según la arquitecta tienen cuerpos no acostumbrados al trabajo de obra- la arquitecta cuenta que hicieron compras de máquinas:

no hacemos a mano muchas cosas sino que compramos altas máquinas, que esa fue otra estrategia de trabajar con una cuadrilla de mujeres, de estas mujeres

A: ¿Cuál es la estrategia?

Y que no hagamos cosas que generen tanto esfuerzo. Por una estrategia de avance, porque una cosa es hacer una vereda y otra cosa es hacer 5 mil metros de vereda (...) entonces hay en obras de pequeñas cosas que las podés hacer a mano, acá compramos un motopison. (Lara, 07/09/2022).

Pero además la arquitecta refiere a las estrategias que han ido buscando para la utilización de esas máquinas, dado que muchas de las albañilas les tienen miedo:

el motopison, eso es un maquinon, que maneja muchísima fuerza, entonces es una lo lleva de que no se descarrile, la otra con una cuerda lo lleva para avanzarlo hacia adelante, la otra la ayuda para tal cosa, ¿entendes? otra como que sostiene un poco la máquina. Esas estrategias es lo que hace posible que las compas lo puedan hacer, y también por la contextura de nuestros cuerpos, tenemos compas re chiquitas. Una cosa es que agarre Diego el motopison, que mide dos metros, otra cosa es que lo agarre una piba como yo, que somos varias las chiquititas. Yo o Julián, que Julián también es chiquito. La idea es que las herramientas no te invaliden (Lara, 07/09/2022).

Otro ejemplo de esto fue la modificación del Fratacho⁶⁰. La primera herramienta que habían armado para fratachar podía ser usada sólo por personas de contextura grande, pero luego se dieron cuenta de que podían hacer un fratacho más chico que podía usar cualquiera de la obra con la misma facilidad, logrando que las herramientas se adapten a las y los trabajadores -y no al revés-.

En el mismo sentido fue el cambio que hicieron en el manejo de las bolsas de cemento, cuidando de no estropearse: “si hay 4, 5 bolsas, bajá una bolsa ahí, la parás al lado sin hacer fuerza, la acomodás así, la abrís arriba y sacás con una cuchara. En vez de levantar y llevarla al lado de la máquina” explica Pedro.

Estos ejemplos muestran de qué forma las diferentes estrategias técnicas que han ido explorando permiten desarrollar su trabajo a todas las trabajadoras y trabajadores, teniendo en cuenta sus diferencias corporales. Además han logrado contemplar sus sentimientos y sensaciones respecto al uso de las herramientas y maquinarias de trabajo. A lo que se suman la modificación en algunas prácticas para el cuidado del cuerpo.

⁶⁰ El fratacho es una herramienta propia del sector de la construcción. Esta se compone de una pequeña tabla rectangular y lisa unida a un mango y se utiliza para alisar o igualar las superficies. En la cuadrilla construyeron sus propios fratachos -en la medida que les quedaba más cómodo y resultando más económico- cortando una madera y adosándole un palo de escoba.

4.3 Estrategias para el abordaje de las violencias.

En la medida en que existen desigualdades de género se presentan también distintas formas de discriminación y de violencia⁶¹. Las mismas exceden los valores y características de la economía popular al ser parte de una comunidad más amplia que desiguala los puntos de partida de las personas según características ligadas a su sexo/género, su clase social y pertenencia territorial. El referente de la zonal analiza esta situación en torno a lo que sucede en el Movimiento de Trabajadores Excluidos:

no vamos a decir “somos un movimiento feminista” porque te estaríamos mintiendo, es más, creo que en general toda nuestra estructura y las bases en general es machista, como la sociedad en general, pero bueno hay que romper un poquito eso (...) hay un área de género que es transversal a todas las ramas y tratamos de ir haciendo charlas e ir atendiendo las problemáticas que hay en las diferentes ramas. (Emiliano, 14/12/2022).

Si la masculinidad se establece como dispositivo de producción de varones -cis- deseosos de jerarquía, esta pone a su disposición las violencias como medios legítimos para garantizar el acceso -y permanencia- a la misma (Falquet, 2017).

Al poner el foco en las violencias por motivos de género en nuestra experiencia de análisis, pudimos diferenciar dos ámbitos donde estas se originan, pero que repercuten de igual manera en el trabajo productivo de estas trabajadoras. En este sentido, pudimos identificar violencias dentro del ámbito laboral, pero también violencias domésticas que influyen asimismo en el trabajo en la obra.

Respecto al ámbito laboral podemos decir que en términos generales no hemos percibido situaciones de violencias notables en esta experiencia. Las albañilas coinciden todas en este diagnóstico, mientras que una de las integrantes del equipo técnico analiza la situación en torno a violencias en sentido amplio:

yo creo que no hay grandes cosas de violencia laboral acá, lo de las formas.. cómo transmitir las tareas, que no sean autoritarias, (es decir) cómo habilitar y ayudar a que la compañera desarrolle su trabajo ¿entendes? (...) y hay líneas finas también, porque hay varones no tan deconstruidos, que quizás lo hacen desde el cuidado, me llegaron varios comentarios.. hay un compa que es medio chapado a la antigua, y que él lo hace para cuidar a las pibas, en que él

⁶¹ Las violencias por motivos de género constituyen una práctica estructural que afecta a mujeres y personas LGBTIQ+. La Ley Nacional 26.485 (2009) define distintos tipos y modalidades de violencia. Si bien muchas de ellas están presentes en las historias de vida de las albañilas, en este caso pondremos el foco en las que surgieron con mayor peso durante el trabajo de campo y las entrevistas.

quiere hacer un trabajo fuerte y se los saca a las pibas, y las pibas no se sienten tan bien en esa, te sentís minorizada también. (Lara, 07/09/2022).

El compañero al que se refiere Lara es el único caso sobre el que algunas albañilas han comentado en las entrevistas. Manuela explica la dinámica que se dio cuando se sumó este compañero a la cuadrilla: “no nos dejaba hacer nada, íbamos a clavar, “no, dejá que yo lo hago”, le digo “Ricardo, nosotros sabemos”, “no, ustedes son mujeres, se van a lastimar”⁶².

Otra de las albañilas cuenta que algo similar les sucedió en otro grupo mixto donde trabajaban para el municipio: “en la otra cuadrilla que era parte del municipio sí le decían cosas a las compañeras por el simple hecho de que no la veían a la mujer como para trabajar a la par de ellos” (María, 23/09/2022). Pero más allá de esto desde la cuadrilla no recuerdan otras situaciones que registren como violencias dentro del ámbito laboral.

Ahora bien, esta cuadrilla se conformó en sus inicios por un grupo de mujeres de las cuales muchas habían sufrido violencias por motivos de género. Esta particularidad de la cuadrilla nos ha llevado a poner el foco en la manera en que las violencias en el ámbito doméstico repercuten en su trabajo en la obra, mostrando que las violencias sufridas hacia adentro de los hogares influyen de distintas formas en su desarrollo laboral.

En ese sentido, uno de los casos que surgieron en las entrevistas es el de María, que explica que prefirió no participar del equipo de electricidad intradomiciliaria dentro de la cuadrilla dado que no le gusta estar en lugares cerrados. María vincula esta elección con situaciones de violencia que vivió en su propio hogar:

estar encerrada no me gusta, estuve mucho tiempo encerrada, porque no me dejaban salir, mi ex, como que yo me tenía que quedar en la casa y hacía mandados todo para que no saliera a la calle, hacía todas las cosas él. Salía con él, sólo con él (...) no quiero estar encerrada, me deprimó mucho cuando estoy mucho tiempo adentro. (María, 23/09/2022).

El relato de María permite ver de qué formas diversas pueden repercutir las situaciones de violencias en el trabajo productivo. Pero también María da cuenta de que empezar a trabajar en el MTE le ayudó a salir de esa situación:

Y empezar un trabajo y ya decirle “no basta, hasta acá llegamos, me voy sola y vuelvo sola” porque conozco el camino y yo puedo y yo sé, me cambió muchísimo (...) porque siempre me trató de inútil, entonces yo demostrándole

⁶² Luego de que el coordinador hablara con el compañero, esta situación se modificó, mostrando un claro cambio de actitud: “sí, acá todos trabajamos, todos sabemos” (Ricardo, 23/09/2022, Notas de campo) se lo escuchaba decir luego.

que yo puedo, y sé ir a mi trabajo, hacerlo, lo mejor que yo puedo, eh, es lo mejor que me pudo pasar. (María, 23/09/2022).

De este modo, así cómo las situaciones de violencia intervienen en el trabajo, el trabajo también interviene en estas situaciones, logrando efectos indirectos fundamentales sobre la vida de las personas, excediendo totalmente su dimensión económica y contribuyendo a la confianza, autoestima y autonomía de las mujeres en situación de violencias⁶³.

Pero además, pudimos observar que las situaciones de violencias del ámbito doméstico se trasladan a la obra de manera aún más directa. Una integrante del equipo técnico cuenta sobre una situación de acoso en la cuadrilla con una ex pareja que vive en el barrio:

un día un ex de una compa merodeaba por acá, por la obra, ya venía merodeando pero un día yo estaba trabajando con ellas el chabon pasó más cerca de lo normal, y la situación fue así: estaba la compa, otra compa y yo, y la otra re protectora me dice “Lara agarrá la pala, agarrá la pala, yo agarro la otra, se llega a acercar y se la damos. Ahí está, ese chabón es el que viene en una moto” y todos los días siguientes el chabon pasaba, pasaba. (Lara, 07/09/2022).

En relación a esta y a distintas situaciones de violencias que sufren las compañeras dice:

imaginate si no vamos a armar un protocolo, si eso es una de las cuatrocientas mil cosas que me enteré. O no sé como “voy a estar sin celular” “¿porqué vas a estar sin celular?” “no, porque mi ex me persigue y no para de llamarme así que entregué mi celular. (Lara, 07/09/2022).

Estos constituyen algunos ejemplos de cómo las situaciones que viven las trabajadoras en el ámbito doméstico repercuten en sus trabajos de obtención de ingresos.

Ahora bien, como pudimos ver las desigualdades y violencias a las que se encuentran expuestas las mujeres que integran la cuadrilla son de distintos tipos, provienen de diferentes ámbitos y repercuten de diversas formas. Es por ello que las estrategias implementadas para hacer frente son también múltiples.

En ese sentido, entre las estrategias para el abordaje de estas violencias distinguimos por un lado aquellas que aparecen como parte de la planificación desde la organización, y por otro

⁶³ En este sentido, los trabajos de Carrasco (2011) y de Micha y Pereyra (2019) permiten dar cuenta de cómo el acceso a los trabajos por fuera de los de cuidados y de reproducción influyen en la autonomía de las mujeres. En su estudio Micha y Pereyra (2019) muestran de qué manera con la ampliación de la autonomía económica surgen connotaciones de autoestima, fundamentales para superar situaciones de violencia por motivos de géneros.

aquellas que surgen desde las cuadrillas como estrategias más improvisadas pero de igual relevancia para hacer frente a las desigualdades y violencias.

En el caso de las estrategias dadas desde la organización -MTE- para hacer frente a las desigualdades y violencias por motivos de género pudimos identificar por lo menos cuatro durante nuestro trabajo de campo y de lo surgido en las entrevistas. Una de ellas refiere a la organización de charlas de sensibilización y concientización. Diego cuenta sobre esta experiencia:

nosotros hemos ido a dar charlas con Dolores, Mariana, y no sé quién más.. Dolores nos acompañó, a incentivar a las chicas que estaban trabajando que no las dejaban agarrar la pala los chicos, sólo la dejaban pasar el balde. Y nosotros a incentivarlas, a decirles acá están las mujeres que están revocando están levantando paredes, a meterles pila. Y decirle a los chicos también que se puede y que crean que las chicas también pueden levantar pared y que son más, que son super cumplidoras, que es difícil que te falten, y meterle pilas. Y hoy el trabajo es un poco eso, inculcandoles eso. (Diego, 23/09/2022).

En un sentido similar, como explica María, hacia adentro de las cuadrillas se busca “no decir cosas referidas como que las mujeres no sé, no pueden o no, como cosas machistas no”. Diego da cuenta del fruto de estas charlas y del ejemplo que constituye la cuadrilla de este barrio:

en la mayoría de los lugares se están integrando mujeres ahora, yo creo que se está emparejando ahora, a raíz de esto de ver ellos que acá se pudo, y que se puede. Yo creo que esto fue como una ventana para muchas mujeres, y también para muchos hombres, de que no se sientan menos y que puedan ver que se puede. (Diego, 23/09/2022).

Otra de las estrategias adoptadas desde la organización refiere a la designación de una *promotora de género*, una persona capacitada en el abordaje de las violencias por motivos de género como responsable de escuchar, asesorar y acompañar a quienes sufren esta problemática. Respecto a esto, Juana explica su vínculo con compañeros varones en las obras e introduce la propuesta del protocolo y de la promotora de género:

nunca tuve un problema, te piden, te ayuda, te pasan lo que necesitas, en ese sentido nos llevamos bastante bien (...) aparte salió que, por ejemplo, si te hacen violencia de género, si te pasa algo, vos le informás y ellos ponen en movimiento, si un compañero te faltó el respeto, todos tenemos eso también. Yo ninguna vez tuve problema gracias a dios (Juana, 16/03/2022).

Si bien una de las albañilas dice que ella se ha apoyado en el acompañamiento de la promotora de género cuando se sintió muy mal, en esta experiencia puntual pudimos ver que esta estrategia presenta algunas dificultades, vinculadas principalmente a las condiciones del territorio. Siendo un lugar donde viven pocas familias, los parentescos se acrecientan y el anonimato se pierde, lo que conlleva a que una promotora de género que vive en el mismo barrio no genere la confianza necesaria para revelar intimidades vinculares.

El coordinador explica que la misma compañera en otro barrio logra realizar de mejor modo su trabajo por ser una desconocida, pero que en este barrio esto no funciona bien:

por ahí no quieren ir a hablar con ella porque es compañera también entonces les da cosa, allá en el otro barrio sí genera esa confianza y la gente habla porque no la conoce, pero acá nos pasa eso (..) son del mismo barrio quizás entonces les cuesta un poquito, entonces eso es algo que tenemos pendiente de mejorar como cooperativa, de poder generar esa confianza, de que las compañeras puedan abrirse y puedan expresarse, más que nada para poder darles una solución (Diego, 23/09/2022).

Asimismo, otra de las estrategias que identificamos por parte de la organización refiere al uso de protocolos de convivencia y de violencias. Desde el inicio de la cuadrilla contaron con el protocolo convivencial del MTE, que tiene como ejes principales el respeto hacia las/os otras/os, la no agresión, el cuidado en los tratos y en “no herir los sentimientos de nadie por ser diferente” (Dolores).

Ahora bien, más allá del protocolo convivencial, una de las responsables del equipo técnico que se sumó al POT propuso crear otro más específico para la cuadrilla, y explica los motivos “ahora este protocolo es más nuestro y le pusimos nuestras propias reglas porque el protocolo de convivencia es del MTE”. Como coordinadora dice que necesitaba más herramientas para dar respuestas al grupo sobre los conflictos y asesorándose sobre esta cuestión es que pensaron estrategias y llegaron a esto:

terminamos armando un protocolo de violencia laboral y violencia de género, violencia laboral con perspectiva de género, porque parte de lo que identificamos es que acá la violencia que sucede, creo que voy a decir una obviedad, no es meramente de género. Hay un montón hasta de violencias sociales, con los compas y con el grupo, y que es eso en realidad lo que termina impactando. (Lara, 07/09/2022).

Lara explica que el protocolo pone el eje en la prevención, anticipándose a situaciones de mayor gravedad y tiene como objetivo que se sienta el trabajo como un espacio de cuidado,

donde “no se puede hacer cualquier cosa”. Pero además prevé sobre posibles abusos de autoridad por parte de los equipos técnicos y de coordinación. El protocolo se basa en un sistema de avisos que pueden llevar a suspensiones y en casos de mucha gravedad y/o de reiteradas suspensiones a que te aparten del proyecto.

En este sentido, la posibilidad del desarrollo técnico de las obras la vincula con la necesidad de abordar las problemáticas del grupo:

las compas tienen un montón de situaciones que las atraviesan y después te interfiere. Tenemos que sé yo, la mitad del equipo con violencia de género, bueno cada dos por tres se mandan un faltazo, porque tienen situaciones. Entonces todo eso de alguna manera en lo técnico, te hace (...) si bien yo tengo un montón de experiencia en obra, trabajar con grupos así, desde una organización, del potenciar, y en un barrio popular, tiene un montón de particularidades. Y después digo potenciar, compañeras en vulnerabilidad es potenciar en muchos sentidos, vulnerabilidad social y económica. Hablo de compañeras porque son su mayoría, pero todos ¿no? (...) Y desde lo social a mí me parece que lo tenés que terminar abordando. (Lara, 07/09/2022).

En este sentido, refiere a que no sólo es una cuestión de “militancia o humanidad” sino que es preciso trabajar con estas problemáticas para dar viabilidad a la realización técnica de las obras.

A raíz de esto es que surge lo que definimos como la última de las estrategias desde la organización y que es la formación de un equipo que llamaron el Equipo Social, formado por los y las coordinadoras: “cuando tenemos situaciones sociales “gedes” [densas] las charlamos entre nosotros cuatro”. Y explica que “la idea era que fuera un espacio de confidencialidad y que les compas puedan acercarse a transmitir situaciones de violencia, de incomodidad” (Lara).

Ahora bien, como dijimos hay otro tipo de estrategias que se han desplegado desde la cuadrilla con un tinte de menor institucionalidad pero que constituyen sin duda herramientas muy valiosas para hacer frente a estas distintas situaciones de violencia. Estas se vinculan a lo que identificamos como distintas formas de contención entre las y los integrantes de la cuadrilla, lo que remite tanto a la escucha activa, el abrazo y las palabras ante situaciones de angustia por parte de las compañeras:

yo creo que todo empieza en poder escuchar al compañero, siempre; a veces dejar de hablar uno y decir “che, ¿qué te pasa, querés contarme? no te veo

bien” (...) escucharla, escuchar la vida de mierda que pasan, es una cagada (Diego, 23/09/2022).

me dice “yo la ví a pirula mal y le dije ¿qué te pasa?, [pirula responde] nada, ¿qué te pasa, necesitas un abrazo?, [pirula responde] sí (...) y después hablamos de que lo que uno a veces necesita es un abracito. Y bueno ahí la compa le dijo “no pasa que lo estoy viendo al chabon”. (Lara, 07/09/2022).

El cuidado en los tratos es parte de una estrategia donde buscan estar atentas/os a diversas situaciones para acompañarse. Esto lo cuenta Diego desde su lugar como coordinador:

tenés que cuidarte mucho con lo que decís, cómo las tratás, porque por ahí alguna mujer es más fuerte que otra, y hay alguna que está muy sensible por la vida misma que llevan, y que verdaderamente uno no sabe cómo la viven en la casa, si a la hora del trabajo tiene que ponerse una careta y venir como que está todo bien, y en la casa no sabés. Yo sé de un montón de problemas con las chicas que tienen confianza que hablan conmigo, ¿entendes? y nada, yo sé que la pasan como el traste muchas veces, y que tienen que venir a laburar porque se les descuenta el día si no vienen o porque se sienten mejor estando acá que en la casa (Diego, 23/09/2022).

Diego da cuenta de que además el hecho de trabajar con varones les ha traído problemas a las albañilas en sus casas “por los celos de los maridos, y después no sabés si la compañera llega a la casa y el marido.. entonces cuidarte de los tratos también ¿viste?”. Así, el cuidado a los tratos se vincula no sólo al cuidado directo de las compañeras sino también a evitar posibles problemas con sus parejas.

Las situaciones de violencias que sufren las albañilas surgen en el cotidiano del trabajo y son tenidas en cuenta en el momento de pensar y diagramar el trabajo. En este sentido, uno de los integrantes hace referencia a situaciones difíciles que han tenido como grupo -accidentes, fallecimientos- y propone que en estas situaciones “hay que tratar de entender que su cuerpo está acá pero que no están enteros” y es por ello preciso “tratarlos de alguna otra forma hasta que le enganchan de nuevo la onda y pueden integrarse por completo al grupo”. (Diego).

4.4 Conclusiones del capítulo.

Al poner el foco en las estrategias implementadas para abordar las desigualdades que se viven en este sector hemos identificado distintos tipos y procedencias, según se piense desde la organización o surjan de manera improvisada de la propia cuadrilla.

En este sentido, entre las estrategias buscadas por las propias albañilas podemos decir que, tanto la contención interna que se brindan, así como el armado de remeras que refleje su nueva identidad como trabajadoras -mujeres- de la construcción, se vincula con lo que Fernandez Alvarez (2019) propone como prácticas colectivas de cuidado para hacer frente a situaciones de violencia sistemática⁶⁴.

Mientras que del lado de las estrategias propuestas en el marco de la organización creemos que estas son las que permiten explicar posiblemente parte de las diferencias en las brechas de género con el sector formal, a favor de la inserción de mujeres en este tipo de economía.

Esto se encuentra en vínculo directo con la concepción de la economía popular que tiene como eje la sostenibilidad de la vida (Sarria Icaza y Tiribia, 2004) y pone el foco en el bienestar de las personas, buscando estrategias para hacer frente a las distintas situaciones de violencias que se presentan.

Estas estrategias implementadas desde la economía popular para hacer frente a los distintos tipos de violencias, así como para superar algunas de las barreras de ingreso y de permanencia de mujeres en este sector, contribuyen sobre todo a disminuir la segmentación horizontal. Sin embargo al poner el foco en las segmentaciones verticales encontramos mayores dificultades, dado el vínculo directo con las actividades del cuidado -en el sentido de que tomar mayor responsabilidad puede requerir también disponer de mayor cantidad de tiempo-.

Por otra parte, nos interesaba retrotraernos al uso de la variable de *género* para el análisis en torno a estas problemáticas. En primera medida podemos decir que, respecto a las miradas estigmatizantes sobre el ejercicio del oficio en las albañilas la categoría *mujeres* sirve para identificar esta discriminación que sufren.

Sin embargo, al poner la mirada hacia dentro de la obra y la organización de las tareas técnicas de construcción esta categoría analítica pierde peso explicativo dado que las propias integrantes de la obra ponen el foco en torno a las capacidades físicas de las personas para el uso de herramientas o máquinas. De este modo, se refieren a las capacidades corporales en términos de tamaño de los cuerpos “hay que ser grandota”-grandes o pequeños-.

⁶⁴ En su caso estas son elaboradas por trabajadores y trabajadoras de la rama de vendedores ambulantes de la economía popular. En nuestro análisis la idea de la construcción de lo común es algo que marca esta experiencia desde sus inicios con lo que fue la toma de terrenos en este barrio popular.

Mientras que desde nuestro análisis en torno a esta experiencia propusimos que en relación al uso de los cuerpos existen distintas lógicas que se expresan en los grupos de mujeres y de varones. Para el primero de estos grupos lo vinculamos a la lógica del cuidado, mientras que para los varones se evidencia una lógica del aguante.

Ahora bien, vimos que en las obras mixtas se reconoce el aporte diferencial de las mujeres, tanto en términos del clima laboral -donde mejoran los tratos y se evitan las hostilidades o cargadas-, como en una mejora de la calidad del trabajo, la prolijidad y de la obra en sí, en tanto su comportamiento de mayor responsabilidad permite una mejor organización; pero además en términos del cuidado de los materiales.

Es posible pensar que estos aportes diferenciales que se les reconocen tienen implicancias para las trabajadoras en el sentido de posibles sobrecargas respecto del trabajo específico y técnico de la construcción, tanto en relación a una posible carga psicológica como de una mayor exigencia “ética”⁶⁵.

Es por ello que resulta fundamental revisar las desigualdades de género pero teniendo cuidado en que junto con ellas se modifiquen también las estructuras de privilegios (Jones y Blanco, 2021).

⁶⁵ En el sentido de que ellas deben estar atentas a velar por la buena conducta de los varones desde una posición de rectitud y responsabilidad.

Capítulo 5. Reflexiones finales.

“porque si hicimos una casa nosotras entonces todo se puede” (Entrevista a albañila de la cuadrilla, María, 23/09/2022).

Hemos llegado al final de este recorrido en que la experiencia compartida con esta cuadrilla nos dio la posibilidad de adentrarnos en un mundo del trabajo diferente al que conocíamos. A partir de esto hemos visto que la organización comunitaria se presenta como el agregado fundamental que permea las relaciones del trabajo cooperativo, actuando por dentro y fuera de las cuadrillas.

La forma de organización y la perspectiva desde la cual producen las cooperativas de trabajo permite poner el foco en cuestiones específicas de las sujetas y sujetos que las conforman, siendo posible de este modo lograr transformaciones para el crecimiento de cada albañila, que impactan tanto en su vida como en la capacidad productiva de las cuadrillas. Mientras que el marco provisto por las organizaciones sociales y comunitarias permite considerar las necesidades de las comunidades en donde actúan.

Por otro lado, hemos indagado en la utilización del abordaje interseccional, el cual nos ha suscitado reflexiones respecto a los recaudos que es preciso tener al posicionarse desde esta perspectiva, poniendo atención a la forma en que algunas categorías toman mayor relevancia en torno a los diferentes ejes estudiados. En este sentido han quedado fuera del análisis algunas cuestiones fundamentales que será preciso retomar.

En base a esto hemos reunido en principio una serie de reflexiones sobre el análisis realizado en torno a esta experiencia, poniendo el foco en el lugar que ocupa la economía popular en el contexto actual así como en las principales problemáticas y avances de la misma. Finalmente, presentamos algunas líneas sobre las que creemos pertinente continuar indagando a la luz de la experiencia vivida y los límites de esta investigación.

5.1 La economía popular en el marco del mercado de trabajo actual y las condiciones de exclusión de grandes mayorías de nuestra sociedad.

En esta tesis nos introdujimos en el mundo del trabajo que se realiza en las periferias sociales, donde las formas de producción toman nuevos matices a la luz de las economías populares. Estas se constituyen tanto por las culturas de quienes realizan estos trabajos así como por las características propias del territorio.

Para ello analizamos la experiencia de una cuadrilla de construcción conformada por mujeres trabajadoras de la economía popular que residen en un barrio periférico de la Provincia de Buenos Aires. En este análisis nos posicionamos desde una perspectiva interseccional con foco en las desigualdades de clases, géneros y territorios, buscando ver de qué modo estas intersecciones configuran una experiencia particular en el trabajo de este grupo.

Ante la escasez de estudios empíricos sobre el tema -particularmente en esta rama de la economía popular- lo que buscamos desde un primer momento fue indagar en torno a las configuraciones que adquiere el trabajo en la construcción, buscando aportar a la sistematización de características y problemáticas propias de este sector.

Del mismo modo buscamos identificar las maneras en que se articulan los trabajos reproductivos y de cuidados que realizan las integrantes de la cuadrilla para sus familias, con el trabajo que realizan en las obras. Mientras que finalmente pusimos el foco sobre las desigualdades de género presentes en el sector donde realizan su trabajo y las estrategias que han desarrollado para hacer frente a las mismas.

En este recorrido nos hemos encontrado también con los vínculos y experiencias de varones que se sumaron a trabajar en la cuadrilla codo a codo con estas trabajadoras. Lo que nos interesó en torno a estas identidades es no abordarlas como categorías homogeneizantes sino analizarlas en términos de las relaciones que se establecen y los contextos en que estas operan, poniendo atención a las diferencias intragrupalas que existen hacia adentro de esta cooperativa.

En ese sentido, nos pareció especialmente importante lo que sucede con el abordaje de la categoría género y las formas específicas que presenta al analizarse en clases populares de zonas periféricas.

Al comenzar con las primeras interacciones en el territorio nos encontramos con una realidad que nos obligaba a afinar nuestra perspectiva respecto a la influencia de la categoría género como fundamental y constitutiva de la vida de estas personas y del grupo. Estas mujeres aparecen alejadas de lo que representa la palabra “mujer” como categoría de raza y de clase (Lugones 2008). La construcción identitaria y la posición que ellas ocupan aparece siempre atravesada por otras categorías en nuestro estudio.

Las protagonistas de nuestra experiencia no le otorgan un lugar de trascendencia a la categoría “mujer” y en muchas ocasiones buscan desidentificarse respecto de la misma dando

cuenta que esta no las define. De este modo, buscan escapar de las posiciones/clasificaciones en las cuales se las intenta colocar, por ejemplo al preguntarles específicamente sobre cuestiones relativas a las mujeres (Skeggs, 2019).

Aunque este posicionamiento aparece como ambivalente, en tanto al abordar las problemáticas de las discriminaciones y violencias a las que se enfrentan, ellas reconocen la centralidad que adquiere su posición estructural como mujeres en el mundo social. De este modo vimos cómo se resiste esta categoría mujer y cómo asimismo se la ocupa (Skeggs, 2019).

Así pudimos ver que, los mandatos y estereotipos vinculados a la colonización de género (Lugones, 2008; Wayar, 2019) se encuentran menos presentes en este sector, impactando tanto en la autopercepción de cada sujeta y sujeto, así como en las configuraciones grupales.

En nuestra experiencia de análisis cobró gran importancia poner el foco en el territorio, en tanto el trabajo y la ocupación -el oficio- de estas trabajadoras tuvo como condición de posibilidad las particularidades del mismo. Esto tiene como base las tomas de terrenos rurales que se habían hecho previamente. Y con ello, la necesidad de mejorar las casas construidas de manera precaria en el marco de la emergencia habitacional, así como la instalación y mejora de servicios para el barrio. Aquí, la idea de conformar la cooperativa se abre paso a partir de la realidad efectiva que surge en base a la necesidad concreta de las personas que habitan este territorio particular⁶⁶.

Estas formas de trabajo que se desarrollan en los barrios populares y periféricos -y que hasta la invención del ReNaTEP no aparecían en los registros oficiales- constituyen experiencias mayoritarias del pueblo trabajador argentino que habita estos territorios. En estas formas

⁶⁶ Sin embargo -más allá de esta necesidad- es cierto que en muchos casos en el marco del proceso en que estas personas desarrollan su trabajo en las cooperativas se producen transformaciones en las subjetividades que conllevan a la elección de los trabajos en las cooperativas. Aunque es seguro también que esto no sucede para todas las trabajadoras y trabajadores. Mientras que algunas pasan a valorar y elegir estas formas productivas, para otras sigue siendo *sólo un trabajo*, que no resulta específicamente valorado en relación a otros que podrían ser de su interés -y a los que no pueden acceder, dada la situación de exclusión en la que se encuentran respecto al mercado de trabajo-. Es real también que, los vaivén de la Economía Popular imprimen una dimensión vinculada a la incertidumbre laboral, que dificulta la posibilidad de proyectar una estabilidad en torno a estos proyectos cooperativos, lo cual los torna menos elegibles. Las personas que ocupan la jefatura de familia, no pueden exponerse a no recibir ingresos en algún momento, en este sentido, la prioridad es trabajar donde pueda asegurarse el ingreso para la reproducción de la familia. Durante nuestro trabajo de campo pudimos observar las tensiones en torno a la confianza con el proyecto. En este sentido, mientras que algunas personas decidían dejar sus trabajos informales -de limpieza o albañilería- para dedicarse de lleno al trabajo en la cooperativa, otras decidían mantenerlos -ya sea por la necesidad de complementar los ingresos o por la falta de certeza sobre la continuidad de la actividad laboral en la cooperativa-. Es cierto también que, el armado y consolidación de las cooperativas, en conjunto con el logro de un Salario Social Complementario para cada trabajadora y trabajador, así como en nuestro sector particular de construcción la Ley de Urbanización de Barrios populares, han logrado lo que Fernández Álvarez (2016) refiere como *sensación de certidumbre*, que en nuestra experiencia vimos aparece en muchas de las albañiles permitiendo proyectar una perspectiva de progreso por parte de estas trabajadoras.

mayoritarias de trabajo, las relaciones productivas encuentran nuevas expresiones que permiten la reproducción de las clases populares, ante la imposibilidad de insertarse en el mercado tradicional de trabajo.

En ese sentido la economía popular -en su relación estrecha con el neoliberalismo- aparece como una forma de resistencia frente al desarme del proyecto de vida de una gran parte de la clase trabajadora. Esta resistencia configura distintas formas de viabilizar nuevos proyectos laborales para una parte del pueblo trabajador que ha quedado excluido -no sólo de las formas de protección laboral de la que aún goza parte del mismo⁶⁷ sino también- de los derechos más elementales que necesitan las personas para reproducirse -tales como el acceso a un techo, a una alimentación adecuada, al trabajo, la salud y la educación, con todo lo que ello trae aparejado teniendo en cuenta sólo las necesidades vitales de las personas-.

Si bien es una economía marcada por la precariedad en muchos sentidos -en principio en las condiciones de trabajo, pero además porque ellas conllevan a dificultades en el acceso a derechos básicos vinculados a la salud, la educación, el cuidado, entre otros obstáculos-, proponemos que la subestimación por parte de distintos actores en torno a los alcances de la economía popular es una cuestión debatible.

Esta lectura sobre la economía popular -caracterizada en tanto economía de baja productividad- resulta coherente desde la perspectiva dada en una óptica de la economía -vinculada a la obtención de ganancias- donde es únicamente la producción de bienes o servicios cambiables lo que constituye valor⁶⁸. Sin embargo es posible de ser discutida si nos posicionamos desde la óptica del desarrollo de la nación y del bienestar de las personas.

Lo cierto es que la magnitud del valor generado por este sector de la economía no ha sido cuantificada en su complejidad, de modo que no se ha podido analizar el peso de las múltiples dimensiones que abarca este tipo de economía al poner en movimiento su fuerza de trabajo. Sin embargo, así como recientemente se ha logrado medir el aporte de los trabajos domésticos y de cuidados no remunerados al producto bruto interno de nuestro país, es posible pensar en medir el aporte de este tipo de economía -sólo como una de las formas de calcular el mismo- en relación a las distintas dimensiones que abarca al producir.

⁶⁷ Según datos del INDEC, para el segundo trimestre de 2022 del total de personas asalariadas el 37,8% constituyen trabajadoras y trabajadores sin descuento jubilatorio, es decir que son *trabajadores sin derechos* garantizados. Estas representan un 3,6 millones de personas.

⁶⁸ La perspectiva desde la que se desconocen los aportes de este tipo de economía, encuentra fundamentos tanto en la prioridad puesta en una mayor productividad, la finalidad de la obtención de ganancias, así como el desconocimiento de las experiencias presentes en esta economía. Pero a ello se suma además la estigmatización construida que recae sobre este sector.

Desde la perspectiva del Estado, quien debe diagramar políticas públicas que den respuesta a las distintas problemáticas de la sociedad, la economía no puede ser pensada únicamente desde la perspectiva de obtención de ganancias sino que es preciso poner en valor la necesidad del desarrollo de la nación en su complejidad. Es decir, teniendo en cuenta el bienestar de las personas y comunidades que habitan este territorio, así como el cuidado del ambiente.

En este sentido, el aporte de la economía popular resulta fundamental no sólo en términos cuantitativos sino también cualitativos. La fuerza de trabajo y la gestión comunitaria de este sector es la que actualmente permite garantizar los derechos fundamentales de una masa muy grande de nuestra población. No sólo el derecho al trabajo, sino al acceso a la vivienda, la seguridad social y los demás derechos básicos inalienables de las personas. Pero va incluso más allá de garantizar estos derechos.

Algunas de las dimensiones que hemos identificado como valores en este tipo de economía -y que quedan por fuera de la discusión cuando se piensa desde la idea de la productividad- son: la formación -en tanto fortalecimiento de capacidades-⁶⁹ que reciben a través del trabajo en las cooperativas; el trabajo comunitario sobre los barrios; la dignificación de un sector excluido; los índices de bienestar; el impacto sobre el ambiente -en el caso del reciclado y otras ramas principalmente pero también en la construcción-; la garantía de derechos básicos; la mayor conciliación entre trabajos productivos y reproductivos; el armado de un proyecto para personas que sufren violencias por motivos de géneros, entre otras.

De trasfondo encontramos además la discusión en torno a las formas de integración laboral que permea completamente a esta economía. En este sentido, la economía popular aparece como consecuencia de un mercado laboral que no tiene lugar para grandes mayorías de la clase trabajadora. Pero esta no es una situación totalmente novedosa, sino que como vimos desde el inicio de esta tesis la informalidad en nuestro país es una realidad creciente desde la década de los setenta del siglo pasado hasta la actualidad, llevando ya medio siglo consolidándose en nuestro país.

La economía popular organizada aparece como la posibilidad de generar puestos de trabajo para personas que ya dejaron de ser desocupadas para pasar a ser excluidas. Esto sucede dado

⁶⁹ No sólo como forma de aprendizaje para realizar el trabajo, sino en términos de posibilidades de superación personal. El derecho a aprender, a educarse, a formar y perfeccionarse en áreas de interés aparece permanentemente en esta experiencia de la economía popular. El derecho a la educación se encuentra vedado para grandes mayorías populares y en los trabajos precarios a los que acceden no hay posibilidades de formación.

que, ante la falta recurrente de éxito en la obtención de un empleo en relación de dependencia -tanto formal como informal-, estos sectores ya no participan de esas búsquedas.

Esta masa de trabajadoras y trabajadores de la economía popular es la que lleva a mantener en los últimos años los índices de desempleo en una cifra relativamente baja -rondando los 6 y 7%-, dado que son personas que ante la exclusión, -y muchas veces de la mano de estas organizaciones comunitarias-, han generado sus propios puestos de trabajo, pasando a estar ocupadas.

Este es uno de los aspectos en que podemos ver cómo la economía popular constituye parte indispensable de la economía de nuestro país y actúa en el mercado de trabajo, llevando a desengrosar las filas de la desocupación. El desarrollo de la economía popular -con todas sus carencias, desventajas y problemáticas- se presenta en la actualidad como la posibilidad de integrar a un sector que se encuentra excluido no sólo de los derechos de las y los trabajadores, sino también de las y los ciudadanos.

En ese sentido, si bien existen una gran cantidad de debates sobre la posibilidad de que el mercado de trabajo formal pueda o no absorber a esta masa de trabajadoras y trabajadores⁷⁰, en el mientras tanto resulta preciso acompañar a este tipo de economía, procurando garantizar mayores condiciones de dignidad y acceso a derechos, a la vez que mejoras en su productividad.

De este modo la economía popular -con todos sus desarrollos- no aparece necesariamente como un proyecto productivo superador, sino como la manera creativa en que los sectores populares se inventaron su propio proyecto de vida en base a las condiciones materiales que encuentran en su realidad cotidiana, en el sector y territorio donde nacen -o donde consiguen vivir- y se reproducen. Lo cual no significa que no podamos reconocer el valor que ella trae aparejada.

5.2 Aciertos y problemas en los avances de la economía popular organizada

En términos de historia productiva de nuestro país, la economía popular es un fenómeno novedoso -que situamos a principios de siglo y que se ha ido modificando mucho en los últimos años-. En ese sentido, tanto la organización interna dentro de las cooperativas así como la lucha dada en el campo político por estas trabajadoras y trabajadores a través de las

⁷⁰ Respecto a esta cuestión Azparren (2020) debate y recrea las discusiones en torno a las teorías de la marginalidad y la exclusión social desarrolladas en la década de 1960, y pone el foco en las diferencias en torno a la propuesta económica estructuralista en el marco de la teoría de la dependencia.

movilizaciones, plenarios y otros espacios de organización⁷¹, ha resultado en una serie de conquistas que constituyen grandes cambios para el sector.

Es por ello que, si bien hace una década se definía a este tipo de trabajadoras y trabajadores como caracterizado por realizar su actividad en condiciones de extrema precariedad, sin protección legal, derechos⁷² y sin perspectiva de progreso, es cierto que en la actualidad cabe poner en discusión algunas de estas cuestiones a partir de los desarrollos que se han logrado desde la economía popular organizada.

Estos desarrollos se han logrado en distintos niveles según las diferentes experiencias, y en relación a aspectos tales como el acceso a la salud, las licencias, el aguinaldo, las vacaciones, el desarrollo de capacidades productivas, entre otros. Nos interesa detenernos a ahondar en estas dimensiones sobre la base de nuestra experiencia concreta de análisis.

Respecto a la *salud*, que como vimos configura un eje clave en esta rama -siendo la construcción un ámbito *peligroso* donde los riesgos de trabajo son altos y los accidentes son parte casi constitutiva del tipo de trabajo-, aparece como fundamental la adhesión al monotributo social en su carácter de cooperativistas. Esta permite acceder al Programa Médico Obligatorio (PMO), aunque es cierto que ello no garantiza de por sí el acceso a la cobertura, dado los déficits propios del sistema de salud en el territorio.

En un barrio periférico como el de nuestra experiencia no hay profesionales de salud que presten servicios por la obra social. Mientras que la salita del barrio, que constituye el único espacio donde poder atenderse, ha presentado serios déficits -especialmente en la atención pediátrica-. Estas carencias redundan en la necesidad de trasladarse al centro del municipio para atender a las necesidades programadas y no programadas, lo que implica un tiempo y esfuerzo adicional en referencia a quienes residen en esas zonas céntricas.

En situaciones de urgencias de salud hemos visto que en este barrio periférico no hay ambulancias -estas deben venir del centro del municipio-. En el caso de accidentes de menor urgencia que suceden en horarios nocturnos, recibir atención implica disponer de recursos monetarios para transporte privado -sumando un gasto significativo en remis o la necesidad

⁷¹ Nos resulta importante aclarar que, a diferencia de lo que propone Cabrera (2020) en torno a la coacción exigida por referentes territoriales para la participación en actividades (según ella se les *exige*), en nuestra experiencia esta participación es en todos los casos voluntaria.

⁷² En relación a los trabajadores formales reconocemos: sindicalización, ingreso mínimo, cobertura de salud, jubilaciones dignas, aguinaldo, seguro de accidentes, licencias laborales, vacaciones, entre otros. Así como muchas de las condiciones generales del trabajo que han sido señaladas (muchas horas de trabajo, pocas ganancias, malas condiciones, sin sueldo fijo, ni asignaciones familiares) (Pérsico y Graboís, 2014; Graboís, 2015).

de contar con un medio de transporte propio-, dado que la ubicación del barrio imposibilita la movilidad en transporte público.

En este sentido, si bien existen avances en salud estos resultan aún insuficientes, siendo que la adhesión al Plan Médico Obligatorio depende de características estructurales del sistema de salud que no se encuentran presentes en los barrios populares de la periferia. Mientras que el sistema de salud público tampoco responde de manera efectiva.

En tanto, la creación de una mutual de salud por iniciativa particular/privada de las organizaciones sociales, como la Mutual Senderos que existe en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, constituye un hito muy difícil de replicar -por lo pronto- en otros territorios. Es por ello que, la presencia del Estado y la necesidad de políticas de salud enfocadas en dar respuesta a las necesidades vitales de estos sectores resultan aún fundamentales.

En términos de *ingresos*, el principal logro se da con la sanción de la Ley 27.345 (2016) que crea el Salario Social Complementario, donde se garantiza un ingreso mínimo para estas trabajadoras y trabajadores. Además, se avanza luego en una propuesta de *doble salario* para quienes no consiguen monetizar el trabajo que realizan⁷³. Este doble salario significa la suma de dos salarios sociales complementarios -o dos potenciar trabajo- para una sola persona, que en conjunto constituye el proporcional a un salario mínimo vital y móvil.

Además, en los últimos años se ha avanzado en la reivindicación por el *aguinaldo* para las trabajadoras y trabajadores de la economía popular. Este reclamo por parte de las y los propios actores que se realiza en relación al derecho del que gozan las trabajadoras y trabajadores formales -y que constituyó el monto de un salario social complementario extra a final del año- aparece como una reivindicación de clase, de un sector que no se reconoce como parte de una masa de *desocupados* sino que constituyen parte de las y los *trabajadores*.

En otro sentido pudimos ver que se respetan las *licencias* por enfermedad al igual que sucede en el sector formal de la economía. Pero además, en la economía popular la visibilización y el reconocimiento de los trabajos de cuidados y reproducción constituye un criterio político que ha llevado en esta experiencia -a través de arreglos internos- a avanzar sobre el reconocimiento de licencias por tareas de cuidados. De este modo se reconoce la responsabilidad del cuidado de hijos e hijas como una prioridad para las trabajadoras y trabajadores del sector.

⁷³ Este es el caso de nuestra cuadrilla -y de todo el sector de construcción- y de quienes realizan trabajos en comedores y merenderos, así como los trabajos de acompañamiento y cuidado de personas con consumos problemáticos.

Asimismo se ha logrado abordar la cuestión vincular mediante el armado del *protocolo de convivencia* y el *protocolo de violencia laboral con perspectiva de géneros* para prevenir y actuar ante situaciones de malos tratos, discriminaciones o de violencias. Entendiendo que la violencia de género no es ajena a este sector de la economía, del mismo modo que se reconoce que las violencias intrafamiliares afectan al trabajo en la obra.

Estos acuerdos internos permitieron asimismo garantizar el derecho a las vacaciones pagas, donde acordaron dos semanas para cada trabajadora y trabajador. Al tiempo que, desde la organización del MTE a nivel nacional se realizaron convenios para garantizar viajes turísticos a la costa atlántica de nuestro país -al conocido complejo de Chapadmalal-. De este modo, no sólo se pone en valor la posibilidad de gozar de los mismos derechos que sus pares formalizados, a descansar, disfrutar, y tener tiempo libre para decidir en qué usar, sino que se avanza en la garantía del derecho al turismo.

Hacia principios de 2022 mientras se consolidaba esta cuadrilla que atendía urgencias habitacionales del barrio, parecía imposible plantear algunas problemáticas que afectaban directamente a estas trabajadoras. Sin embargo, una vez atendidas las principales problemáticas del territorio y con un grupo de cuadrillas consolidado -y una *regional de la rama de construcción*⁷⁴ también más desarrollada-, aparecieron cuestiones como las del armado del protocolo, las licencias, y otras herramientas fundamentales que en contextos de emergencia se ubicaban en un segundo plano.

En nuestra propia experiencia durante el año 2022 hemos visto cómo se fueron avanzando en muchas de estas conquistas para el bienestar de las trabajadoras y trabajadores. En este sentido nos interesa traer a colación un ejemplo registrado durante el trabajo de esta investigación, hacia finales del año cuando comenzó a constituir una preocupación el cuidado de la salud (de la piel y del cuerpo) respecto a la exposición solar continua de estas trabajadoras y trabajadores⁷⁵. Esta problemática propia del sector en este tipo de territorios rurales resulta prioritaria si tenemos en cuenta cómo puede afectar a la salud de las personas.

De forma similar el pasaje de la cuadrilla de emergencia habitacional del MTE que se valía por sus propios medios -con herramientas precarias y propias, poca o nula maquinaria, sin ropa de trabajo adecuada, etc.- a las obras en el marco del Proyecto de Obras Tempranas

⁷⁴ En el marco de la organización (MTE) y con el objetivo de potenciar el trabajo en los diferentes sectores, se organiza en el año 2022 la rama de construcción a nivel nacional, compuesta por las distintas regionales de la rama.

⁷⁵ Esto fue abordado, no sólo mediante la compra de productos de protección solar como insumos para el trabajo sino de un trabajo de concientización sobre los riesgos para la salud de la exposición continua al sol.

(POT) de la Secretaría de Integración Socio Urbana (SISU), trajo mejoras realmente notables sobre las condiciones de trabajo.

Esto permitió asimismo un salto en la capacidad productiva de la cuadrilla, que incidió en su capacidad de dar respuestas al desarrollo de las necesidades básicas y fundamentales del barrio -como la conexión eléctrica y la construcción de las veredas-, dando cuenta de las potencialidades que alcanza este tipo de economía al ser apoyada por diferentes áreas del Estado.

De este modo el trabajo precario se fue fortaleciendo a través de la intervención Estatal, logrando no sólo aumentar la capacidad productiva que incide en el territorio, sino dando mayor seguridad y previsión a estas trabajadoras. La actividad realizada por las organizaciones resulta fundamental pero precisa del acompañamiento del Estado para ser potenciada y permitir avanzar en la garantía de derechos de las personas.

En ese sentido, el rol del Programa Potenciar Trabajo resulta fundamental dado que permite apoyar a las y los cooperativistas, garantizando un mínimo de ingresos mientras las cooperativas de trabajo se desarrollan. En ese sentido es preciso correrse de la perspectiva asistencialista para pensar este programa como una de las maneras de potenciar esta economía que produce grandes cantidades de valor, y que permite abordar distintas problemáticas sociales a la vez: de reproducción de la vida -alimentación, vestimenta, cuidados-, de género, de trabajo, infraestructura, de educación, de desarrollo productivo.

Ahora bien, estos avances y conquistas que señalamos no significan que la situación de precariedad desaparezca, ni tampoco que estos no deban ser constantemente negociados, renegociados y defendidos por estas trabajadoras y trabajadores. Mientras que algunos han logrado consolidarse, en muchos de ellos se ha retrocedido o han sido totalmente desfinanciados. A su vez, mientras algunos tienen un carácter más estable -como la resolución 32/16-MTEySS que crea el registro de Organizaciones Sociales de la Economía Popular- muchas de estas conquistas -como el aguinaldo- resultan más coyunturales, y en ese sentido más fáciles de perder.

De este modo, reconocer sus avances y desarrollos no significa aceptar y resignarse a la precarización propia de este tipo de economía, sino reconocer su potencial con miras a superar las situaciones de exclusión en las que se encuentran en la actualidad.

5.3 Aportes para una caracterización de la producción en la economía popular y el sector de la construcción.

En nuestra experiencia de análisis hemos podido observar características propias de la forma de producción de esta economía y del sector particular de la construcción, que permiten aportar a su sistematización. En el marco del ámbito cooperativo de la economía popular, los valores que rigen las relaciones del trabajo -solidaridad, cooperación, igualdad y justicia-, se trasladan a las características que adquieren las formas productivas.

Esto lleva por ejemplo a que la perspectiva de *ponerse en el lugar del otro* -desde una solidaridad de quien estuvo en emergencia habitacional pero también de quien quiere ayudarse traslade a la duración de las jornadas de trabajo. En muchas ocasiones estas se extienden para poder finalizar de forma anticipada los trabajos de construcción de las viviendas y conseguir así que las familias resuelvan sus urgencias -ya sea mudarse a una vivienda de mejor material o poder hacer uso de algún ambiente donde antes entraba agua, etc-.

En relación a la organización interna de la cuadrilla, la adecuación de las herramientas y maquinarias de trabajo hacia las albañiles -en vez de ser ellas las que se adecúan a los elementos- es uno de los cambios en la perspectiva que, al colocar en el centro a las personas, moldea las formas productivas.

Esta atención puesta en las posibilidades y capacidades de las trabajadoras, lleva por un lado a modificar los recursos que se utilizan, en este caso se compran mayor cantidad de maquinarias para hacer menos fuerza -tales como el pisonador de suelo-. Asimismo se modifican las herramientas de trabajo -se adecúan los fratachos a su medida-. Mientras que el traslado del cemento se realiza de otras maneras, ya sea entre más de una persona o llevando menores cantidades en recipientes. De este modo se busca reducir las restricciones y se potencian las capacidades de estas trabajadoras populares.

La presencia de profesionales y técnicos comprometidos y situados en la realidad donde actúan -barrios populares periféricos, con mano de obra poco formada y con cuerpos precarizados- juega un rol clave en este sentido. Desde su saber técnico permiten un mayor abanico de opciones para repensar las formas en que es posible potenciar las capacidades de las personas que trabajan en la obra.

En nuestra experiencia, el rol de la arquitecta fue el que permitió dar lugar a muchas de estas mejoras en el trabajo cotidiano y acompañó las propuestas de las trabajadoras permitiendo

potenciarlas desde sus conocimientos técnicos. Este tipo de perfiles profesionales actúan dando mayor viabilidad a las obras en barrios populares.

Ahora bien, a diferencia de otras ramas donde se producen bienes que pueden ser vendidos -como son las ramas de reciclado, textil, carpintería, etc.-, en el sector de la construcción se realiza un servicio relacionado con uno de los derechos fundamentales de las personas: el acceso a la vivienda.

Si tenemos en cuenta que esta cuadrilla trabaja con personas en situación de extrema vulnerabilidad social -entre las que se incluyen ellas mismas- donde este derecho se constituye como una de las principales demandas, esta cuestión se presenta como un límite que tiene el sector para monetizar el trabajo que realiza.

Sin embargo, aunque este sector de la economía popular en primera medida no permite a estas trabajadoras y trabajadores generar ingresos extra -más allá del garantizado por el salario social complementario en el marco del programa Potenciar Trabajo-, las formas en las que acciona la organización permite desmercantilizar muchas de las actividades que en otro caso debieran ser remuneradas para el acceso a bienes o servicios (Esping-Andersen, 1990).

En ese sentido, entre las actividades que se realizan desde la economía popular y que contribuyen a desmercantilizar el acceso a servicios o bienes que son necesarios para reproducir la vida podemos encontrar el armado de merenderos, comedores y roperos disponibles para la comunidad.

De modo que las organizaciones sociales y comunitarias logran cubrir parte de las falencias del Estado, constituyéndose en un actor fundamental para la garantía de derechos en las comunidades, esto resulta aún más relevante en barrios periféricos donde la presencia del Estado es menor.

En nuestra experiencia el rol encarnado por el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) resulta fundamental en esta comunidad, y creemos que por ello es importante poner en valor la figura y el rol de las organizaciones sociales y comunitarias a la hora de analizar este tipo de experiencias.

Por un lado, la intermediación del MTE con el Estado Nacional en la asignación del Programa Potenciar Trabajo garantiza la efectiva inscripción al programa y el acompañamiento en el registro del monotributo social -que busca dar un marco de legalidad y

garantía de derechos básicos a estas trabajadoras y trabajadores- y luego de la cobertura médica que este provee. Además permite motorizar la creación de cooperativas y con ello de puestos de trabajo⁷⁶. Pero la organización no sólo se encarga de garantizar estos puestos de trabajo y obtención de ingresos sino que busca generar un proyecto laboral y de vida para las trabajadoras y trabajadores nucleados en la organización.

En esta experiencia pudimos ver que existe un trabajo fundamental -aunque poco visible/reconocido- que las organizaciones realizan con las personas que se asocian al programa para acompañar sus intereses y deseos en lo laboral. De este modo, se pone el foco en las particularidades de cada trabajador y trabajadora en busca de potenciar sus capacidades y su desarrollo personal en base a su experiencia de vida, permitiendo construir un proyecto laboral que se adecúe a sus condiciones y necesidades. Esta es otra de las tareas que contribuye a dar viabilidad y continuidad a estos proyectos.

Pero además estas organizaciones contribuyen con el resto de vecinas y vecinos del barrio que no se encuentran nucleados en las cooperativas, tanto en la construcción de sus viviendas particulares -desde las cuadrillas de emergencia habitacional- como en los efectos propios que trae aparejada la urbanización del barrio.

De este modo, el trabajo que comenzaron a hacer las albañilas en la construcción de las casas, y luego el mejoramiento y desarrollo de la infraestructura del barrio, permitió generar tanto un proyecto para ellas mismas como un proyecto para el barrio.

En la construcción de viviendas particulares de las vecinas y vecinos del barrio que se encuentran en situaciones de emergencia habitacional, el MTE contribuye no sólo con la mano de obra -dispuesta mayormente de forma gratuita- sino que gestiona con los estados locales⁷⁷ la entrega de materiales y recursos que permitan concretar el desarrollo y mejora de estas viviendas.

Además, la sistematización de las experiencias propias y las actividades de intercambio que se realizan con cooperativas de otros territorios contribuyen a potenciar las capacidades locales. Estas articulaciones permiten impulsar los alcances de estos programas sociales que, sin la existencia de estas organizaciones, serían simplemente retribuciones por una actividad.

⁷⁶ Esta tarea resulta mucho más viable y simple de realizar desde una organización consolidada que desde la mera acción individual de los sujetos y sujetas - por más iniciativa o intención que tengan de realizarla-.

⁷⁷ Esto resulta posible gracias al trabajo activo de las organizaciones en la mejora de las condiciones de vida de las comunidades donde actúan. Este trabajo que realizan de forma sostenida es el que genera una confiabilidad y certidumbre que permite tener como interlocutores a los Estados locales, y recibir parte de sus recursos para gestionarlos de manera directa en las comunidades.

La integración social de las personas excluidas de las periferias, resulta mucho más viable desde la organización de las propias comunidades. En este sentido, la confianza que generan en su territorio las trabajadoras de las cuadrillas para relevar las necesidades del barrio y para explicar el desarrollo de los proyectos, resultó fundamental en el desarrollo del mismo.

En estos sentidos es que decimos que hay una conexión directa entre el trabajo que necesitaban tener, el que supieron construir, y las necesidades de las vecinas y vecinos de su comunidad. Y es una de las cuestiones a partir de las cuales podemos decir desde nuestra experiencia de análisis concreta, que esta forma de producción excede la lógica de la ganancia y se rige por criterios diferentes a la eficiencia, eficacia u obtención de ganancias, poniendo como base a una lógica de reproducción de la vida en un sentido amplio vinculada a las necesidades de la comunidad.

5.4 La búsqueda por articular los trabajos de cuidados y reproducción con la actividad en la obra.

Una de las grandes novedades de la economía popular se basa en el cambio de perspectiva desde la cual se piensa el desarrollo. El proyecto económico popular pone el foco en la reproducción de la vida en un sentido amplio, buscando armonizar los ámbitos divididos de producción y reproducción, y politizando las relaciones productivas. De este modo busca responder a las necesidades de las personas y de sus familias.

En el marco de esta cooperativa de trabajo han implementado una serie de estrategias que buscan aportar a conciliar estos ámbitos. Entre las principales hemos identificado, la modificación de los horarios laborales según las necesidades de cuidado -jornada laboral dividida o reducida y/o modificación del horario habitual de obra-, la existencia de licencias por enfermedad de hijos/as, la búsqueda de construir guarderías o espacios de cuidados y la existencia de merenderos y roperos.

En ello se tienen en cuenta la conformación de las familias y las posibilidades de cada una de ellas. La contemplación de situaciones específicas de familias monomarentales -y monoparentales-, o de aquellas familias en que existe otro progenitor pero donde median situaciones de desigualdad en las responsabilidades de cuidado, constituye también un criterio político de esta cooperativa.

Es probable que por ello sean mayoritariamente las mujeres y personas responsables de los cuidados en sus hogares las que buscan insertarse en estos trabajos, dado que les permite

lograr una mayor conciliación entre los trabajos para la reproducción y cuidado de la vida y los de obtención de ingresos⁷⁸.

Esta característica de ser principal responsable del cuidado en sus hogares no corresponde únicamente a las mujeres de la cuadrilla sino que es compartida por algunos de los varones que trabajan con ellas. En este sentido, durante las entrevistas surgió la idea de una identidad compartida que adquiere peso vinculada a la responsabilidad respecto de los trabajos domésticos y de cuidado: “él -en referencia a su compañero- es una más de nosotras porque cría él solo a sus hijos”⁷⁹.

Ahora bien, aunque la economía popular permite visibilizar las problemáticas que trae aparejada aquella separación entre trabajos productivos y reproductivos -y proponga estrategias para remendarlas-, esto no significa que en ella se resuelven estas divisiones.

De este modo, si bien presenta una definición ampliada del trabajo y se orienta a garantizar la subsistencia más elemental de las personas -donde toma un rol central la organización comunitaria como parte de las *redes de cuidado* que permite una mayor conciliación-, no podemos decir que se presente un solapamiento o imbricación entre actividades productivas y reproductivas.

La distribución desigual entre los actores de cuidados y hacia dentro de las propias familias se traduce también en este ámbito en costos para las trabajadoras que cargan con jornadas laborales más extensas -las teorizadas como doble o triple jornada laboral-. Pero además, esto influye directamente en el llamado trabajo productivo de las personas responsables de cuidados, en este caso en su actividad en la obra.

Como vimos en este recorrido, la particularidad del sector de la construcción en torno a este eje se encuentra dada por ser un oficio que se realiza por fuera del hogar, pero además por ser catalogado como *riesgoso* -por la utilización de máquinas y materiales pesados-, lo cual lo constituye en un ámbito particularmente hostil para la permanencia de niños y niñas en el

⁷⁸ Es decir que, si el ingreso a la economía popular y al mundo cooperativo no se basa en ciertos valores o ideas previas que tengan las personas sobre estas formas de producción, sino que responde a una necesidad basada en desigualdades sociales que sufre este sector del pueblo trabajador; estas desigualdades se vinculan en principio a la clase social de pertenencia y residencia, pero además, dentro de ese sector social encuentran mayor protagonismo determinadas personas según sus responsabilidades en la división sexual de los trabajos -quienes tienen a su cargo los trabajos de cuidados y reproducción de sus familias-, siendo mayoría las mujeres.

⁷⁹ En este sentido, la identidad común no se construye en torno a categorías fijas sino en relación a los atributos vinculados a esas categorías. En este grupo y respecto a este eje, la identidad común no es por ser mujeres sino por compartir la responsabilidad de cuidados de sus hijas e hijos. De este modo, en relación a otros ejes como sucede con las situaciones de violencias, veremos que este compañero ya no es “una más” y la identidad común se construye en torno a las mujeres por ser ellas las destinatarias de esas situaciones de violencias y discriminación.

espacio de trabajo. Esta particularidad es posiblemente la que lo convierta en un ámbito aún más restrictivo para la inclusión de mujeres -en su rol como principales responsables de cuidados-.

De este modo, las personas que aparecen como principales responsables de cuidados en nuestro análisis deben recurrir permanentemente a arreglos y decisiones para conciliar esta división entre actividades productivas y reproductivas. En ese sentido hemos visto que algunas han tomado la decisión de recortar su jornada laboral -reduciéndola a cuatro horas y recortando también su salario a la mitad-.

Por otra parte se encuentran quienes buscan las formas de conciliarlos, ya sea mediante arreglos intrafamiliares para garantizar los cuidados, y/o lo que decimos “hacer malabares” para llevar y retirar a sus hijas e hijos a la escuela (Faur, 2014). Para ello dejan la actividad en la obra unos minutos para ir corriendo a retirarlos y dejarlos al cuidado de alguien más -lo que hemos visto que ha conllevado a accidentes por los apuros-. Además, muchas han expresado cargar con la culpa de estar poco presentes en sus hogares.

Respecto a la posibilidad de garantizar los cuidados directos de los hijos e hijas, en el contexto del barrio popular periférico de nuestro análisis se presentan además dificultades específicas en la provisión de cuidados, tanto en el sector público como en el privado. En primera medida dado que no existen guarderías o espacios de cuidados⁸⁰, con lo que este trabajo se delega en algunos casos en servicios de niñeras -que son familiares o vecinas del barrio- pero se concentra principalmente en las familias nucleares, con una distribución sumamente desigual en términos de género.

Pero además, el contexto de esta cuadrilla de un barrio popular periférico, se encuentra signado por historias familiares marcadas por el desarraigo. Por un lado esto sucede dado que algunas de ellas se alejaron de sus lugares de origen -y en muchos casos con ello de sus familias- para irse a vivir a este barrio.

Pero además, muchas de ellas han padecido violencias por motivos de género, y se han alejado de sus parejas -que en la mayoría de los casos son progenitores de sus hijas/os-. En estos casos los trabajos de cuidados y reproducción se concentran aún más en estas mujeres y la reproducción de la vida de sus hijas/os depende directa y casi exclusivamente de ellas.

⁸⁰ Hemos visto que en el centro del municipio sí existen, y estos son utilizados por las cooperativistas de la economía popular que residen en el barrio céntrico. En estos sentidos es que operan para este mismo sector de la clase trabajadora las desigualdades territoriales.

Ante la ausencia de dispositivos estatales que garanticen el derecho al cuidado -y aunque no existen espacios comunitarios de cuidados directos- en el caso de las albañilas que trabajan en la cooperativa se sumaron a las estrategias por cuenta propia -contratar niñeras y recurrir a la familia- el apoyo dado por las estrategias colectivas que se piensan desde la organización para garantizar el cuidado. Esto resulta fundamental para aliviar la carga de estas trabajadoras y permitir la permanencia en la actividad de la obra.

Además de la problemática en torno a los cuidados directos, en esta experiencia aparecen otras dimensiones del cuidado, ligadas a la preocupación por la calidad de los mismos, que no constituye una cuestión menor para las trabajadoras de la economía popular⁸¹. Esto impacta en el bienestar de estas trabajadoras que cargan con el costo psicológico de no poder ofrecer un cuidado de calidad para sus hijas e hijos.

En nuestra experiencia, al pensarse un espacio de cuidados desde la organización, una de las principales demandas por parte de las albañilas fue que se contraten profesionales -gente formada- que trabajen para el cuidado de sus hijas e hijos. Este pedido se debe a que las albañilas le otorgan un lugar de importancia a la calidad del cuidado, reconociendo la complejidad que trae aparejada realizar este tipo de trabajos.

Otra cuestión relevante refiere a la dimensión simbólica, que involucra componentes afectivos y emocionales. En torno a esta cuestión pudimos ver que aparecen posiciones diferenciadas. Mientras que algunas albañilas deciden contratar servicios de cuidados e ir a la obra, otras decidieron recortar su jornada laboral para pasar más tiempo en su casa con sus hijos e hijas.

Es posible que en el último caso puedan estar presentes imaginarios relacionados con visiones familiaristas y paternalistas de qué es lo mejor para el cuidado de sus hijas e hijos (Esquivel et al., 2012), pero creemos que aparece también el deseo y la voluntad de tener un rol más presente en esas crianzas. En este sentido es que vimos que en torno al cuidado aparecen tensiones con sus hijos e hijas -y con ellas mismas-, relacionadas a la *culpa* de no estar presentes -eligiendo trabajar- o al *deseo* de estarlo y no poder -por la necesidad de garantizar las actividades remuneradas-.

⁸¹Como dice Fournier (2020) en su ejemplo del *Centro Comunitario Belén*, los espacios profesionalizados/institucionalizados de cuidados (guarderías, etc) representan una importancia fundamental en la cotidianeidad de estas mujeres, no sólo por saldar las necesidades de alimentación y cuidado directo de sus hijas e hijos, sino que se vincula a poder cierta tranquilidad de “saber que están bien cuidadxs, que les enseñan y los preparan para la escuela” (p.36).

Es por ello que, si bien la existencia de posibles guarderías es vital para abordar parte de esta problemática, las tensiones que surgen -el reclamo de las hijas e hijos por la presencia de sus madres, o el deseo y/o voluntad de ellas de estar con sus hijas/os- ponen en cuestión otras aristas vinculadas a las necesidades de cuidado más allá de la dependencia directa, evidenciando la multiplicidad de aspectos que involucran los mismos.

De este modo, desde nuestro análisis interseccional podemos decir que respecto a la dimensión de los cuidados aparecen claramente para estas trabajadoras desigualdades de clase, de género y territoriales. Es por ello que, pese al rol positivo que tienen las organizaciones sociales y comunitarias, la intervención estatal resulta fundamental para contribuir a la desfamiliarización y desmercantilización de los mismos.

Al pensar políticas laborales es preciso abordar esta dimensión, en busca de transformar las desigualdades que operan e inciden en el llamado trabajo productivo de estas trabajadoras. En ese sentido, la necesidad de incorporar la perspectiva de géneros en el desarrollo de políticas públicas implica pensar en el impacto diferenciado que tienen en la vida de las personas, no sólo de acuerdo a su clase o sector de residencia, sino en intersección con el género y las responsabilidades implícitas que este conlleva.

Sin embargo, no alcanza con acrecentar la oferta de servicios de cuidados en barrios populares de la periferia, sino que es preciso abordar al mismo tiempo las responsabilidades de cuidados hacia dentro de las familias (Rodríguez Enríquez y Pautassi, 2014, p.185).

Con una mirada de ancho y largo plazo sobre la sociedad en la que queremos vivir, es preciso cuestionarnos además sobre las formas de producción en las cuales nos encontramos organizadas, con tiempos y formas que no priorizan la reproducción de la vida. Como vimos, esta no se reduce únicamente al tipo o ámbito de trabajo sino que se encuentra marcada por toda la estructura de organización social, que incluye el resto de instituciones -educativas, familiares, etc.- que actúan como ámbitos de reproducción. En ese sentido, urge la necesidad de transformar estas instituciones acorde a las necesidades de las personas que habitamos esta comunidad.

5.5 Desigualdades y violencias por motivos de géneros en la cuadrilla de construcción.

A las desigualdades propias que vimos en este sector de la economía, se suman aquellas que se viven en las distintas esferas del campo social. No sólo en relación a la inserción laboral

basada en la división sexual del trabajo -y su corresponsabilidad en los cuidados-, sino también respecto a distintas formas de discriminación y violencias por motivos de géneros.

En nuestra experiencia nos encontramos con una cuadrilla formada en su mayoría por mujeres que habían sufrido violencias de este tipo en el ámbito doméstico, pero además pudimos reconocer violencias en el ámbito laboral. Hemos visto que ambas influyen de diferentes formas en la actividad de la obra, y es por ello que decidimos abordar el análisis de estos dos ámbitos y su influencia en el trabajo cotidiano de estas mujeres.

Al poner el foco en las desigualdades de género a las que están expuestas estas sujetas en el sector donde desarrollan su trabajo pudimos identificar que estas actúan en términos de segmentación laboral, como barreras de ingreso y de permanencia.

Al comenzar a trabajar en el oficio de la construcción la mayoría de estas mujeres recibieron comentarios estigmatizantes -o simplemente negativos- tanto de familiares como de vecinas y vecinos, haciendo referencia a la inadecuación y/o incapacidad para trabajar en este oficio. Estos juicios se relacionaban fundamentalmente con la masculinización del ámbito de la construcción.

A diferencia de esta barrera de entrada que percibían las mujeres, los varones de la cuadrilla se sumaron al grupo rápidamente y sin recibir críticas o juzgamientos, mostrando claramente cómo actúan los imaginarios de géneros respecto a los tipos de trabajos adecuados según el género de las personas.

Esta violencia simbólica -y de otros tipos- a la que se encuentran expuestas las mujeres de esta cuadrilla conlleva a estas a conformar una identidad común que las diferencia de sus pares varones. Es por eso que decimos que respecto a este eje la variable género se intensifica en el marco de la intersección analizada.

De este modo, lograr trabajar en este ámbito masculinizado significa superar una serie de barreras que no se presentan para sus compañeros. En base a esta situación es que las trabajadoras de la cuadrilla desarrollaron diferentes estrategias para hacer frente a las desigualdades, a través de las cuáles fueron construyendo un camino de empoderamiento que aporta en su autonomía.

Una de estas acciones que fue iniciática del grupo -cuando aún eran todas mujeres- fue la autogestión entre ellas del armado de remeras que las identifique en su nueva identidad:

“Mujeres constructoras”. Pero además entre las propias albañilas actúan como red de contención dentro y fuera del ámbito laboral. En este sentido, la escucha activa y el afecto en la cotidianeidad del trabajo es otra de las acciones que permiten a estas mujeres -en situaciones de violencias por motivos de géneros- la permanencia en sus puestos laborales.

Estas fueron complementadas por acciones surgidas desde la organización. En ese sentido, una de las claves iniciales fueron las charlas de sensibilización y concientización a través de las cuales buscaron dos acciones concretas y diferenciadas. Por un lado, romper los imaginarios presentes en torno a la incapacidad o inadecuación de las mujeres de desarrollar las tareas propias del sector, y por otro lograr la visibilización sobre los tipos de violencias que se suceden en el ámbito laboral y las formas para evitar que sucedan.

En ese sentido se sumó además la elaboración de un protocolo de violencia laboral con perspectiva de género, que fue abordado en conjunto con todos los integrantes de la cooperativa. Con este se buscaba reconocer las diferentes formas de discriminación y de violencias en el ámbito laboral, así como los pasos a seguir en caso de que se presenten situaciones de este tipo.

La importancia del protocolo radica en la posibilidad de darle un marco a las acciones violentas a través de un procedimiento justo, que tienda a trabajar en torno a la reflexión de estas situaciones problemáticas. Si bien se enmarca en una perspectiva que busca no excluir a nadie -ni a las personas que ejercen la violencia ni a quienes la reciben- marca límites claros a estas formas de accionar, buscando transmitir a todas las trabajadoras y trabajadores una sensación de cuidado y respeto en el ámbito laboral.

Otra de las iniciativas que resultaron claves para un abordaje adecuado de estas situaciones fue la designación de una promotora de género, formada en el abordaje de violencias por motivos de géneros. Esto permite, por un lado responder a esta problemática -con un rol asignado específicamente para la tarea de contener-, pero también desplegar iniciativas concretas que promuevan la erradicación de este tipo de violencias⁸².

Nos interesa resaltar estas acciones dado que hemos visto que resultan tanto viables de implementar como útiles en sus resultados, dando un margen de mayor seguridad y autonomía para el desarrollo de las actividades de las albañilas.

⁸² Una de las consideraciones a tener en cuenta es que la persona que ocupa ese rol, debe poder garantizar la privacidad y el anonimato de la información. Es por ello que en base a esta experiencia vimos que es preferible que el rol sea encarnado por alguien que no sea del mismo barrio, permitiendo brindar la confianza necesaria para poder expresarse de manera segura en un marco de intimidad y seguridad/cuidado.

De este modo, las intervenciones realizadas desde la organización permiten hacer frente a dos cuestiones fundamentales. Por un lado colaboran a la inserción, esto es parte de la concepción que tienen hacia adentro de la cooperativa -respecto de la adecuación según sus capacidades-. Pero además una vez que las mujeres se insertan en las cuadrillas, las acciones de formación y el abordaje de situaciones de discriminación y violencias permite vencer las barreras de la permanencia y las trabajadoras se quedan en el espacio.

La acción de las organizaciones contribuye a romper la segmentación -dado que problematizan las situaciones de discriminación y además buscan deconstruir los preconceptos machistas y lograr la consolidación de grupos mixtos-. Esta es una cuestión que probablemente permite explicar las diferencias de participación de mujeres en este sector de la economía cuando lo comparamos con el sector formal de trabajo -con una brecha de casi 20% entre ambas economías-.

Estas acciones tienen además efectos en el combate contra las violencias por motivos de géneros, dado que la mera inserción de las mujeres en las cuadrillas es una acción que permite incrementar su autonomía, la cual resulta fundamental en casos donde median situaciones de violencias. Del mismo modo en la satisfacción personal a través de la ayuda que brindan y de los espacios de socialización de los que pasan a formar parte -que también resultan claves en situaciones de aislamiento-.

En este sentido vimos que, en primera medida la organización colectiva en estas cooperativas permite reafirmar su identidad como trabajadoras -y trabajadores-, permitiendo superar los discursos estigmatizantes. Sumado a ello, la formación en el oficio les permite ampliar su *empleabilidad* -conseguir trabajo en otras cuadrillas o realizar trabajos por cuenta propia-. Lo cual fomenta su autonomía en tanto dejan de depender de sus parejas en relación a la obtención de ingresos, pero además al permitirles construir sus viviendas⁸³.

Pero además este trabajo contribuye a un empoderamiento de estas mujeres en diversos sentidos. En principio por el hecho de salir de sus hogares -y con ello del ámbito doméstico- para formar parte de lo que se entiende como el ámbito público -históricamente masculinizado-. Pero además por lo propio del ámbito de la construcción que implica correrse

⁸³ La construcción de estos hogares es dada por el nuevo saber que incorporan, pero además por el apoyo dado por la organización en la obtención de materiales para la construcción y el acompañamiento en mano de obra. En este sentido decimos que la incorporación a la cooperativa forma parte no sólo del desarrollo de un proyecto laboral sino además de un proyecto de vida más autónomo y deseado.

del rol de cuidadoras, dado que las tareas de obtención de ingresos que realizan no se vinculan directamente con tareas de reproducción y de cuidados.

En este sentido, permitirse habitar un ámbito reservado para masculinidades -por ámbito público/laboral y por la particularidad de la masculinización del sector de la construcción- significa múltiples cuestiones en términos de satisfacciones personales. Esto se vincula a la superación de expectativas externas sobre lo que deben o pueden hacer, así como vencer miedos propios⁸⁴, que suponen un aumento en su autoestima. Al mismo tiempo el derribamiento de estereotipos impacta de manera cualitativa en el desarrollo personal y grupal de estas mujeres.

La idea de insertarse laboralmente y ser “exitosas” en esta empresa -superar las barreras y participar activamente y como cualquier otro trabajador en las cuadrillas- supone un horizonte de autonomía que resulta particularmente potenciador para estas mujeres. Creemos que esto es parte de lo que expresaba la frase del comienzo: “porque si hicimos una casa nosotras entonces todo se puede”.

De este modo, el ingreso de mujeres en este tipo de sectores masculinizados, constituye un plus propio del sector para el desarrollo de proyectos laborales en cualquier ámbito de las cooperativas. Dado que el hecho de romper con imaginarios basados en lo que son “trabajos de varones” y “trabajos de mujeres”, permite discutir la propia idea de género respecto a las actividades a desarrollar, lo cual puede permitir desarmar esa misma construcción en otros ámbitos - tanto de sectores laborales así como respecto de los trabajos de cuidados-.

Ahora bien, esto no significa que las relaciones de género desaparezcan. La dinámica de trabajo en los grupos de varones, de mujeres y mixtos muestra de qué manera actúan las configuraciones de género en las distintas experiencias de trabajo -es decir, de manera contextualizada- y las situaciones de desigualdad o violencias que pueden llegar a producir.

En nuestra experiencia de análisis pudimos ver cómo en los grupos que priman lógicas masculinas -formados total o mayoritariamente por varones- y en los grupos que priman lógicas femeninas -formados total o mayoritariamente por mujeres- se configuran distintos tipos de culturas laborales que influyen en las formas de realizar la actividad.

⁸⁴ Más allá de las ideas que podían tener otros o ellas mismas, las albañilas han demostrado tener tanto la capacidad como la adecuación para realizar este tipo de trabajo.

Estas diferentes culturas de trabajo las entendemos según una lógica del cuidado y una lógica del aguante, donde el género influye tanto respecto a los imaginarios o expectativas sobre qué hacer, pero también sobre las prácticas concretas en el trabajo. De este modo, los grupos más feminizados se caracterizan por los cuidados que tienen, a diferencia de las dinámicas de competencia y demostración de aguante que se dan en los grupos masculinizados.

En las cuadrillas formadas principalmente por mujeres aparece como fundamental el cuidado vinculado a la lógica comunitaria para realizar las tareas. Las prácticas de cuidado que se incorporan con la presencia de mujeres en la obra se vinculan tanto al cuidado del cuerpo, al clima laboral -los tratos-, pero también en términos de responsabilidad y compromiso.

De este modo, aunque las mujeres tienen la capacidad para realizar estos trabajos, los cuidados no se vinculan a limitaciones físicas -a una posible fuerza⁸⁵- sino a cierta ética y lógica de desarrollo de las actividades. Mientras que los varones guían el desarrollo de sus actividades laborales por una lógica de la competencia y exposición de aguante que prima sobre -y de alguna manera se enfrenta a la lógica de- el propio cuidado del cuerpo.

En este sentido es preciso poner atención en las cuadrillas mixtas, donde es posible que las mujeres carguen con responsabilidades extras vinculadas con mandatos sobre cuidados y éticas de trabajo que se suman a las actividades propias de las obras, y de las cuales se encuentran exentos sus pares varones.

Es por ello que si bien es cierto que la presencia de las mujeres en las obras contribuye a desarmar los estereotipos tradicionales de género, es preciso observar que en conjunto con ello se modifiquen también las estructuras de privilegios (Jones y Blanco, 2021) que rigen en esas relaciones entre esas sujetas y sujetos.

De este modo, a la resistencia general encarnada por las trabajadoras y trabajadores de la economía popular, las mujeres deben buscar estrategias para hacer frente a las desigualdades específicas que sufren por su posición en la intersección con el género, ampliando las formas de resistencia y avanzando en el desarrollo de su autonomía. Es cierto que, en algunas ocasiones se encuentran en esta tarea con el apoyo de las organizaciones sociales y comunitarias.

5.6 Deliberaciones para seguir

⁸⁵ Aunque es cierto que los tamaños de los cuerpos influyen en la capacidad para realizar ciertas tareas o manejar algunas maquinarias. Sin embargo, eso no se circunscribe al género sino a las características corporales de las personas.

En el marco de las limitaciones propias de toda investigación, nos interesa finalmente dar cuenta de algunas consideraciones relevantes para seguir ampliando el estudio en este tipo de experiencias.

Hemos abordado este trabajo desde el marco de una perspectiva concreta: la interseccionalidad. Esta refiere a las maneras en que distintos sistemas de desigualdad se intersectan en la vida de las personas y los grupos, y constituye tanto una perspectiva teórica como una estrategia analítica (Azparren, 2020). Desde sus inicios la interseccionalidad se funda como una perspectiva que establece una posición política, donde se priorizan en el análisis determinados ejes de desigualdad y se dejan de lado otros posibles de observar.

La investigación abordada parte del supuesto de que el referente empírico está constituido por sujetas generizadas y condicionadas por su posición territorial y de clase⁸⁶. Pero es cierto además que estas sujetas se encuentran atravesadas por otras desigualdades, algunas de ellas fundamentales tales como su *racialización*⁸⁷.

Podemos pensar que en nuestra experiencia, esta idea de sujeta/o racializada/o no se replica exactamente en términos de “negritud”, sino que se construye de distintas maneras, tales como la idea construida a partir de la denominación “planeros”⁸⁸, que pone como eje de sustanciación el vínculo de dependencia con el Estado a partir de los llamados *planes sociales* -en este caso el Programa Potenciar Trabajo-, pero que implica un sinfín de atributos negativos asociados a ella (Pacífico et al., 2022).

La estigmatización que sufren en torno a la idea de *planeros* produce constantemente, a través de los medios de comunicación, una imagen sobre estas sujetas que actúa como *actividad primaria de fabulación* (Mbembe, 2016) donde los relatos y discursos que se entrelazan conforman un sistema que justifica y torna aceptables las condiciones de exclusión a las que

⁸⁶ El género, la clase, y otras categorías identitarias nos sirven para el análisis de estas experiencias en tanto los valores asociados a ellas producen desigualdades, pero no debemos entenderlas como categorías unívocas.

⁸⁷ Perez Orozco (2014) resume las características de este sistema sumando al hecho de ser capitalista el estar estructurado racialmente, el ser heteropatriarcal, antropocéntrico y (neo)colonialista. Respecto a esta noción resulta conveniente recuperar el aporte de Mbembe (2016) quien al hablar del sujeto de raza propone a la raza como un armazón que compone una compleja red de elementos donde “el negro” no existe en sí mismo sino que es producido constantemente, construyendo un lazo social de sumisión y un cuerpo de extracción (similar al género, según la propuesta de Segato, 2011).

⁸⁸ En su libro, Grabois (2022) da cuenta de las simplificaciones con las que se usan ciertas categorías de manera análoga “vagos, planeros, subsidiados, asistidos, desocupados, inactivos, informales” (p.54), donde el hecho de, asimilar al excluido con el vago y a este con el planero es una de las distorsiones que aparecen como principales en las percepciones sociales, pero luego se encuentran además en los discursos vinculadas con la noción de negritud “a estos planeros negros de mierda hay que matarlos a todos”, “negros de mierda” (p. 129).

se ven expuestos estos grupos⁸⁹, es decir que no se limita a una simple crítica hacia este sector sino que tiene efectos más profundos que acentúan las desigualdades sociales.

Este tema fue abordado en alguna medida en este trabajo dado que constituye parte de las intersecciones en las que se sitúan las sujetas de nuestro estudio, sin embargo este eje de análisis en torno a la racialización de las sujetas y sujetos también podría ser profundizado en torno a su influencia en el trabajo.

Ahora bien, en esta investigación hemos buscado asimismo poner el foco en la dimensión de los cuidados en torno a las trabajadoras de la obra, buscando ver de qué forma estos trabajos influyen en la actividad que realizan desde el sector. Respecto a esta dimensión nos resulta interesante la posibilidad de profundizar por lo menos en torno a dos cuestiones en base a lo que ha surgido del trabajo con esta experiencia.

Por un lado es posible pensar en la cuestión vinculada a las especificidades de los trabajos de cuidados y reproducción en las clases populares. Creemos que estos adquieren una particularidad dada por la forma específica en que se configuran las relaciones entre los sujetos y las sujetas al intersectarse la dimensión de clase y territorio, resultando particularmente importante observar qué sucede en torno a los cuidados por parte de varones de sectores populares en barrios periféricos, y su vinculación con la actividad.

La particularidad de los varones en esta intersección permite en principio tomar distancia de lo que supone la colonización de género -en tanto roles y estereotipos que condicionan la actividad de estas personas-. En un contexto en que la oferta de cuidados es menor, las necesidades más amplias y las posibilidades limitadas, se presenta una mayor disposición para la realización de actividades de reproducción de la vida, que permiten reconsiderar los roles y las actividades asociadas a ellos⁹⁰.

Por otra parte, siendo que son los sectores populares los principales afectados ante la insuficiente oferta estatal en servicios de cuidado -dado que no pueden pagar por ellos-, los trabajos de cuidados comunitarios cobran una importancia fundamental.

⁸⁹ El autor propone que la razón negra consiste en una actividad primaria de fabulación, siendo el sistema de relatos y discursos que se entretajan, el reservorio que constituya una justificación a la dominación. Con el racismo se producen y también se institucionalizan ciertas formas de infra-vida, justificando la indiferencia y tornando aceptables ciertas formas de reclusión. La raza autoriza a situar en el seno de categorías abstractas a quienes se pretende estigmatizar y descalificar moralmente, cosificando a las y los sujetos y ultrajando la parte humana “del otro” construido (Mbembe, 2016).

⁹⁰ Pero además en el ámbito de las cooperativas de trabajo de la economía popular, la “disposición a lo comunitario” (Fournier, 2020) podría también contribuir, actuando en torno a estos roles normativos al producir transformaciones en las subjetividades de los sujetos y sujetas que forman parte de este sector.

Ahora bien, respecto al trabajo que realiza esta cuadrilla de la economía popular en su territorio podemos pensar que este puede ser analizado dentro de la óptica de los cuidados comunitarios en tanto los trabajos que realizan contribuyen a la reproducción de la vida⁹¹. Es por ello que, re-veer estas experiencias desde los aportes que brinda esa perspectiva resulta significativo para seguir ahondando en las diferentes dimensiones que proporciona este trabajo comunitario.

Pero además en nuestra investigación sólo hemos puesto el foco en la rama de la construcción, por lo que resultaría preciso ahondar en las diferentes ramas para ver en qué medida y de qué modo los llamados trabajos productivos y reproductivos se imbrican o desacoplan.

En un sentido totalmente diferente, hay un tema que nos resulta interesante abordar y que se presentó de manera espontánea en nuestra experiencia, lo cual no permitió ahondar en sus consecuencias, y se refiere a la dimensión *del bienestar* en y con la actividad laboral.

En ese sentido, a través de su experiencia de estudio con mujeres de bajos ingresos es que Micha y Pereyra (2019) plantean que en conjunto con la ampliación de la autonomía económica emergen connotaciones de autoestima y de satisfacción personal. Sin embargo, en nuestro caso el bienestar y la satisfacción parecía estar referido a múltiples cuestiones más allá de la autonomía económica.

De este modo, pudimos reconocer entre estas cuestiones el hecho de realizar una actividad no vinculada al ámbito reproductivo y de cuidados, así como la idea de ayudar a otras personas, aportar a la mejora de su comunidad y también el hecho de superar expectativas y miedos propios y ajenos.

Sin embargo, la dimensión de la felicidad y/o el bienestar ligada a la actividad parece atravesar la dimensión de género dado que en nuestra experiencia aparece tanto en varones como en mujeres, y creemos que es preciso continuar indagando en esta cuestión, que pareciera más vinculada al ámbito de lo cooperativo.

⁹¹ En ese sentido, los trabajos de infraestructura que realizan en el barrio y en los domicilios contribuyen a mejorar el bienestar de los niños y niñas del barrio y de otras personas. (Castilla, 2020, p. 69). Al diagramar el proyecto de urbanización del barrio, las prioridades fueron pensadas con esta perspectiva: “estamos pensando en hacer algunas tapas de pozo de baño también, que hay muchas que quedaron abiertas, están tapadas con chapa nada más, y es peligroso porque puede pasar una criatura y la chapa se puede caer” (Diego). Esto implica una particularidad de la rama en la que es preciso poner atención, dado que con su accionar se garantiza el acceso a un derecho básico como la vivienda y también a servicios públicos. Esta característica, al igual que la de comedores y merenderos hace a la construcción parte de las actividades que constituyen lo que se dice cuidados sociocomunitarios.

Creemos que esta dimensión vinculada al bienestar y la felicidad de las trabajadoras y trabajadores en relación a sus actividades productivas es fundamental para entender el por qué, aunque en un inicio la mayoría forma parte de las cooperativas por ser expulsada del mercado laboral, una vez transitando en este ámbito refuerzan o eligen esta forma de producción -que pensamos puede estar vinculada asimismo a una dignificación de la actividad laboral-.

Finalmente, creemos que nos quedó pendiente un análisis más exhaustivo sobre el rol del Estado -su presencia y ausencia- en toda esta experiencia. Sin más y para comenzar podemos decir que la propuesta de este grupo de trabajo surge a través de la existencia de lo que fue el programa Potenciar Trabajo, y el cupo particular que se destinó para personas en situación de violencia de género a partir de una articulación entre el Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad en conjunto con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Pero además, algunos de los terrenos de este barrio popular y sus cercanías donde realizan y realizaron las obras las albañiles son terrenos “cedidos” por -o ganados a- el Estado, una vez que fueran reconocidas la legitimidad de las tomas de esos terrenos ante la necesidad de un techo -una vivienda- por parte de las vecinas y vecinos de este barrio.

En la construcción de esas viviendas intervienen dos programas del Estado Nacional: el Potenciar Trabajo y el Programa Mi Pieza, que intervienen en la mano de obra y la entrega de materiales para la construcción. Pero además, el Estado municipal contribuye con la entrega de materiales para la mejora de esas viviendas a quienes no accedan a los programas o en los casos en que se encuentren limitaciones presupuestarias. Sumado a ello, los Proyectos de Obras Tempranas de la Secretaría de Integración Socio Urbana del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación han sido fundamentales para la urbanización del barrio.

Ahora bien, como vimos en torno a la cuestión de los trabajos domésticos y de cuidados, los servicios que brinda el Estado resultan totalmente deficientes para quienes se encuentran como responsables de este tipo de actividades en este barrio periférico.

Pero además, el programa Potenciar Trabajo en el que se enmarcan estas mujeres se encuentra dirigido -desde sus bases y condiciones formales- a un sujeto pretendidamente universal que es masculino y no tiene en cuenta sus particularidades. En este sentido, dijimos desde un inicio que una deficiente caracterización de estas sujetas -mayoría del público

destinatario de estos programas- impide el diseño de políticas que resulten efectivas en la mejora de vida de estas personas (Bertellotti, 2019).

Creemos que esta incompreensión se encuentra ligada a la falta de perspectiva de géneros e interseccional en el diseño de políticas públicas como a la falta de información sobre estas experiencias de trabajo. En la actualidad existen tanto hacedores de políticas como ejecutores de las mismas, que entienden al programa Potenciar Trabajo como una *asistencia* para un sector que no tiene trabajo, similar a lo que fueran los programas de desempleo.

Como vimos el Potenciar Trabajo -vinculado directamente al Salario Social Complementario- resulta ser un complemento salarial para un sector que trabaja -que se inventa su trabajo porque quedó por fuera del mercado de trabajo formal- en el marco de un régimen de “baja productividad”⁹².

Creemos que estas cuestiones reflejan por un lado cómo se presenta la economía como territorio en disputa, pero además las diferentes situaciones en que se desarrolla la economía popular. Lograr avanzar en estos ejes implicará un mayor conocimiento que permita pensar mejores y más apropiadas políticas destinadas a estos sectores.

5.7 Reflexiones en el contexto actual

En este trabajo nos hemos referido a los vaivén de la economía popular que imprimen una dimensión vinculada a la incertidumbre laboral, que dificulta la posibilidad de proyectar una estabilidad en torno a estos proyectos cooperativos. Hemos visto también que el trabajo continuo de las organizaciones ha llevado a avances en la economía popular que han permitido proyectar una perspectiva de estabilidad y progreso.

Los cambios en el poder ejecutivo nacional dados a partir del 10 de diciembre de 2023⁹³ y su consecuente intervención sobre la Secretaría de Integración Socio Urbana (SISU) y los programas vinculados a ella, no sólo conllevan a estas trabajadoras y trabajadores a volver atrás respecto de muchos de estos avances, sino que plantean una incertidumbre total sobre la posibilidad de continuar realizando su actividad, así como finalizar muchos de los proyectos de urbanización de barrios populares -incluyendo al barrio de nuestro estudio-.

⁹²Aunque como dijimos, el aporte y las formas de valor que produce la economía popular excede el nivel de productividad con la que produce este tipo de economía, siendo que sus efectos no han sido abordados de modo de ser cuantificados.

⁹³ En esta fecha asume la presidencia de la Nación Argentina Javier Milei, caracterizado por sus ideas de ultraderecha. El mandatario que se reconoce como “liberal libertario” se ha jactado de sus planes de destruir el Estado, dado que desconoce la centralidad del mismo y aboga por el poder del mercado para resolver las problemáticas sociales.

Para ello se denunció el uso del Fondo de Integración Socio Urbana (FISU) -que fuera utilizado para realizar las obras dependientes de la SISU-, y se montó un nuevo operativo de estigmatización sobre el sector, que estuvo activo durante semanas y tuvo una gran relevancia mediática⁹⁴. Aunque finalmente la auditoría que realizó la Sindicatura General de la Nación (SIGEN) sobre el Fondo de Integración Socio Urbana (FISU) no encontró delitos ni malversación de fondos.

Sumado a ello podemos visualizar la construcción de una nueva estigmatización hacia el accionar de las organizaciones sociales y comunitarias desde la propia administración pública. De este modo, se las vincula negativamente con la figura de “intermediarios” y las propone como innecesarias, buscando desprestigiar su tarea, desvalorizando su rol y desconociendo sus actividades y logros.

Mientras tanto, el Potenciar Trabajo ha sido reconvertido⁹⁵ en dos nuevos programas bajo una nueva perspectiva, donde no se reconoce el trabajo que ya realizan estas trabajadoras y trabajadores ni se acompaña el desarrollo de cooperativas. En cambio, los nuevos programas se limitan a desarrollar y consolidar competencias sociolaborales para mejorar las oportunidades de inserción laboral -en el mercado de trabajo formal-, desconociendo la realidad del sector y sus posibilidades de inserción en el mercado.

El ingreso monetario que deviene de estos programas se aleja del objetivo anterior de garantizar el ingreso básico para satisfacer las necesidades vitales -que se encontraba directamente vinculado al SMVM- sino que ha retrocedido, significando un monto menor del anterior⁹⁶.

Del mismo modo, recientemente se ha buscado avanzar sobre el régimen del Monotributo Social, donde se propusieron modificaciones que afectaban directamente a estas trabajadoras y trabajadores. Al momento de finalizar esta tesis esto no ha podido ser concretado. Aunque las trabajadoras y trabajadores de la economía popular se encuentran activos y han presentado resistencias en el marco de sus organizaciones sociales y comunitarias, las disparidades de

⁹⁴ Los principales medios de comunicación difundieron estas sospechas, que fueron replicadas por medios locales de distintos puntos del país:

<https://www.lanacion.com.ar/politica/los-debiles-controles-del-fisu-el-fideicomiso-ligado-a-grabois-que-manejo-500000-millones-nid22022024/>, https://www.clarin.com/politica/denuncian-grabois-irregularidades-plan-viviendas-terminar-mar-plata_0_LQAYTh6xZV.html, <https://urgente24.com/actualidad/politica/fisu-irregularidades-amiguismo-y-falta-seguimiento-n579545>

⁹⁵ Mediante el decreto 198/2024 publicado en febrero, se dio de baja el programa Potenciar Trabajo y toda la nómina de beneficiarios. Los nuevos programas son: *Volver al Trabajo* -dependiente de la Secretaría de Trabajo, Empleo y Seguridad Social- y *Programa de Acompañamiento Social* -de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia-.

⁹⁶ La remuneración para Mayo de 2024 es de 78.000, mientras que el SMVM para el mismo mes es de \$ 234.315. Representando aproximadamente 1/3 del total del SMVM. Mientras que anteriormente representaba la mitad.

poder respecto a las capacidades del Estado Nacional las han obligado a retroceder en muchos de estos aspectos que hemos analizado.

En un momento de nuestro país donde vuelven a ponerse en auge los principios del individualismo -desdeñando el rol de las organizaciones comunitarias y proponiendo al Estado como no interventor- creemos que la investigación y profundización de estas experiencias resulta fundamental como forma de conocer la importancia que revisten estos desarrollos para el pueblo trabajador.

Referencias bibliográficas

- Azparren Almeida, A. L. (2020): Del consumo al cuidado. Trayectorias de personas usuarias de pasta base/paco en villas de la Ciudad de Buenos Aires (2014-2018). Análisis desde una perspectiva interseccional. Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales.
- Azpiazu Carballo, J. (2017). Masculinidades y feminismo. Barcelona: Virus.
- Badinter, E. (2003). Hombres / mujeres. Cómo salir del camino equivocado. Buenos Aires: FCE.
- Batthyány, K y Cabrera, M (coord.) (2011). “Metodología de la investigación en ciencias sociales: apuntes para un curso inicial”. Udelar. CSE. Montevideo. Uruguay.
- Bertellotti, A. (2019). Estimación cuantitativa de la economía popular. Observatorio de coyuntura económica y políticas públicas (OCEPP).
- Biglia, B. y Vergés-Bosch, N. (2016). “Cuestionando la perspectiva de género en la investigación”. REIRE. Revista d’Innovació i Recerca en Educació, 9 (2), 12-29. DOI:10.1344/reire2016.9.2922. Tarragona. Cataluña. España.
- Butler, J. (1998) Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. Debate Feminista, 18(9), 296-314.
- Cabrera, M. C (2018): Especialización territorial y enclaves en la economía popular. Aportes para el estudio del mundo del trabajo del Conurbano Bonaerense. Revista “Debate Público. Reflexión de Trabajo Social” - Artículos Seleccionados, Año 8 - Nros. 15 y 16.
- Cabrera, M. C (2020) “¿De qué se ocupa la economía popular del Conurbano bonaerense?”. Revista Perspectivas de Políticas Públicas vol. 9 No 18: 373-399.
- Cabrera, C. y Vio, M. (2014). La trama social de la economía popular. Buenos Aires: Espacio.
- Cabrera, M. C. y Vio, M. (2015). La trama social de la economía popular en el Conurbano bonaerense. En Revista +E versión digital, (5), pp. 60-67. Santa Fe, Argentina: Ediciones UNL.

- Campana, J (2022). Trabajo y cuidados en la economía popular: desigualdad, estrategias colectivas y disputas políticas en torno a lo común. Dossier. Instituto de investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. ISSN 1666-8979.
- Campana, J y Rossi Lashayas, A. (2022). Cuidar “en” y “a” la economía popular: actores, dispositivos y demandas en tiempos de pandemia y pospandemia. Dossier. ISSN 1853-6484, Revista de la Carrera de Sociología vol. 12 núm. 12 2022, 202 - 233.
- Capriati, A. (2018). Llueve sobre mojado: desigualdades sociales y vulnerabilidades en salud en la adolescencia y juventud. RevIISE. Revista de Ciencias Sociales y Humanas. 12 (12), 117-133.
- Carbonella, A. y Kasmir, S. (2015). Dispossession, disorganization and the anthropology of labour. En J. G. Carrier y D. Kalb (Eds.), *Anthropologies of class: Power, practice, and inequality* (pp. 102-117). Cambridge: Cambridge University Press.
- Carrasco, C. (2006). La economía feminista: Una apuesta por otra economía. *Estudios sobre género y economía*, 15, 29.
- Carrasco Bengoa, C. (2012). Economía, trabajos y sostenibilidad de la vida. En *Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica* (pp.27-42). REAS Euskadi.
- Carrasco, C. (2011). “La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes” publicado en *Revista de Economía Crítica*, nº11, primer semestre 2011, ISSN: 2013-5254. España.
- Carrasco, C. (2016). Sostenibilidad de la vida y ceguera patriarcal. Un debate inacabado». *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*.
- Carrasco, C. (2017). La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. *EKONOMIAZ. Revista vasca de Economía, Gobierno Vasco / Eusko Jaurlaritz / Basque Government*, vol. 91(01), pp. 50-75.
- Castells, M. y Portes A. (1989). *World underneath: The origins, dynamics, and effects of the informal economy*. En: Castells, M., Portes, A. y Benton, L. (comp.) *The informal*

- economy: Studies in advanced and less developed countries (pp. 3-12). Londres: The Johns Hopkins University.
- Castilla, M. V. (2020), Cuidados paternos en barrios pobres de Buenos Aires, Argentina, *Revista Publicar - Año XVIII N° XXIX*, pp. 56-76 // ISSN 0327-6627 // ISSN (en línea) 2250-7671.
- Castles, S. (2017). “Unfree Labour, Migration and Social Transformation in Neoliberal Capitalism”. En *Work Out of Place*, editado por Mahua Sarkar, 149-172. Berlín: Walter de Gruyter.
- Castronovo, A. (2017). Autogestión del trabajo y producción de saberes: prácticas y desafíos de la investigación colaborativa con experiencias de la economía popular. Actas de las III Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales, Sapienza Università di Roma IDEAS UNSAM - CLACSO.
- Cattani, A. D. (ed.) (2003). *La otra economía*. Buenos Aires: Editorial Altamira/ Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Crenshaw, K. ([1991] 2012). Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color”. En R. (L) Platero (Ed.), *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Temas contemporáneos (pp. 88-123). Barcelona: Bellaterra.
- D’Alessandro, M. (2019). Quien cuida y quien prepara la cena como un problema social. *Revista La Vanguardia*, dossier número 73.
- Dalla Costa, M. (1972). Las mujeres y la subversión de la comunidad. El poder de la mujer y la subversión de la comunidad, 22-65. En *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, Mariarosa Dalla Costa & Selma James, Siglo XXI, México.
- Del Cueto, C. y Luzzi, M. (2008). *Rompecabezas: transformaciones en la estructura social argentina: 1983-2008*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Díaz Langou, G., De León, G., Manuelaito, J., Caro Sachetti, F., Biondi, A. y Karczmarczyk, M. (2019). *El género del trabajo. Entre la casa, el sueldo y los derechos*. Buenos Aires: CIPPEC-OIT-ONU Mujeres-PNUD.

- Esquivel, V. (2012). Cuidado, economía y agendas políticas: una mirada conceptual sobre la ‘organización social del cuidado’ en América Latina”. En *La economía feminista desde América Latina: una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. ONU-Mujeres.
- Esquivel, V. (2015). “La economía feminista desde América Latina. ¿Una vía para enriquecer los debates sobre Economía Social y Solidaria?” Disponible en: <https://doi.org/10.4000/books.iheid.6696>.
- Esquivel, V. Faur, E. y Jelín, E. (2012). “Hacia una conceptualización del cuidado- familia, mercado y estado” en *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. IDES, UNFPA, Unicef, Argentina.
- Fabbri, L. (2020) “Micromachismos, porongueo y complicidad. Resistencias de los varones cis a los procesos de despatriarcalización”, en D. Maffia; P; P. Gómez; A. Moreno; C. Moretti (comps.) *Intervenciones feministas para la igualdad y la justicia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Jusbaire (pp. 137-149).
- Fabbri, L. (2021). “La masculinidad como proyecto político extractivista. Una propuesta de re-conceptualización”. En Fabbri, Luciano (compilador), *La masculinidad incomodada* (pp. 27-44). Rosario: UNR Editora y Homo Sapiens.
- Falquet, J. (2017) *Pax neoliberalia. Perspectivas feministas sobre (la reorganización de) la violencia contra las mujeres*. Buenos Aires, Editorial Madreselva.
- Faur, Eleonor. (2009). “Organización social del cuidado infantil en la Ciudad de Buenos Aires. El rol de las instituciones públicas y privadas. 2005-2008”. Tesis de Doctorado, FLACSO-Argentina.
- Fernández Álvarez, M. I. (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 62, pp. 21-38, 2018. FLACSO Ecuador.
- Fernández Álvarez, M. I. (2019). Relaciones de parentesco, corporalidad y afectos en la producción de lo común: reflexiones a partir de una etnografía con trabajadores de la economía popular en Argentina. *Revista de Estudios Sociales* 70: 25-36. <https://doi.org/10.7440/res70.2019.03>.

- Fournier, M. (2020). "Cuando lo que importa es la vida en común: intersecciones entre Economía Social, cuidados comunitarios y feminismo". En Sanchís, N. (Comp). El Cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá. (22- 42). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio.
- Fuller, N. (2005). Identidades En Tránsito: Feminidad y Masculinidad En El Perú Actual. En Valdés y Valdés (Ed.). Familia y Vida Privada. ¿Transformaciones, Tensiones, Resistencias y Nuevos Desafíos? Santiago de Chile: FLACSO-CEDEM-UNFPA.
- Gago, V. (2016). Diez hipótesis sobre las economías populares. Universidad Nacional de Córdoba - Facultad de Filosofía y Humanidad; Año: 2016 vol. XXV p. 179 - 188. Córdoba. ISSN 0328-1574.
- Gago, V; Cielo, C y Gachet, F (2018): Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada. Presentación del dossier. Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Num. 62, Quito, pp. 11-20. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Académica de Ecuador.
- Garriga Zucal, J. (2005). "Soy macho porque me la aguanto". Etnografías de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculinas. En P. Alabarces et al. Hinchadas (pp.59-74). Buenos Aires: Prometeo.
- Gelabert, T. S. (2017). Repensando la interseccionalidad desde la teoría feminista. Agora: papeles de Filosofía, 36(2), 229-256.
- Grabois, J. (2013): Capitalismo de exclusión, periferias sociales y movimientos populares. Emergenza Esclusi. The Emergency of the Socially Excluded Pontifical Academy of Sciences, Scripta Varia 123, Vatican City 2013. www.pas.va/content/dam/accademia/pdf/sv123/sv123-grabois.pdf.
- Grabois, J. (2015): Una visión de los oficios de la economía popular. Tendencias en Foco N°31. RedEtis-IIPE-UNESCO. Buenos Aires.
- Grabois, J. (2016): La personería social. Perspectivas en torno al nuevo régimen de agremiación para los trabajadores de la economía popular. 1a ed. - Buenos Aires : Universidad de Derecho.

- Hart, K. (1973). Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana. En *The Journal of Modern African Studies*, TI, I, 1973, pp. 61-89.
- Hopp, M. V., Maldovan Bonelli, J; Frega, M., y Trajtemberg, A. (2020). Trabajo, género y desigualdades en la economía popular. Una mirada sobre la situación de los vendedores/as callejeros en tiempos de pandemia. *Revista Trabajo y Sociedad*, N° 35, 2020.
- Hopp, M. V. y Kasparian, D. (2021). La opción cooperativa para el trabajo de cuidado. Potencialidades y límites para la inserción sociolaboral de mujeres de sectores populares en Argentina. Pampa. *Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales* N°23. e0034, pp. 77–99. DOI: 10.14409/pampa.2021.23.e0034.
- Jones, D. y Blanco, R. (2021). “Varones atravesados por los feminismos. Deconstrucción, distancia y reforzamiento del género”. En Fabbri, Luciano (compilador), *La masculinidad incomodada* (pp. 45-60). Rosario: UNR Editora y Homo Sapiens.
- Jubeto, Y. y Larrañaga, M. (2012). La economía será solidaria si es feminista. Aportaciones de la economía feminista a la construcción de una economía solidaria En *Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica* (pp.13-26). REAS Euskadi.
- Kergoat, D. (2009). Dynamique et consubstantialité des rapports sociaux. En E. Dorlin (Ed.), *Sexe, race, classe, pour une épistémologie de la domination* (pp. 111–126). París: PUF.
- Krause, M. (2016). La interseccionalidad entre clase y género: un acercamiento desde los relatos de vida. *Lavboratorio*, 27, 91-111.
- Larrañaga Sarriegi, M. y Jubeto Ruiz, Y. (2018). Contribuciones de la economía feminista a la construcción de una economía solidaria. En Cristina Carrasco Bengoa y Carmen Díaz Corral (compiladoras). *Economía feminista. Desafíos, propuestas, alianzas* (pp. 51-76). Buenos Aires: Madreselva.
- Laqueur, T. (1994?). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Ediciones Cátedra. Madrid.

- León Trujillo, M. (2012). Economía Solidaria y Buen Vivir. Nuevos enfoques para una nueva economía. En Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica (pp.43-54). REAS Euskadi.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula rasa*, (9), 73-102.
- Maldovan Bonelli, J. y N. Dzembrowski, N. (2009). “Asociatividad para el trabajo: una conceptualización de sus dimensiones” en *Revista Margen de Trabajo Social y Ciencias Sociales*. Volumen 55, pp. 1-9.
- Maldovan Bonelli, J. (2018): *La economía popular: debate conceptual de un campo en construcción*. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo. CITRA-PEPTIS.
- Marinsalta, C (2008). “Cartoneras en el espacio de Bahía Blanca. Una alternativa de supervivencia.” tesis para aspirar al título de Magister en Género, Sociedad y Políticas, FLACSO/PRIGEPP.
- Micha, A. y Pereyra, F. (2019). “La inserción laboral de las mujeres de sectores populares en Argentina: sobre características objetivas y vivencias subjetivas” en *Sociedade e Cultura* Vol. 22 (1):88-113. ISSN: 1415-8566. pp.70-95.
- Natalucci, A. y Mate, E. (2020): Estrategias de institucionalización de los trabajadores de la economía popular y sus organizaciones. *Revisitando la Ley de Emergencia Social (Argentina, 2016)*. DOSSIER. CdS, No 12, DICIEMBRE/2020, ISSN 2422-6920.
- Novick, M.; Rojo, S.; y Castillo, V. (2008) “El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003-2007”, Colección Documentos de proyectos, Santiago de Chile, CEPAL.
- Pacifico, F. (2019) “Ni vagos ni planeros. Trabajar en programas sociales del conurbano bonaerense” En: Fernandez Alvarez y otros, *Bajo sospecha. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras argentinas*. Buenos Aires: Callao cooperativa cultural.
- Pacífico, F. D. (2020). *Hacer política con y desde las casas. Reflexiones etnográficas sobre prácticas colectivas de mujeres titulares de programas sociales*.

- Pacífico, F. D. (2022): Las casas como procesos colectivos. Reflexiones etnográficas sobre prácticas políticas de mujeres de la economía popular. *Rev. Antropol.* (Sao Paulo, Online). V. 65 n.1:e192931. USP, 2022.
- Pacífico, F; Perissinotti, M. V; y Sciortino, S. (2022). Fotografiar el trabajo, contrarrestar la invisibilización. La economía popular y las disputas por los sentidos del trabajo en la Argentina contemporánea.
- Pautassi, L. y Zibecchi, C. (2010). La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias. Santiago de Chile: CEPAL/UNICEF.
- Pérsico, E. M. A. y Grabois, J. (2014): Organización y economía popular : nuestra realidad. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires . CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.
- Perez Orozco, A. (2012): Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. 2010, vol 1 29-53. ISSN: 2171-6080 http://dx.doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.38603.
- Pérez Orozco, A. (2014). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Madrid, España: Traficantes de sueños.
- Portes, A (1989). La informalidad como parte integral de la economía moderna y no como indicador de atraso: respuesta a Klein y Tokman. *Estudios sociológicos*, 7(20), 369-374.
- Ridruejo, A. S. (2019). Cartoneras del MTE rosario en la cuarta ola feminista. Tesis para aspirar al título de Licenciada en Ciencia Política. UNR.
- Rodríguez Enríquez, C. y Pautassi, L. (2014). (Coord.). La organización social del cuidado de niños y niñas. Elementos para la construcción de una agenda de cuidados en Argentina. ELA.
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad* No 256, marzo-abril de 2015, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.
- Rubin, G. ([1975] 2018). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. En M Lamas (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp.

- 95-145). México: Bonilla Artiga Editores y Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM.
- Rubin, G. ([1982] 1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En C. Vance (Comp.), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (p. 113-190). Madrid: Hablan las mujeres.
- Sanchís, N. (2020). Ampliando la concepción de cuidado: ¿privilegio de pocxs o bien común? En N Sanchís (Comp.), *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá* (pp. 9-21). Buenos Aires: Asociación Lola Mora.
- Sarria Icaza, A. M. y L. Tiribia, (2004) “Economía popular” en Cattani, A. D., (ed.) *La otra economía*. Buenos Aires: Editorial Altamira/ Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 441.
- Señorans, D. (2020): Economías populares, economías plurales. *Sobre la organización gremial de los trabajadores costureros en Buenos Aires, Argentina*. Cuadernos de Antropología Social 51. p 189-206.
- Señorans, D. y Pacífico, F. D. (2021). Los trabajos que valen. Diálogos a partir de dos etnografías junto a organizaciones de trabajadores de la economía popular. Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Silva Mariños, L. (2021): Otras reconfiguraciones en el mundo del trabajo: el caso de la economía popular en el barrio Campos de Unamuno del Conurbano bonaerense (Argentina). *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*.
- Skeggs, B. (2019). *Mujeres respetables. Clase y género en los sectores populares*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- Sorroche, S. y Schejter, M. (2021). “Sigo siendo el mismo de siempre’: Imágenes de la clase obrera argentina en la construcción de la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP)”, *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, N.º 10, pp. 1-19.
- Stolcke, V. ([1974] 2017). *Racismo y sexualidad en la Cuba colonial*. Intersecciones. Barcelona: Ediciones Bellatera.

- Tokman, V y Klein, E (1988). Sector informal : una forma de utilizar el trabajo como consecuencia de la manera de producir y no viceversa: a propósito del artículo de Portes y Benton. México, Estudios Sociológicos, núm. 16, El Colegio de México, 1988.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52,1-17.
- Wilkis, A. (2014). “Sociología del crédito y economía de las clases populares”. *Revista Mexicana de Sociología* 76 (2): 225-252.
- Yuval-Davis, N. (2013). Más allá de la dicotomía del reconocimiento y la redistribución. Interseccionalidad y estratificación. En M. Zapata Galindo, S. García Peter Sabina y J. Chan de Ávila (Eds.), *La Interseccionalidad en Debate. Actas del Congreso Internacional “Indicadores Interseccionales y Medidas de Inclusión Social en Instituciones de Educación Superior* (p. 21-34). Berlín: MISEAL.
- Zibecchi, C. (2014). *¿Cómo se cuida en Argentina?: definiciones y experiencias sobre el cuidado de niños y niñas*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Equipo Latinoamericano de Justicia y Género - ELA, 2014. 102 p.; 24x20 cm.

Informes gubernamentales

- Prieto, S.; De la Fuente, X.; Santellán, C.; Fernández Scarlato, M.E; Podestá, R.; Kirjner, L. (2023) *¿Por qué las mujeres ganan menos? Las brechas de género en la economía argentina*. 2do trimestre de 2022. Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género (DNEIyG), Ministerio de Economía.
- Registro Nacional de Trabajadores y trabajadoras de la Economía Popular (ReNaTEP) (2022). *Características laborales y productivas en la economía popular*. Informe de la Secretaría de Economía Social, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Abril 2022.
- Registro Nacional de Trabajadores y trabajadoras de la Economía Popular (ReNaTEP). (2021). *Hacia el reconocimiento de las trabajadoras y los trabajadores de la economía popular*. Informe de la Secretaría de Economía Social, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Mayo 2021.

Registro Nacional de Trabajadores y trabajadoras de la Economía Popular (ReNaTEP). (2021). Informe Especial N° 1 Servicios Socio Comunitarios. Informe de la Secretaría de Economía Social, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Octubre 2021.

Páginas web consultadas

<https://ctepargentina.org/>

<https://mteargentina.org.ar/>